

CUBAY AMERICA

REVISTA
ILUSTRADA



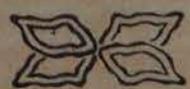
INDUSTRIAS ARTISTICAS

COMPOSTELA 52, 54, 56, 58 Y OBRAPIA 61

JOYERIA ORO CON BRILLANTES.
RELOJES CRONOMETROS BORBOLLA.
CUBIERTOS PLATA BORBOLLA.
JARRONES DE PORCELANA.
FIGURAS DE BISCUIT.
ESTATUAS DE MARMOL Y BRONCE.
PEQUEÑOS BRONCES DE VIENA.
ALFOMBRAS Y TAPETES FINOS.
MUEBLES DE FANTASIA.
JUEGOS TAPIZADOS PARA SALON.
MIMBRES NUEVOS ESTILOS.
CUNAS Y COCHECITOS.
JUGUETEROS.—COSTUREROS.
VITRINAS INTERIOR SEDA.
PARABANES DEL JAPON.
PINTURAS AL OLEO.
CUADROS DE CHINA, BORDADOS.
OBJETOS ORIENTALES.
PARAGUAS DE SEDA FINOS.
BASTONES PUÑOS ORO Y PLATA.
CRISTALES DE BACCARAT.
LAMPARAS DE BRONCE.
LAMPARAS CRISTAL. CUCUYERAS.
JUEGOS PARA TOCADOR.
CRISTALERIA DE MESA.
PIELES DE TIGRE.
JUGUETERIA FINA.
PRECIOSIDADES PARA REGALOS.
UN MUNDO DE FANTASIA.
LA MAR CON SUS ARRULLOS.

LA CASA BORBOLLA

APARTADO 457. TELEFONO 298. HABANA.



PROFESIONES



Aurelio Sandoval. Ingeniero Civil. Profesor mercantil, perito tasador de fincas. 13, esquina á L, Vedado.

Dr. Hipólito Reina, Cirujano Dentista. Especialidad en orificaciones. Galiano núm. 88.

Dr. M. Weiss, Cirujano Dentista Profesor de la Escuela Dental. — Reina 40, altos.

Dr. Ortiz Cano, Director Cirujano de la "Quinta del Rey", del "Centro Balear" y Cirujano del Hospital "Número 1". Enfermedades de señoras y Cirugía general. Consultas de 1 á 3. Prado 35. Teléfono 411.

Análisis de Orines. Un análisis completo, microscópico y químico, dos pesos moneda corriente. Laboratorio urológico del doctor Vildósola, fundado en 1889. Compostela 97.

Ramiro Cabrera, Abogado y Notario Público, Galiano número 79. Teléfono 1054—Habana. De 9 á 5 p. m. Marcas de fábrica. Patente de invención.—English Spoken.

Ignacio Vega Ramonteu. Ingeniero del Hospital de San Lázaro, Arquitecto, Agrimensor Público, Perito Mecánico y Profesor Perito Mercantil. Estudio: Tacón nº 2, altos.

Dr. Rafael Weiss, Especialista en partos y enfermedades de las mujeres. Consultas de 1 á 4. Galiano 66. Teléfono 1135.

Antonia Lamar, Comadrona Facultativa.—Trocadero número 99.

Dr. Ricardo A. Oxamendi Abogado.—Acosta 111 altos.—De 9 á 11 y de 3 á 5.

Dr. José Antonio Roviro-sa. Cirujano Dentista. Galiano 56.

Lorenzo D. Beci, Abogado. Habana 43. Teléfono 920. De 9 á 11 a. m. De 1 á 4 p. m.

Raimundo Cabrera, Abogado. Galiano 79. Tel. 1054 Consultas de 11 á 2.

Dr. Juan José Maza y Artola, Abogado, consultas de 9 á 11. San Rafael 75.

Manuel Secades, Abogado Aguiar 50, altos; Teléfono 913. Habana.

Dr. Byron L. Rhome D. D. S. Prado 98. Tel. 1696.

Juan D. Rodriguez, Contratista de obras, Colina 6 A, Jesús del Monte.



INDUSTRIALES



El Telégrafo. De José Gómez, Taller de lavado Virtudes 116 Habana. Precios fijos. Laundry. Law Prices.

EL ENCANTO. Gran establecimiento de Sedería, Ropa y Fantasía. La casa que más novedades tiene y la que más barato vende es **El Encanto**, Galiano número 85, esquina á San Rafael.—Habana.

La Opera. Surtido general de calzado americano para señoras, caballeros y niños. Seguimos recibiendo el especial de Ciudadela. Galiano 83, entre San Rafael y San Miguel.

LA NOVEDAD. Casa importadora de abanicos, guantes, mitones, sombrillas y paraguas, con almacén de Sedería, Perfumería, Objetos de fantasía, propios para hacer regalos. Se componen Abanicos, Paraguas y Sombrillas. Galiano 81, Teléfono 1668.

La Isla. Café, Restaurant, Helados, Dulcería, Casa de cambio. De Francisco García, Galiano y San Rafael, Teléf. 1970.

Juan Barriou. Fábrica de carruajes, carruajería francesa de lujo, reparaciones, ruedas de goma. Industria esquina á San José, Habana.

Ambrosio Díaz. Gran taller de carruajes. Establo. Coches de lujo, Neptuno número 207. Habana.

Colominas y Comp. Fotógrafos. San Rafael núm. 32 6 retratos al platina un pes.

Colegio María Luisa Dolz. Prado 64 y 64 A.—Directora: Dra. María Luisa Dolz, Se facilitan prospectos.

La Higuera. Fábrica de tabacos selectos de Vuelta Abajo. Hevia González y Comp. Neptuno 153. Habana.

LA LEGITIMA

TINTURA FRANCESA VEGETAL

PARA EL CABELLO Y LA BARBA

De venta en las principales Farmacias y Sederías

DEPOSITO:
AGUIAR Y OBRAPIA

Peluquería
"LA CENTRAL"

Vicente Custodio. Cirujano Dentista. Ma-
ceo 35. Guanabacoa.

Ramón Valdés. Dentista. Consultas de 8
á 10 y de 11 á 4. Galiano 129, entre Zanja
y Dragones, altos de la Botica Americana. Habana.

Dr. Juan Antiga. Médico. Especialista en
la Terapéutica Homeopática. Consultas de
1 á 3 p. m. San Miguel 130 B. Teléfono 1005.

Dr. Guillermo Salazar, Catedrático de la
Universidad de la Habana por oposición.
Enfermedades del pecho, Rayos X y corrientes de
alta frecuencia, radioterapia en general. Consultas
de 12 á 2½ p. m. San Miguel 194, altos.

CARLOS TRO Y SANCHEZ

Abastecedor de la mejor arena del Río Hondo, en
Puerta de Golpe, para blocks de concreto, construc-
ciones, fundición && á precios más baratos que na-
die. Se facilitan muestras.—Piedra picada.—Comi-
sionista de travesaños para ferrocarriles, maderas
para puentes y alcantarillas, postes de telégrafos y
teléfonos y maderas del país de todas clases. Hilos
y sogas de majagua.

Manrique 13, altos
HABANA

GALERIA FOTOGRAFICA DE JOSE LOPEZ

Amistad 30, Habana

Trabajos garantizados.

Modicidad en los precios.

Pruebe Vd.

Los ricos vinos de MESA

GENERAL

José Miguel Gómez

DEPOSITO

BERNAZA NUMERO 59.

TELEFONO NUMERO 3160.

HABANA

COMPañIA INGLESA DE SEGUROS THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBES

Su capital excede de \$55,000,000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, ma-
quinarias, frutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados.

Agente general para la Isla de Cuba:

RICARDO P. KOHLY

CUBA NUMERO 58, ENTRE O'REILLY Y EMPEDRADO. HABANA

"La Princesa"

H. GONDRAND

Fabrica de

Blusas, Sayas, Montecarlos,
Batas, Kimonas, Vestidos, etc.

SAN RAFAEL NUM. 1
HABANA

ANSELMO LOPEZ

Almacén de Música, Pianos y toda clase de
Instrumentos Músicos

Sucesores de los Sres. EDELMAN y Co.

Especialidad en música cubana y española. Pianos y armoniums de alquiler.
También se afinan y componen.

ALMACEN: OBISPO 110.

CAPITAL AUTORIZADO \$1.000.000

Seguros y Prestamos Sobre Cañaverales y Ganado.

AVISO

LA COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO HACE PRESTAMOS EN TODAS CANTIDADES YA MODICO INTERES SOBRE AZUCARES PIGNORADOS Y FRUTOS TANTO A SUS ACCIONISTAS COMO A SUS TENEDORES DE POLIZAS.

COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO

EDIFICIO BANCO NACIONAL.—SEGUNDO PISO

CUBA Y OBISPO.

TELEFONO 3446.

"La Confederación," del Canada

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

ESTABLECIDA EN 1871

OFICINA PRINCIPAL, TORONTO, CANADA

ODÓN RODRIGUEZ, Gerente

SUCURSAL DE LA ISLA DE CUBA **SAN IGNACIO 50, ALTOS** TELEFONO 573
APARTADO 247

Asegure el porvenir de su familia hoy, mañana puede ser tarde.

COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

A PRIMA FIJA

Norwich Union Fire Insurance Society Ltd.

ESTABLECIDA EN 1797

AGENTE GENERAL EN LA ISLA DE CUBA

GEORGE MILLINGTON

San Ignacio núm. 50 (altos) Habana

APARTADO DE CORREO 247.

TELÉFONO 573.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: "MILLINGTON"

AGENCIAS EN TODAS LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE LA ISLA

Esta Compañía responde del daño causado por Centellas (desprendimientos eléctricos), aunque no produzcan incendio.

American Style

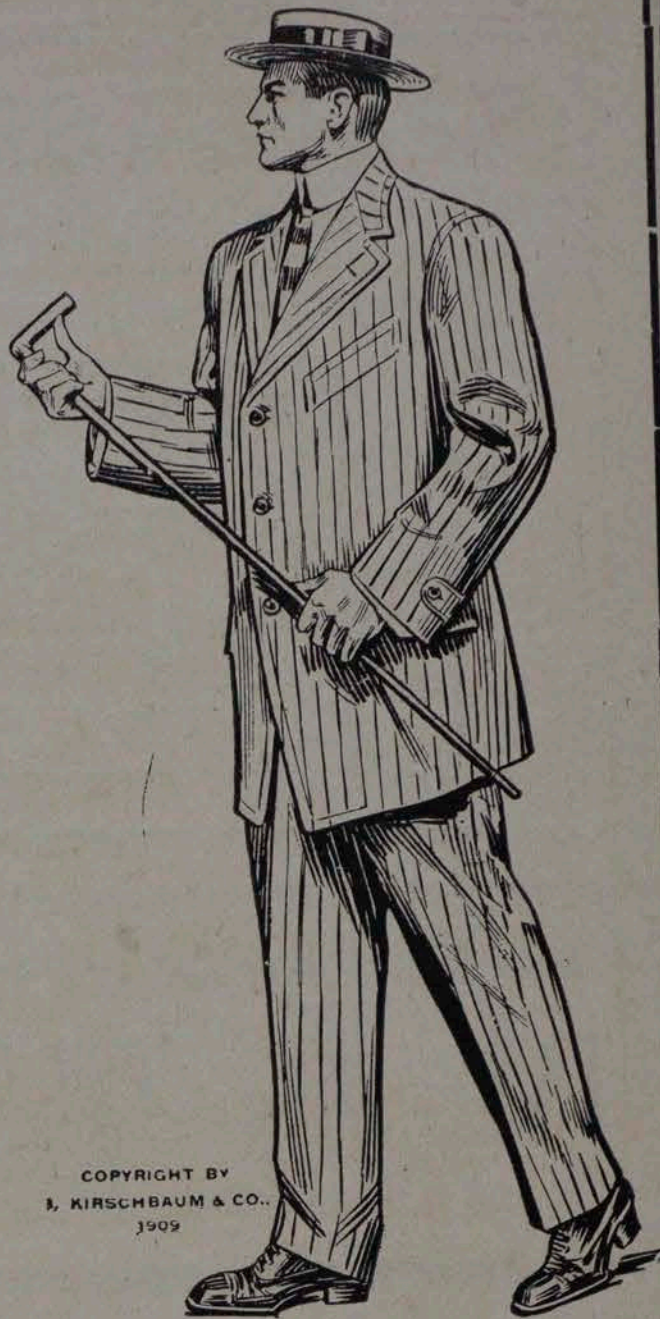
SAN RAFAEL 3 y 5 TELEFONO 1477

Francisco López

S. EN C.

SASTRERIA CAMISERIA - - -
- - - - - Y ROPA HECHA

HABANA.



COPYRIGHT BY
S. KIRSCHBAUM & CO.
1909

LOS PIANOS "GORS Y KALLMANN"

acaban de obtener en Alemania la más alta distinción de que puede ser objeto piano alguno en aquel país, eligiéndoseles para el uso en todos los Teatros Reales de allí.

Actualmente son más de 700 las personas que usan pianos "GORS & KALLMANN" en Cuba, quienes pueden dar testimonio de sus méritos.

J. GIRALT E HIJO

UNICOS AGENTES

O'REILLY 61.

APARTADO 791.

HABANA

BANCO ESPAÑOL

DE LA ISLA DE CUBA.

REPUBLICA DE CUBA, HABANA.

CASA FUNDADA EN 1856.

CAPITAL: 8.000,000

Aguiar 81 y 83. Teléfono 95.

Cable: GOFFRANK

Depósitos y Cuentas corrientes, Préstamos y Pignoración. Compra y venta de valores. Cobro de letras y cupones, etc., por cuenta ajena, haciéndose cargo del cobro y remisión de dividendos é intereses á cualquier plaza del extranjero. Giros sobre las principales plaza de Europa y América y también sobre todos los pueblos de España, Isla Baleares y Canarias. Pagos por cable. Cartas de crédito. - -

JAS. Mc. CREERY

AND COMPANY

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa para su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento

GRAN ALMACEN de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO.

JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

CALLES 23 y 34 OESTE, - - - NEW YORK.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61 esquina á NEPTUNO

¿Desea usted una magnífica cama?

Pues acuda sin dilación á la gran ferretería

"EL LLAVIN"

En ella encontrarán camas de los mejores modelos, entre los que descuellan el estilo MODERNISTA, de un gusto irreprochable.

También ofrecemos á las personas de gusto, preciosos objetos de fantasía para el adorno de sus casas.

En objetos de cocina tenemos un surtido inmenso.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61, esquina á NEPTUNO.

HABANA

ZALDO Y COMP.

BANQUEROS.

Giran letras en todas cantidades sobre todas las capitales de Europa y America.

Venden letras sobre la Capital y puertos principales de Mexico.

Agentes de la línea de Ward para New York.

76 & 78 CUBA STREET, - - - - HABANA.

EL IRIS

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS

ESTABLECIDA EN LA HABANA, CUBA, EL AÑO 1855.

ES LA UNICA NACIONAL.

Lleva 54 años de existencia y de operaciones continuas

CAPITAL RESPONSABLE HASTA HOY	\$49.491.020.00.
IMPORTE DE LOS SINIESTROS PAGADOS HASTA HOY	„ 1.656.475.27

Asegura casas de cantería y azoteas con pisos de mármol ó mosaicos, sin madera y ocupadas por familias, á 17½ centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería, sin madera, ocupadas por familias, á 25 centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería exteriormente, con tabiquería interior de mampostería y los pisos todos de madera, altos y bajos, y ocupados por familias á 32½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de mampostería, cubiertas de tejas ó asbestos, con pisos altos y bajos y tabiquería de madera, á 40 centavos por ciento anual.

Casas de madera cubiertas con tejas, pizarra, metal ó asbestos y aunque no tengan los pisos de madera habitadas solamente por familias, á 47½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de tablas con techos de tejas de io mismo, habitadas por familias, á 55 centavos oro español por ciento anual.

Los edificios de madera que tengan establecimientos, como bodegas, café, etc. pagarán lo mismo que éstos, es decir, si la bodega está en escala 12, que paga \$1.40 por ciento anual, el edificio pagará lo mismo, y así sucesivamente estando en otras escalas; pagando siempre tanto por el continente como por el contenido.

Habana 31 de Julio de 1909.

Oficinas en su propio edificio

- - EMPEDRADO 34 - -

Retratar su casa,
sus amigos, lo quiere

EL AMERICAN PHOTO Co.

Retratos preciosos á
precios baratísimo. Espe-
cialistas en vistas pano-
rámicas. Tenemos una
gran colección de vistas
de Cuba é Isla de Pino.

EL AMERICAN PHOTO Co.

Obispo 70

Habana.

THE TRUST COMPANY OF CUBA

...HABANA...

CAPITAL PAGADO \$ 500,000.-

Esta Compañía realiza toda cla-
se de operaciones bancarias y rin-
de eficaces servicios como Alba-
cea, Administrador, Tutor, Fi-
deicomisario (Trustee) ó agente
ofreciendo absoluta garantía por
su gran experiencia en asuntos
de esta índole

J. A. González Lanuza, Presiden-
te; Norman H. Davis, Vice-Presi-
dente; O. A. Hornsby, Secretario
Tesorero; J. M. Hopgood, Sub.
Tesorero

CUBA 31, HABANA.



LA SALUD ES LA LLAVE DE LA VIDA



Cerveza "Tivoli"

LA CALIDAD insuperable de las ma-
terias primas; el cuidado escrupuloso en
la elaboración, y el tiempo necesario en
nuestras bodegas, coloca á la cerveza
TIVOLI en un pedestal.

Usted está invitado á visitar nuestra
fábrica y convencerse de nuestras ase-
veraciones.

HAY CERVEZAS Y CERVEZAS



La Salud es la llave de la vida



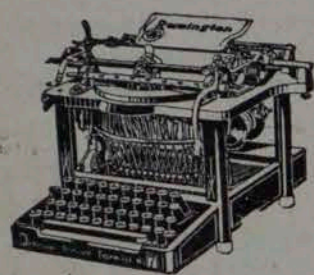
Una
Oferta
Excepcional



Máquinas
de Escribir
Regaladas

LE ALQUILAMOS A VD. UNA MAQUINA DE CUALQUIERA DE LAS MARCAS MEJORES CONOCIDAS REMINGTON, COLUMBIA, BAR-LOCK UNDERWOOD, STEARNS, SMITH PREMIER, MANHATTAN, FOX, ETC., POCO USADAS Y EN PERFECTO ESTADO, POR \$5 á \$10 CY. MENSUALES, POR UN PERIODO DE 6 á 12 MESES, DESPUES DE LO CUAL

Le regalaremos la máquina



Escríbanes ó pase á vernos MAÑANA sin falta

FRANK G. ROBINS & Co.

Obispo 69-71. HABANA.



Importadores

de

Maquinaria

Eléctrica

Máquinas

de

Vapor

etc. etc. etc.

CHAS. H. THRALL Y CA.

EFFECTOS ELECTRICOS

NEPTUNO esq. á MONSERRATE

HABANA.

Agentes de

Westinghouse

Electric y Mfg.

Company

Wagner Elec-

tric Co.

Phillips Insula-

ted

Wire Company

Gran Hotel "Inglaterra"

GONZALEZ Y LOPEZ,
PROPIETARIOS.

Es te hermoso y acreditado Hotel esta situado en el punto más céntrico de la ciudad, calle del Prado frente al Parque Central y los teatros.

Estas condiciones unidas á su mesa inmejorable y esmerado servicio, lo hacen recomendable y preferido por todos los que visitan esta ciudad.

Los intérpretes del hotel estarán á la llegada de los vapores y trenes para dirigir á los viajeros.

Otis Brother and Co.

Passenger elevator entirely illuminated by electric lights. American bar.

Barber shop, Bath rooms. Reading and writing rooms.

On the arrival of every steamer guest will be met by interpreters of the hotel who attend to every detail of landing.

All languages spoken.

PRADO AVENUE FACING THE
CENTRAL PARK. HAVANA

Papellillos VENUS

Preparados por el

DR. ANTONIO LOPEZ VALDES
QUIMICO FARMACEUTICO

Estos papellillos son de un resultado maravilloso para hacer desaparecer del cutis los barros, espinillas, pecas, manchas etc. : : : : : :

Hermosean también los senos, brazos ó donde se apliquen. : :

INSTRUCCIONES

Disuélvase el papellillo en SEIS cucharadas de agua caliente y aplíquese esta solución tibia dejándose secar espontáneamente. : : : :

DEPOSITO

Farmacia, Condesa num. 1, esquina á Campanario
Teléfono núm. 6233 - - Habana

Cupón por CUBA Y AMERICA

Sr. Dr. López: Remito cinco sellos colorados para que me envíe á vuelta de correo, un papellillo VENUS, para hermosear.

Nombre.....

Dirección.....

CAJAS

DE

SEGURIDAD

Las alquilamos en nuestra Bóveda, construida con todos los adelantos modernos, para guardar acciones, documentos, prendas bajo la propia custodia de los interesados. : : : : : :

Para más informes diríjase á nuestra oficina. - - - - -

Amargura No. 1.

H. Upmann & Co.

Banqueros.

Platería Christofle

Cubiertos de mesa y de postres.

Cucharitas de todos tamaños.

Cucharones.—Trinchantes.

Cubiertos para la ensalada.

Estuches con cubiertos.

Servilleteros. — Tazas.

Y otros muchos artículos que se relacionan con el servicio de la mesa.—Se hallan de venta en todos los establecimientos acreditados de la Habana y de la Isla.

De más particulares informarán

DUSSAQ Y Ca.

SUCESORES DUSSAQ Y GOHEIR

TELEFONO 448

HABANA

OFICIOS 18

De la Habana á París

EN DOCE DIAS DE MAR

Por las Líneas de Ward

& Holland America Line

EN COMBINACION

VAPORES PALACIOS DE 17.000 Y 24.000 TONELADAS

SALIDAS TODAS LAS SEMANAS

Precio en 1ª clase de la Habana hasta Paris, incluyendo ferrocarril, desde

\$123 U. S. cy.

“HOTEL NANDIN”

J. y MAR - Cable: “Jualnidnan.” - Teléfono: 9175

EL MEJOR SITUADO, VENTILADO
Y SALUDABLE EN LA HABANA,
RECOMENDADO POR LOS DOCTORES.

::: AMUEBLADO LUJOSAMENTE :::

Comidas por Modico Ajuste
y á la Carta

Baños Gratis en los “Baños Carneado”
====y en el Hotel Todo el Año====

Agua en Abundancia
y Luz Eléctrica

LOS HUESPEDES SERAN CON-
DUCIDOS A LOS CARROS Y BA-
ÑOS POR LOS COCHES ◆ ◆ ◆

TECHADURA "REX FLINTKOTE"



Se Ahorran

Esta Techadura posee todas las calidades que debe poseer una buena Techadura. Las chispas se apagan sobre ella—nunca la hacen arder. La lluvia ó el viento continuos, frío ó calor, en nada la afectan. REX-FLINTKOTE es propio para toda clase de edificios; se usaron 45 furgones para los edificios de la Exposición de S. Luis.

Pidanse Muestras y
Cada ferretero puede obtenerla con tal que insista Ud.
J.A. y W. Bird y Cia.

LA TECHADURA
"REX-FLINTKOTE"
ES IMPERMEABLE



Gastos

Arrójense los techos de tejamaní hoy mismo cuando goeen y estén podridos. Cualquiera obrero inteligente puede poner el REX-FLINTKOTE—*nunca gotea*. En vista de su excelencia es el más barato—es el *mejor* á cualquier precio. Escríbanos sin dilación.

(No acepte Imitaciones)

el Folleto Descriptivo
que se mandan gratis. Díganos que necesita Ud. para su techado.
34 India St., Boston, E.U.

De Venta en las Principales Ferreterías de la Isla.

EXIJASE LA MARCA

El mejor sustituto de la teja francesa y de la teja acanalada de hierro galvanizado. REX FLINTKOTE fué el techado que se usó en todos los palacios de la Exposición Universal de San Luis. Centenares de edificios permanentes en todos los Estados Unidos, en Cuba y en todo el mundo, están cubiertos con la techadura REX FLINTKOTE.

Inalterable á orillas del mar. Absolutamente impermeable. No contiene chapapote. Fresco en el verano y abriga en el invierno. Cualquiera persona puede colocarla en pocas horas. Un rollo cubre 216 piés cuadrados y pesa setenta libras.

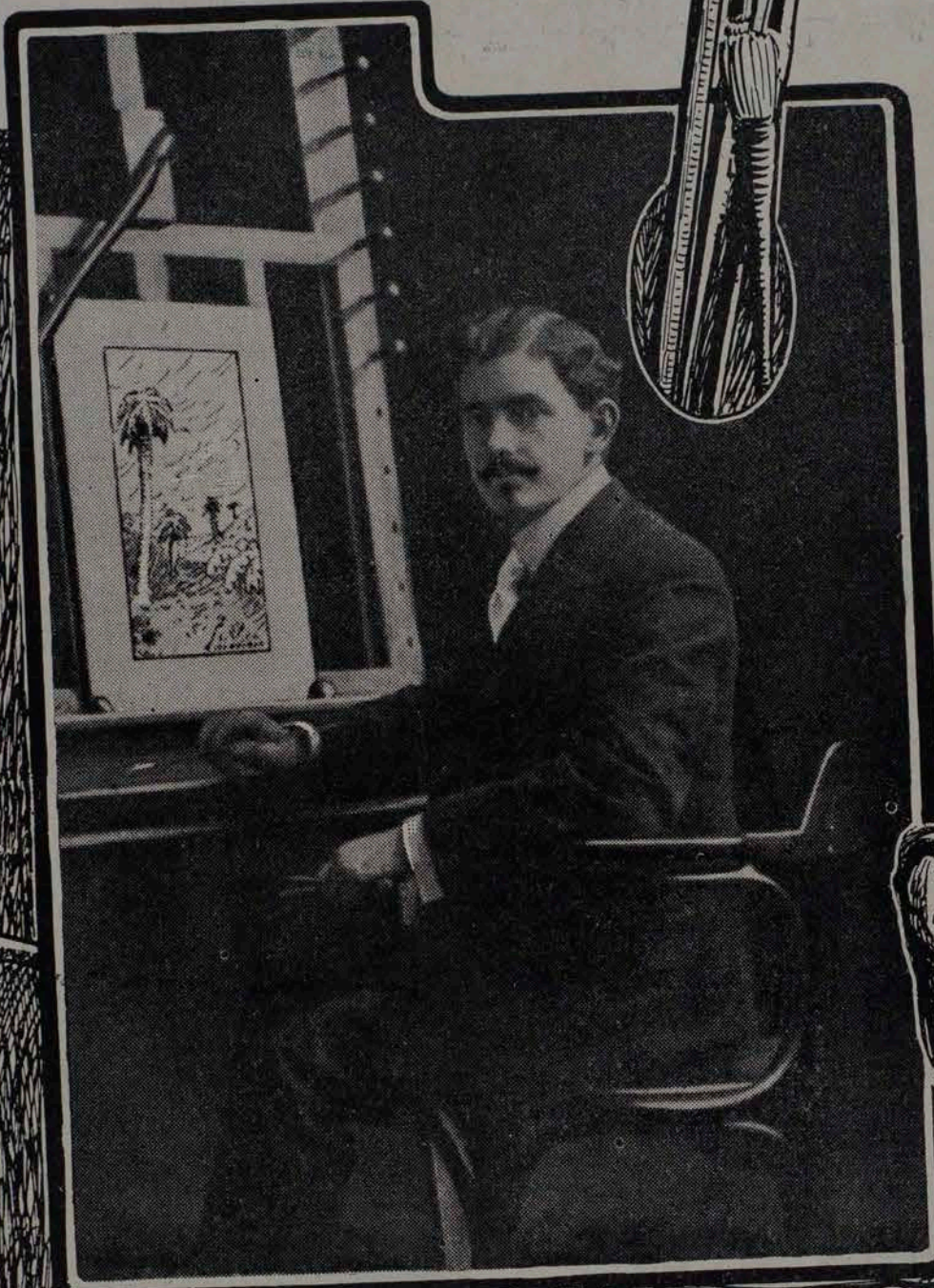
Pueden verse muchas construcciones hechas hace bastante tiempo con techadura REX FLINTKOTE entre ellas el tejero del Sr. Tiburcio Gómez, en Arroyo Naranjo el más grande de Cuba; los almacenes de madera de los señores Gancedo y Crespo, Concha número 3; los Hospitales de Veterinaria de Obras Públicas, en el Arsenal; el establecimiento y depósito de carruajes del señor Pablo Joan, en Pocito y Espada; las casas del Sr. Berenguer, de "El Mundo" en el reparto San Juan; Oficina del Cable, Obispo y Caba; el nuevo teatro de Guines; el Refrigerador y Ahumador de los Sres. Armour y Comp. Concha y Cristina, finca Ferrer, Quivicán, del Dr. Manuel Bango; fábrica de cortinas metálicas de los señores Espinetti y Comp. antes Iruleta y Comp en el Reparto Tamarindo, Central "Chaparra" que la usa hace años en cantidades de importancia; Almacenes de Tabaco del Sr. Chas Blasco, O'Reilly núm. 1 y más de 2.000 edificaciones en toda la República.

DE VENTA EN TODAS LAS FERRETERIAS.

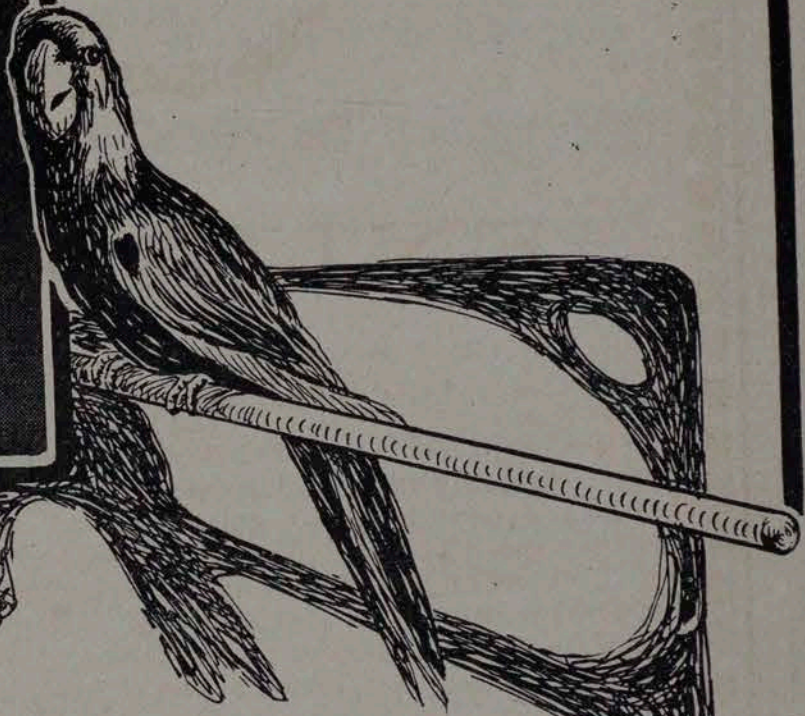
Para más informes, dirigirse á Martin N. Glynn, Mercaderes número 2, Teléfono número 916, Agente exclusivo.

OFICIOS

44




PERIODICOS ILUSTRADOS



LITCHFIELD

La Competidora Gaditana

Gran Fábrica de Tabacos, Cigarros y Paquetes de Picadura Prensada

Marcas anexas: "La Bayamesa" 
"Las Hijas del Camaguey"

Importación directa de papel de fumar en libritos y resmas

Viuda de Manuel Camacho e Hijo.

Santa Clara 7 y 9 Telefono No. 378

H A B A N A

¿Por qué sufre usted de dispepsia?

Tome Pepsina y Ruibarbo del Dr. Bosque

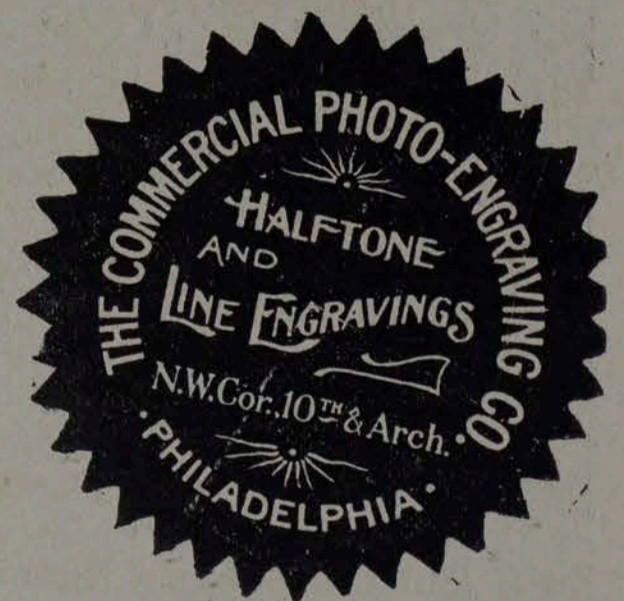
y se curará en pocos días, recobrará su buen humor y su rostro se pondrá rosado y alegre.

"La Pepsina y Ruibarbo de Bosque", produce excelente resultado en el tratamiento de las enfermedades del estómago, dispepsia, gastralgia, digestiones lentas y difíciles, mareos, vómitos de las embarazadas, diarreas, estreñimiento neurastenia gástrica, etc.

Con el uso de la "Pepsina y Ruibarbo de Bosque," el enfermo rápidamente se pone mejor, digiere bien, asimila más el alimento y pronto llega á la curación completa.

Los principales médicos la recetan. Doce años de éxito creciente.

Se vende en todas las Boticas de
la Isla



Esta acreditada casa se hace cargo de la ejecución de toda clase de grabados para objetos industriales y comerciales. Ordenes por correo. Pidan informes á CUBA Y AMERICA.

Cuba y América

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: ERNESTO BIDOT

Oficinas é Imprenta. San Miguel 43 A. Habana.

AÑO XIII.

SEPTIEMBRE 1909.

VOL. XXX. NUM. 2.

Sumario.

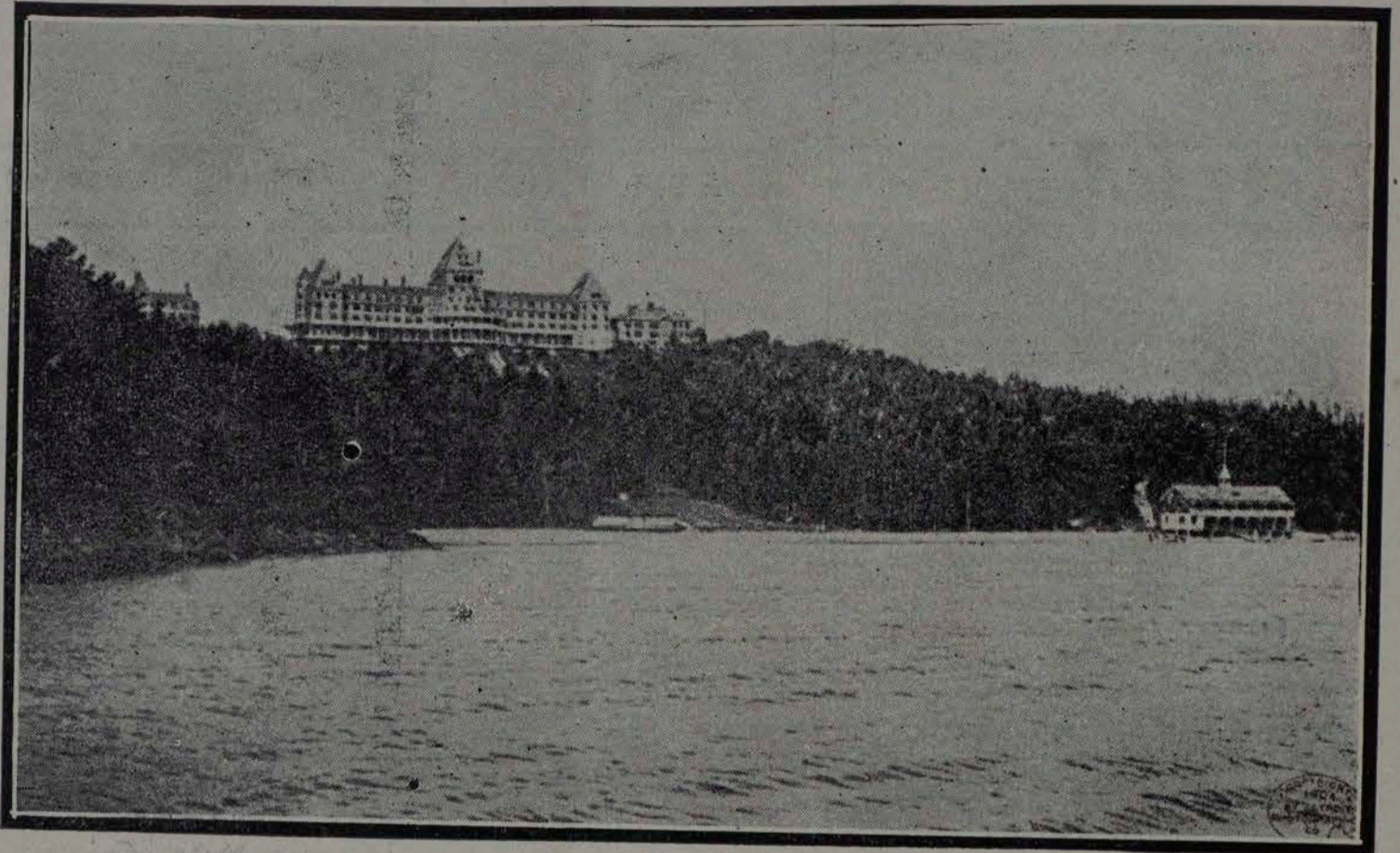
I	PORTADA Grabado en colores de Taveira		XIII	CROQUIS DE EUROPA Por Luis Rodríguez Embil.....	28
II	LA FLORISTA Dibujo de Tobón Mejía	4	XIV	SUEÑO DE UNA MAÑANA FLORENTINA Por Tulio M. Cestero...	29
III	REVISTA Por Ramiro Cabrera...	5	XV	HABANA ILUSTRADA, VISTA DEL CHALET DEL PRESIDENTE GRAL. GÓMEZ Grabados de The Commercial Photo Engraving Co.....	33
IV	HABANA PINTORESCA Grabado de The Commercial Photo Engraving Co.....	8	XVI	LOS DIABLOS AMARILLOS Por Adrián del Valle....	34
V	TRATADO DE AGRIMENSURA PRÁCTICA Y LEGAL Por Manuel Delisle....	9	XVII	BLOQUES Por E. Carrasquilla Mallarino.....	40
VI	¡AVE AMÉRICA! Fábula por José G. Villa.....	13	XVIII	EN LA CIENAGA Novela inédita por Casimiro Delmonte.....	41
VII	MIS VACACIONES Por A. Pompeyo.....	14	XIX	ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE AMÉRICA Por Rafael M ^a . de Labra.....	49
VIII	ENGRANDECIMIENTO DE NEW YORK Por Luis M. Sabater...	17	XX	EN LA NOCHE Por Luisa G. de Lahera	59
IX	EN EL CEMENTERIO Poesía, por Benjamin García.....	21	XXI	ARTE HISPANO-AMERICANO Por Domingo Castillo..	60
X	¡EXPIACIÓN! Por Eduardo Cidre Ochoa.....	22	XXII	CHINESCAS Por Nim Ajneb.....	63
XI	CUBA ILUSTRADA, REPRESENTA DEL HUSILLO Grabado de The Commercial Photo Engraving Co.....	24	XXIII	DOS SONETOS Por M. Franco Varona	64
XII	HIGIENIZACIÓN Y EMBELLECIMIENTO DE LA CIUDAD Por Pio Urano	25	XXIV	TEATROS Por Fructidor.....	65
			XXV	REVISTA DE IMPRESOS	

SUSCRIPCIÓN:—Un trimestre \$1.50.—Un semestre \$2.80.—Un año \$5.00 plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana.
Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.
PRECIOS DE ANUNCIOS POR INSERCIÓN:—Una plana \$10.—Media plana \$6.—Un cuarto de plana \$4.—Un octavo \$3.—Un dieciséisavos \$2.—Las pulgadas—de dos columnas \$1.—Por mayor número de inserciones rebajas convencionales.

HOTEL CHAMPLAIN

Delicioso lugar de temporada á orillas del Lago Champlain y sobre la montaña.

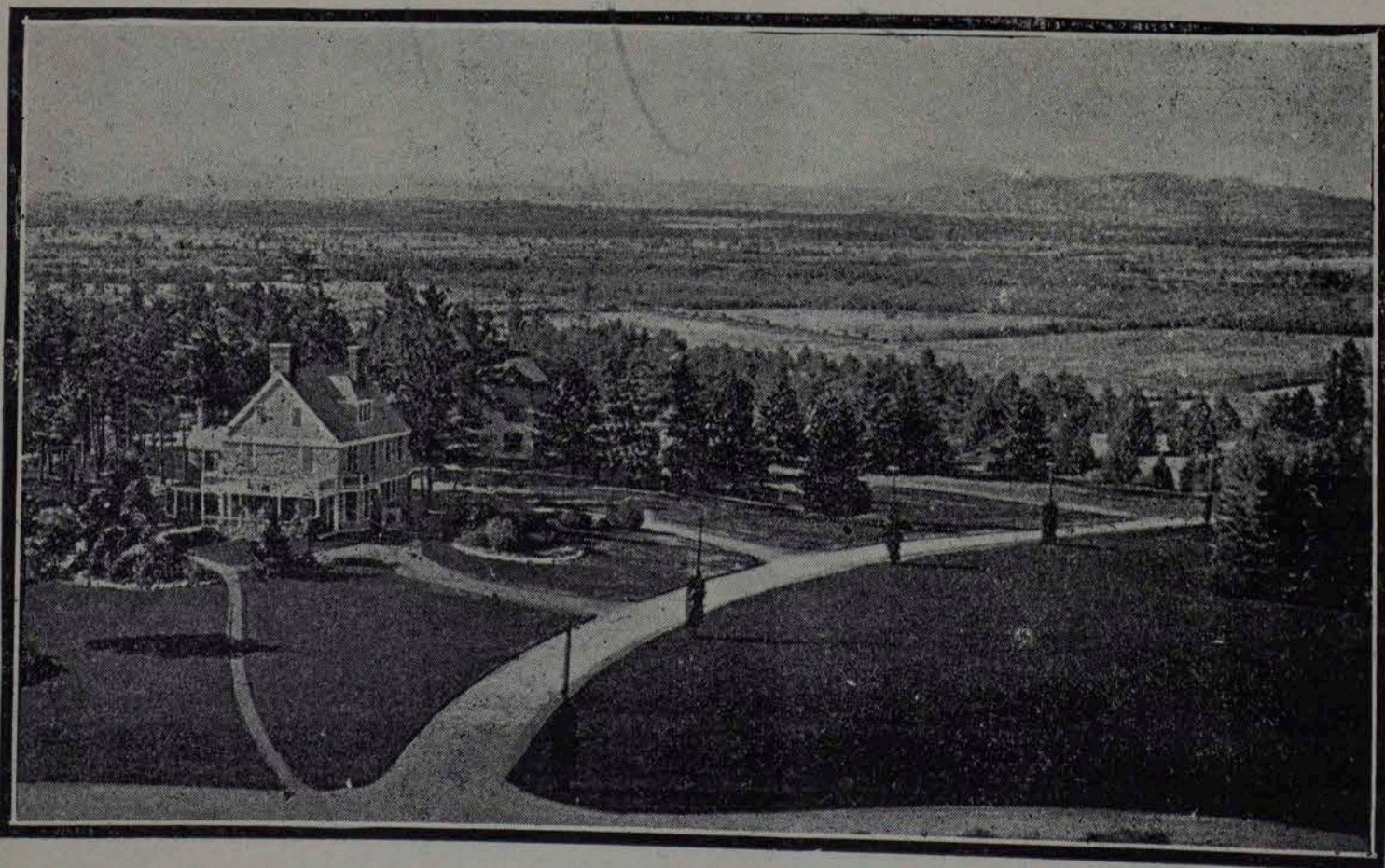
Abierto desde Julio hasta Octubre Estación de Ferrocarril Bluff Point cerca de Plattsburg.



Vistas del Hotel y Lago Champlain.

Administrador, ROBERT MURRAY—'Hotel Champlain'—New-York.

El magnífico Hotel Champlain en Bluff Point, sobre el más elevado promontorio de las alturas de Champlain, domina un paisaje sin igual de montañas, lago, bosques y valles. Se inauguró en 1890 y está reconocido como el mejor sitio de verano de los Estados Unidos por su situación, construcción, equipo y dirección. Su éxito fué tan grande que se ha aumentado su capacidad con nuevas construcciones. El restaurant es de primer orden. Todos los cuartos tienen ventana al campo. El hotel posee 450 áreas de terrenos con hermosos parques, bosques, prados y hermosas alamedas.



Una vista del paisaje desde el Hotel Champlain.

Pueden hacerse excursiones diarias al Puente Mau-gémeu, el Cuartel de Caballería de los E. U., el histórico castillo de Ticonderoga, y diferentes sitios más. **PRECIOS ECONÓMICOS.**





LA FLORISTA

Cuba y América

Año XIII

SEPTIEMBRE 1909

Vol. XXX No. 2

REVISTA

POR

RAMIRO CABRERA



Ha sido espectáculo curioso el que han ofrecido los periódicos diarios de la capital de Cuba en los últimos días de Agosto, augurando ó negando la presencia de tormentas en la atmósfera política y coincidiendo con las predicciones amenazadoras ó atenuantes de ciclones próximos de nuestros abundantes observatorios meteorológicos.

Véase de los extractos de esa respetable prensa en 24 del mes último, el estado de presión en los ánimos según los que se reputan exponentes de la pública opinión:

El *Diario de la Marina* (órgano tradicional de la colonia española, adherido al partido liberal histórico hoy en el gobierno).

El Presidente y la situación



Nicolás Rivero

En estos días pasados se ha hablado mucho, lo mismo en los círculos políticos que en las tertulias particulares, de ciertas versiones que han circulado de origen desconocido y desprovistas por consiguiente de autoridad, relativas á la existencia de una grave crisis, tanto en las relaciones políticas entre Cuba y la Casa Blanca, como en el propio Gobierno insular. Algunas de esas versiones, pasto, repetimos, de todas las conversaciones, se han publicado en algunos periódicos. Todas ellas se referían á la contingencia de un cambio en la alta gobernación de esta Repú-

blica, y á probables complicaciones entre los mismos elementos que forman la situación imperante.

Nadie conoce la procedencia de las aludidas versiones; pero lo positivo es que ellas desasosiegan el espíritu público, inquietan el mundo de los negocios, retraen al capital, paralizan el movimiento contractual y son ocasionadas á quebrantar la fuerza moral del gobierno supremo, la cual debe conservarse incólume.

Nosotros hemos venido abogando con insistencia porque se definieran, concretándolas, las atribuciones que da á los Estados Unidos la Enmienda Platt.

Si todo marcha bien en Cuba, si no hay aquí complicaciones graves, si se sostiene el orden político y administrativo, no habrá temor alguno de que se produzca una crisis en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

De suerte que el peligro no está en los Estados Unidos, sino en nosotros mismos. El peligro no está fuera de Cuba, sino dentro. Hasta ahora ha podido mantenerse felizmente, la tranquilidad pública. Hasta ahora se

han venido satisfaciendo, con toda puntualidad, las atenciones del Estado.

Queda la otra cuestión, la moralidad administrativa. No decimos nosotros, ni tenemos motivo para decirlo, que la situación sea mala á este respecto. Pero se observa que este es el terreno que han escogido los enemigos del actual Gobierno para combatirlo y desacreditarlo. En este terreno se vienen librando las batallas más rudas contra la situación dominante, y aquí es, en consecuencia, donde debe el Gobierno concentrar toda su atención, toda su vigilancia para defenderse é imponer silencio á la malignidad, para contrarrestar la campaña de la difamación y el descrédito.

Lo que hace difícil la situación del Presidente Gómez es que no lo apoya un gran partido de gobierno. Después de las últimas intencionadas declaraciones del señor Zayas, son pocos, muy pocos, los que creen en la viabilidad de la fusión.

Y hasta entre los mismos elementos que siempre siguieron al general Gómez, constituyendo lo que se llamó "el miguelismo", para nadie es un secreto que han surgido, sino desavenencias y antagonismos, por lo menos algunos rozamientos.

La situación política puede resumirse así: el grupo zayista receloso y prevenido. El grupo miguelista quejoso por "cuestión de celos y privanzas". Y, en frente, inerte, y como paralítico, el partido conservador. Y, en todos los espíritus, la incertidumbre y la espera ansiosa de los acontecimientos.

Para resguardar la responsabilidad nacional de Cuba—sobre la cual pende, amenazadora, la enmienda Platt—sería necesario un concierto patriótico permanente entre el Ejecutivo, el partido gobernante y el partido de la oposición. Esto sería el ideal: la unión en un supremo pensamiento, pero, ¿y, los intereses particulares? ¿Se dejarían sacrificar en bien de Cuba?

La Discusión (órgano que es de los conservadores como lo fué de los moderados).

"Expectación"

Desde anoche está de vuelta en Palacio el señor Presidente.

Esperado con verdadera impaciencia, ha de estimarse el regreso del General Gómez á su residencia oficial como un acontecimiento en nuestra política interior, pues todo indica que se avecinan novedades interesantes, cambios en las orientaciones de Gobierno, quizás en el sentido que solicita airadamente una fracción de los elementos liberales ó tal vez conforme al criterio opuesto de otra fracción no menos liberal y adicta á la situación.....

Que la situación actual del país es crítica, como entiende el Vicepresidente de la República, ó es realmente delicada, es cosa que todas aceptan como indiscutible. Es lo cierto que las deficiencias de la Administración y los errores que señala unánime el sentir popular entre

nosotros, no tendrían el mismo relieve y trascendencia en otro Estado de larga vida nacional.

En el exterior se duda de la "capacidad cubana" y es otro hecho positivo también que dentro de Cuba subsisten y se agitan núcleos interesados en que se ponga de manifiesto una vez más y en forma concluyente, definitiva, la "falta de capacidad" de este pueblo para la vida independiente y soberana.

Es empeño de todo el país que el Ejecutivo salga victorioso de esta seria prueba, que se le presenta en su camino, con tal que los nuevos rumbos de la política nacional disipen las sombras del presente, arraiguen la confianza en el país productor y hagan viable la República, alejando todo recelo de que por desdichada experiencia pueda suministrarse un recurso más á los que defienden la fórmula cruel de la "incapacidad cubana para el gobierno propio".

La Lucha (independiente apoyando á los liberales).

Compás de espera



Antonio San Miguel

Es preciso, es necesario hacer una pequeña tregua política. Y es preciso y necesario hacerla por aconsejarlo así el más elemental patriotismo, á fin de dejar tiempo al Poder para que éste se oriente, oiga todas las opiniones, interesadas unas, desinteresadas las otras; y, una vez oídas, pueda libremente proceder como le aconsejen su conciencia y su entendimiento.

Esperemos, pues, á que el Ejecutivo reflexione y medite. Démosle tiempo, todo el que sea menester, para que pueda rectificar errores, y pueda, á la

vez, encauzar la administración y los asuntos públicos.

El país quiere orden, paz, quietud. Y desea una y otra cosa para trabajar y para engrandecer la riqueza cubana.

Cualquier gobierno constituido que realice programa tan sencillo, contará siempre con el apoyo incondicional de esa masa de opinión, que, al propio tiempo, es la única que dará solidez á nuestras instituciones y la única, también—¿por qué no decirlo?—que le propondrá al poder ejecutivo menos quebraderos de cabeza.

No creemos que la actual situación de la República peligre ni sea grave.—No lo creemos ni lo hemos creído nunca. Y si algún surgiera algo que revistiera carácter de gravedad, es casi seguro que la responsabilidad de ello no le correspondería á esas clases, que representan el noventa y cinco por ciento de la población cubana.

Esperemos, pues, sin impacientarnos la nueva obra gubernamental.

Cuba, órgano oficioso de los actuales conservadores:

El peligro exterior

Basta la lectura de una gran parte de la prensa norteamericana—sin necesidad de dar ascenso á rumores más ó menos absurdos—para comprender que se ha logrado formar en la opinión de aquel gran país un estado de conciencia hostil á la República de Cuba y decididamente pesimista en lo que se refiere á nuestra capacidad para gobernarnos por nosotros mismos.

Lo esencial para nosotros es que dichos sentimientos de prevención contra Cuba existen, como lo reconocen todas las personas que acerca del particular discurren,

como la reconoce, en conversaciones particulares, el propio general García Vález, nuestro Ministro en Washington.

Nosotros no vamos á defender al gobierno del General Gómez. Desde nuestro punto de vista, dejan mucho que desear la conducta y los procedimientos de nuestros actuales gobernantes.

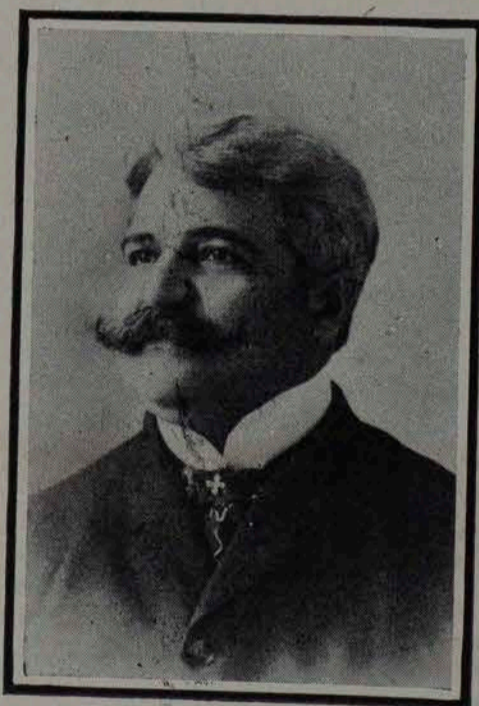
¿Cree Mr. Taft, creen los políticos de Washington que el gobierno de Cuba no procede acertadamente, que sus hombres no son capaces, que su gestión es un fracaso? Pues cúlpense á sí propios los gobernantes yanquis, puesto que fueron ellos los que pusieron sus hombros, como una especie de puente, para que llegase al poder el radicalismo.

Destruimos en el ánimo de aquel gran pueblo todo aprecio hacia nosotros. Nos mostramos á sus ojos ingobernables, revoltosos, díscolos, sin patriotismo y sin decoro colectivo; y por eso nos ha negado su estimación, y por eso existe contra nosotros la hostil atmósfera que aumenta, sin que atine á explicarse sus causas, el general García Vález, uno de los promotores de la triste algarada que dió en tierra, no ya con la República, sino también con el crédito y con el prestigio de los cubanos.

¿Podrá el general José Miguel Gómez sortear todos estos escollos, todas estas dificultades gravísimas y temerosas? Nosotros así lo deseamos sinceramente, atentos, en primer término, á la salvación de la República, si bien no dejamos de comprender los formidables obstáculos que le rodean y acosan, ya en forma de veladas amenazas y de crecientes exigencias que desde Washington se le dirige, ya con disfraz de conveniencias y derechos de la coalición vacilante ó de la fusión imposible, ya con las voces destempladas y ásperas de tantos intereses que claman por su egoísmo y por su lucro, sin que les preocupen los peligros que sobre la patria se ciernen.

El Mundo (independiente).

La situación



José M. Govín

Refiérese que á un grupo de jóvenes de buen humor se le ocurrió darle una broma de mal género á uno de los contertulios y, al efecto, convinieron en que unos tras otros, escalonadamente, llamarían la atención de la presunta víctima impresionable víctima, acerca de un supuesto mal estado de uno de sus ojos.

Cada vez que uno de los amigos manifestaba, seriamente, pena ó sobresalto por el mal estado del ojo de aquel buen sujeto, éste, maquinalmente, se lo frotaba con sus manos, protestando de que nada se sentía que le mor-

tificase. Cuando la víctima candorosa decidió verse en un espejo; tenía enrojecidos, á fuerza de frotaciones, el hueco del ojo y el párpado. Ya, desde ese instante, se consideró el pobre hombre un enfermo y más trabajo le costó convencerse de que "lo del ojo no era nada" que producirse, él mismo, la pasajera y leve congestión.

Algo parecido ocurre políticamente entre nosotros en estos momentos.

Nosotros no sabemos lo que va á hacer el señor Presidente; pero no creemos que necesite ir mucho más allá de lo que aconsejan estas singulares situaciones creadas por una chismografía insolente y por desvergüenzas de media docena de mal agradecidos.

Destruyan las pruebas de la estadística, y entonces empezaremos á tomar en serio á los que aseguran que nos hallamos en momentos críticos.

El Triunfo (órgano de los liberales históricos y del partido de gobierno).

La verdadera conjura

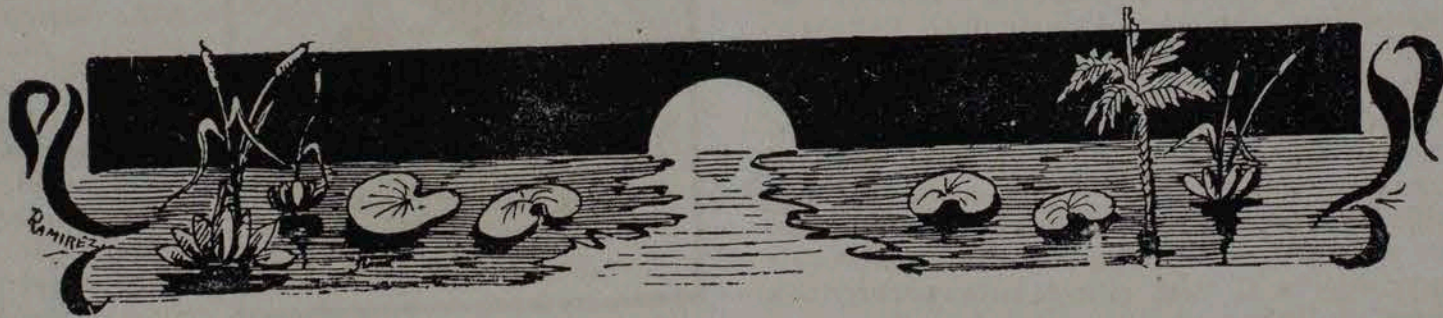
Que la oposición conservadora, en la prensa, está realizando una campaña disolvente contra las instituciones más que contra el partido del Gobierno, es cosa tan sabida y evidenciada, que nadie expresa acerca de ello dudas de ningún género, ni siquiera las que son producto de espíritus indulgentes y á todas luces imparciales. Venimos observando que esa campaña recrudece por instantes y que va muy acorde con la intriga de ciertos enemigos tradicionales de nuestra independencia.

¿Qué es lo que primeramente se le ocurre á cualquier enemigo sin entrañas de un país ó de una sociedad ó de un grupo? No es indispensable decirlo: ya se sabe que los primeros pasos los dirige siempre á obtener el descrédito de la entidad que quiere deshacer. Y eso es lo que estamos viendo y contemplando ahora. Desprestigiando la Revolución creyeron los autonomistas vencerla; desacreditando la República pretenden los anexionistas derrocarla y hundirla.

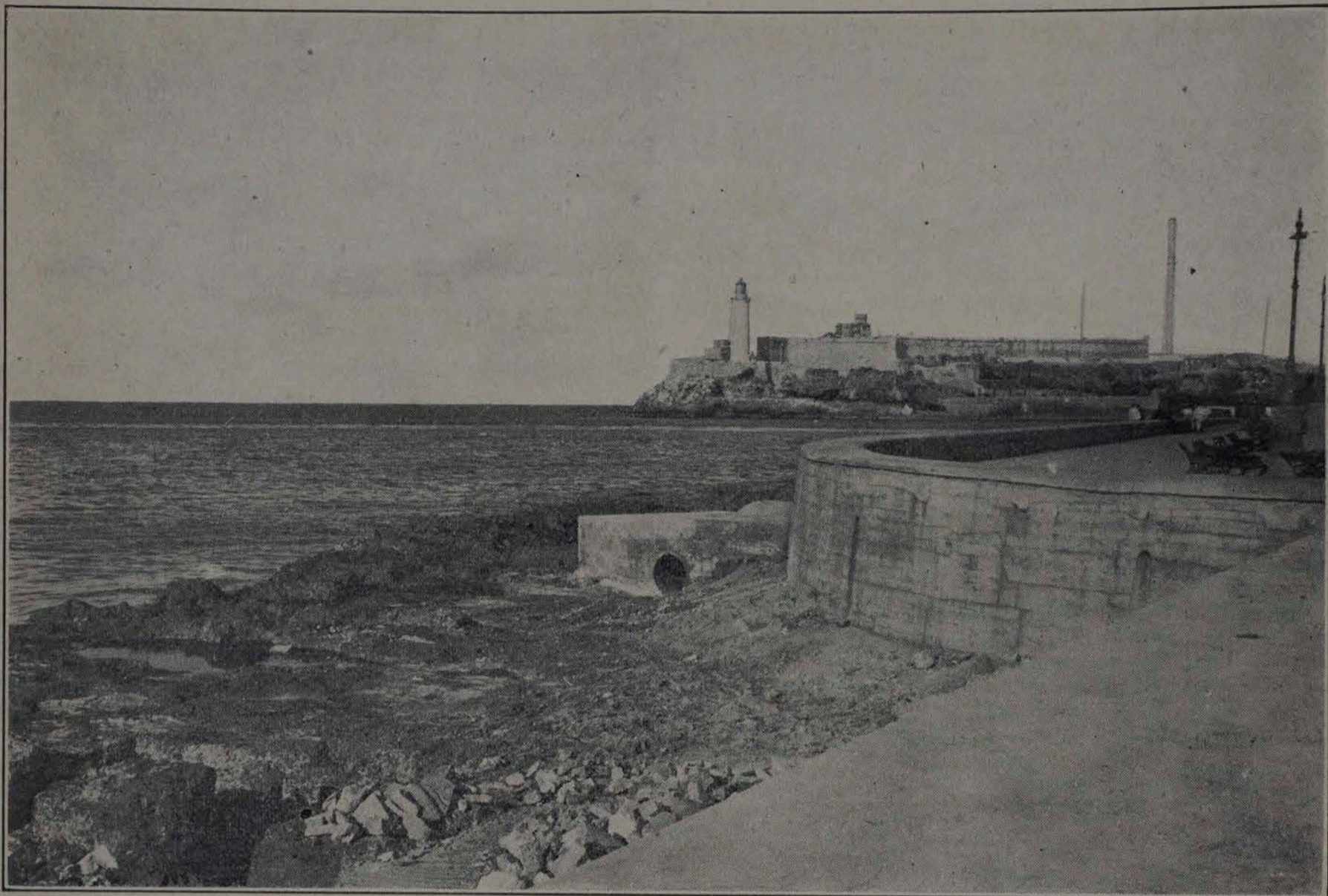
La Discusión, que en esa campaña lleva el número uno y que con *Cuba* anda en rivalidades de generalato, no hay día que no produzca alguna sorpresa con atentados á la dignidad nacional; que no presente la República bajo el látigo de algún diplomático extranjero; que no invente las novelas más dolorosas y más absurdas en daño de la libertad y la independencia.

Es preciso que el país se dé cuenta de esa labor que avanza sin economía de medios malsanos y que contra ella se agite la opinión, no en favor del Gobierno, si tal no se quiere por sus opositores leales y patriotas, sino en pro de la dignidad nacional y en defensa de las instituciones y la independencia, el conservador sincero desautorizando á sus órganos en la prensa, los veteranos que aspiran á que sus sacrificios no sean estériles, condenando á los denostadores de la sociedad que han reivindicado, el pueblo juzgando como se merecen á los que con el disfraz de la oposición política conspiran en favor de la anexión y están al habla con los elementos hostiles que en el exterior no descansan de procurarnos desazones y descrédito.

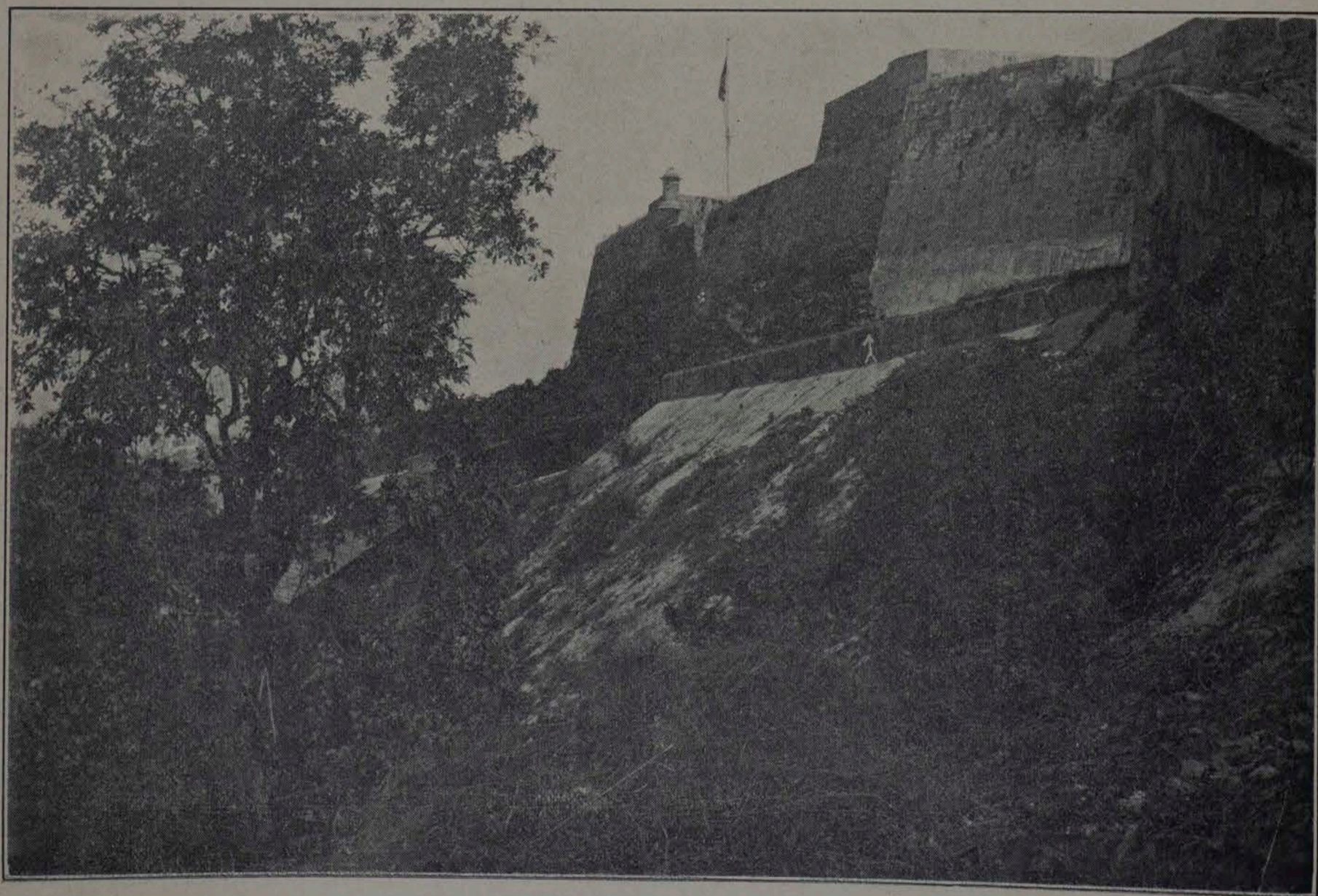
Leyendo con avidez á diario esa prensa que agita la opinión, hace del oleaje torbellinos y de las sinuosidades del terreno montañas escabrosas, nosotros confiados en el patriotismo cubano, esperamos los días serenos de bonanza y de quietud en los ánimos y que así como el meteoro amenazante que desvió su curso sin destruir nuestras propiedades, se perderán en el espacio estos apasionados escarceos y comentarios útiles sólo para rectificar juicios y actos y para la marcha ordenada de la República en la pureza de sus firmes instituciones.



HABANA PINTORESCA .



Rompe olas en el Malecón



La Cabaña

TRATADO DE AGRIMENSURA PRACTICA Y LEGAL

POR

MANUEL DELISLE

(AÑO DE 1888)

SEGUNDA PARTE

Aplicación de los conocimientos teóricos á los casos prácticos.

IV

Trátase de medir el predio para conocer su area.
 Medidos sus linderos resultaron ser AB N.85°E distancia 56 cordeles 4 varas; BC S. 75°E. con 48 cordeles 10 varas CD S. 15° O. con 49 cordeles DE S.85,30'O. con 47 cordeles EF N.87°20'O. con 33c. y FA N.12:10'O. con 53' cordeles 12 varas.
 Averiguaremos las longitudes y latitudes.

	E.		E.
	<u>1.174777</u> = 58.94		<u>1.66988</u> = 46.76
Seno.....	85° = 9.97834	Seno.....	75° = 9.98494
Dist ^a ..	56.16 = 1.74943	Dist ^a	48.41 = 1.168494
Coseno	<u>8.94030</u> N.	Coseno	<u>9.41300</u> S.
	<u>0.68973</u> = 4.87		<u>1.09794</u> = 12.52

	O.
	<u>1.10320</u> = 12.68
Seno.....	15° = 9.41300
Dist ^a	49 = 1.69020
Coseno	<u>9.98494</u> S.
	<u>1.67514</u> = 47.43

	O.		O.
	<u>1.65996</u> = 45.70		<u>1.51597</u> = 32.80
Seno..	85.30' = 9.99720	Seno... 78:20	= 9.99093
Dist ^a ..	46 = 1.66276	Dist ^a .. 33.50	= 1.52504
Coseno	<u>9.05386</u> S.	Coseno	<u>9.30582</u> N.
	<u>0.71662</u> = 5.19		<u>0.83086</u> = 6.77

	O.
	<u>1.05714</u> = 11.40
Seno.....	12:10 = 9.32378
Ditn ^a	54.12 = 1.73336
Coseno	<u>9.99011</u> N.
	<u>1.72347</u> = 52.90

Hecho esto fórmese el cuadro siguiente:

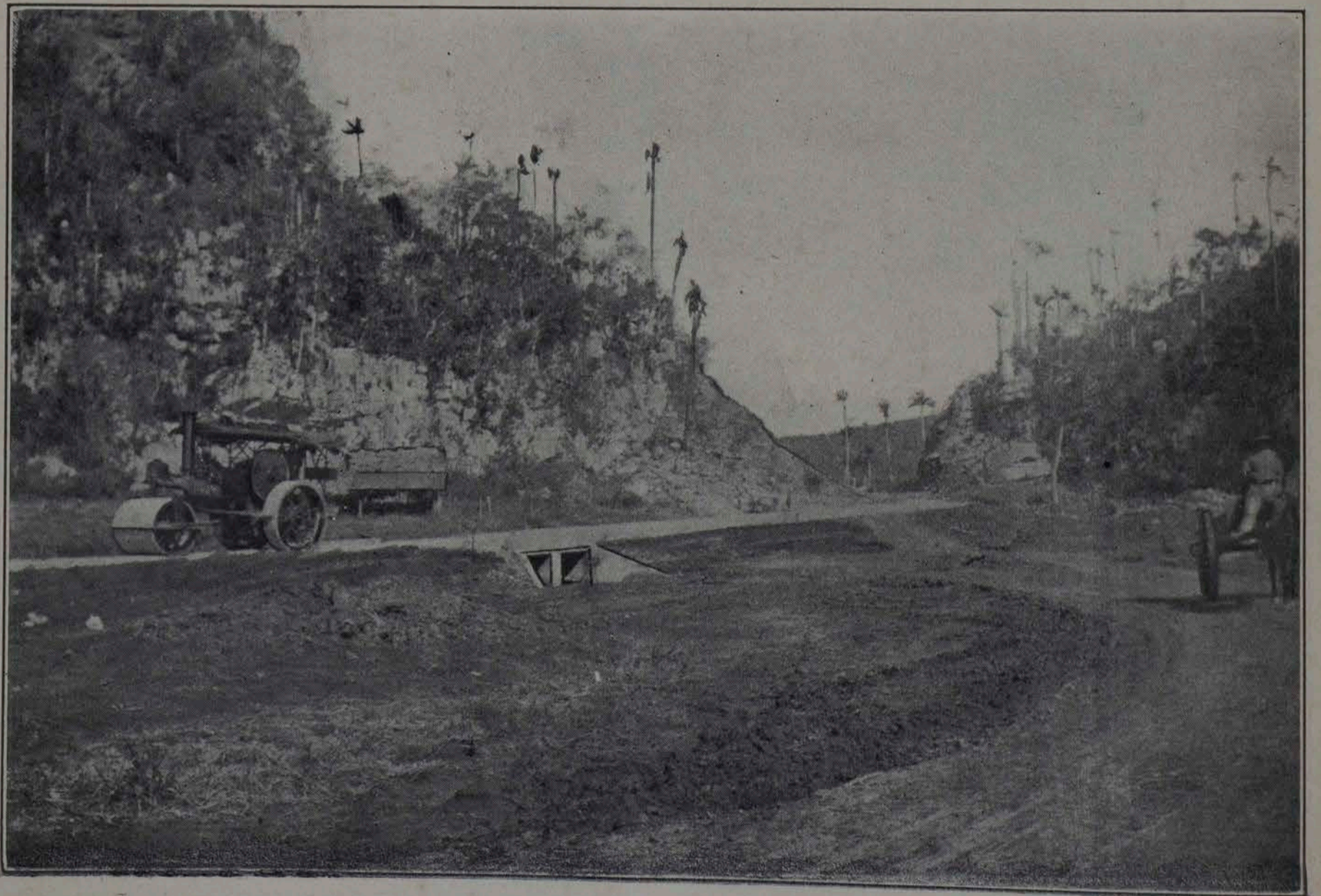
RUMBOS	DISTANCIAS	LATITUDES		LONGITUDES	
		N.	S.	E.	O.
N. 85°E.	56,16	4.89	65.94
S. 75°..... E.	48,41'	12.51	46.76
S. 15° O.	49,00'	47,33	12,68
S. 83:30' O.	46,00	5,20	45,70
N. 78° 20' O.	33,50	6.77	32 80
N. 12' 10' E.	54,12	52.90	11,40
		64.56	65.04	102.70	102,58
			64.56	102.58	
			00.48	000,12	

Debe suceder que habiéndose ejecutado la medida con escrupulosidad, resulten iguales las sumas de las latitudes Norte y Sur lo mismo que las de las longitudes Este y Oeste; pero jamás debe esperar el agrimensor esta

precisión ó igualdad en esas sumas; porque en la ejecución de toda medida se cometen inconscientemente pequeños errores que son imposible evitar; por los medios groseros que se emplean, por la ignorancia de las personas que la ayudan, por las diversas dificultades que presenta el terreno y porque es una verdad que siendo la geometría una ciencia infalible es sus demostraciones deja de serlo cuando se aplica á la naturaleza.

De intento hemos combinado esos rumbos y distancias para no tener sumas iguales, con el fin de presentar un ejemplo de balancear esas latitudes y longitudes... Si el error llegara á 0,50 es casi seguro de que proviene de haber tomado mal un rumbo ó de que se ha medido mal uno ó todos los linderos. y en este caso no hay más que volver al terreno á repetir la operación: pero cuando no llega á tanto, las diferencias de las sumas se pueden balancear como lo vamos á hacer.

La suma de las latitudes Sur ha resultado de 65,04 y las del Norte de 64.56, hay una diferencia de 0,48; tómesese la mitad que es 0,24 y divídase por tres que son las cantidades que hay en la columna Norte; añádase el cociente á cada una de esas cantidades por ser suma menor: así cociente es 0.08 y tendremos $4,87 \times 8 = 4.97$; $6.77 \times 8 = 6.85$ y $52.90 \times 8 = 52.98$, que sumadas dan 64.80. Para la



CUBA ILUSTRADA.—Carretera de Aguasasa



HABANA ILUSTRADA.—Derrumbe de minas en la Cabaña para la Calzada que vá á Casa Blanca

columna Sur haremos la misma división, y como también hay tres cantidades el cociente es el mismo 0.08, que rebajaremos de cada una de las cantidades, por ser mayor la suma que arroja otra columna y tendremos $12.51 - 8 = 12.43$, $47.33 - 8 = 47.25$, $5.20 - 8 = 5.12$ que sumadas dan 64.80. En la suma de la columna Este 102.58, hay la diferencia de 0.12—: tómesese la unidad 6 y dividase por dos que son las cantidades que hay en la columna por ser la de mayor suma y tendremos $55.94 - 1 = 25.91$ y $46.70 - 3 = 46.73$ que sumadas dan 102.64.

Como la suma de la columna del Este es menor le aumentaremos esa diferencia; pero no puede hacerse una división exacta por ser cuatro las cantidades y en este caso le aumentaremos una unidad á las dos primeras cantidades y dos á las demás y tendremos que $12.68 \times 1 = 12.69$; $45.70 \times 1 = 45.71$; $32.80 \times 2 = 65.60$ y $11.40 \times 2 = 22.80$ que sumadas dan 102.64.

Corregidas esas cantidades formaremos el siguiente cuadro:

LATITUDES		LONGITUDES	
N.	S.	E	O
4.97	55.91
.....	12:43	46.73
.....	47.25	12.69
.....	5 12	45.71
6.85	32.82
52.98	11.42
64.80	64.80	102.64	102.64

Hecho esto, búsquese las distancias á la vez que los factores. Obsérvese cual de las columnas de apartamiento ó longitud tiene más cantidades agrupadas para verificar la suma de ellas y sustracción de las de contraria especie; siempre que el minuendo no resulte menor que el sustraendo, por lo que hay que advertir que no siempre la columna de más cantidades agrupadas ofrece para la adición y sustracción la circunstancia á que nos contraemos; pudiendo empezarse la operación bien por la columna del Este

ó del Oeste siempre que cumpla con lo que hemos indicado.

En este caso empezamos por la del Oeste. Tomamos la primera cantidad que es primer factor 12.63 la multiplicamos por dos, al producto 25.38 le agregamos 45.71 y nos da 71,09 como segundo factor; á esta le volvemos á agregar 45.71 y da 116.8°, la sumamos con 32.82 y resulta 149.62 tercer factor, á esta la volvemos á sumar con 32.82 y tendremos 182.44 á la que le agregamos 11.42 y dará el cuarto factor de 193.86, se vuelve á sumar con 11.42 y resulta 205.28 y como no hay mas cantidad en el Oeste, empezamos la sustracción con las del Este y diremos 208.28 menos 55,91 nos dá 149,37 como quinto factor á esta le volvemos á rebajar la 55.91 y queda 93.46 á esta le quitamos 46.73 resultando igual cantidad como sexto factor y por consiguiente en la resta cero por conclusión que es lo que siempre debe resultar. Hagamos la operación.

1° factor.	12.64x47.25=.....	599.61	S.
	2		

	25.38		
	45.71		

			.S

2° factor:	71.09 x 5.12 =	363.98	

	116.80		
	32.82		

			N.
3° factor:	149.62 x 6.85 =	1024.89	

	182.44		
	11.42		

			N.
4° factor:	193.86 x 52.98 =	10270.72	

	205.28		
	55.91		

			N.
5° factor:	149.37 x 4.97 =	752.36	

	93.46		
	46.73		

			S.
6° factor:	46.73 x 12.43	580.85	

	0000	12047.97	1544.44

		1544.44	

		10503.53	

		5251.76	324
		20.11	16.67
		67	

Como se ve para hallar la superficie ó area



CUBA ILUSTRADA.—Carretera de la Habana á Matanzas



HABANA ILUSTRADA.—Construcción de la Carretera que sale de Casa Blanca á la Cabaña

se multiplica cada factor por su latitud correspondiente Norte ó sur: se suman separadamente las areas Sur y Norte; se resta la menor de la mayor y la semidiferencia dividida por 324 cordeles planos que tiene una

caballería el cuociente nos dá el número de caballería que en este predio ha resultado ser de 16 caballerías y 67 cordeles planos.

(Continuará)

¡AVE AMERICA! (FABULA)

*Un águila cuidaba un gallinero,
porque tan inmediato á él vivía
que la turba rapiega no podía
saciar allí su instinto carnícero.*

*Esto no obstante, quiso un gallo fiero
que sin razón al águila temía,
que la matara el amo de la cría,
cazador singular de ojo certero.*

*—Matarla!—dijo el hombre—tu estás loco,
que así su protección tienes en poco!
Dime: ¿y después quien detendrá esa tropa
que hoy fragna contra tí sangrientos planes?*

*Cuide América á Cuba, que la Europa
es bandada de hambrientos gavilanes!*

JOSÈ G. VILLA.

Matanzas, julio 20 de 1909.

MIS VACACIONES

POR

A POMPEYO

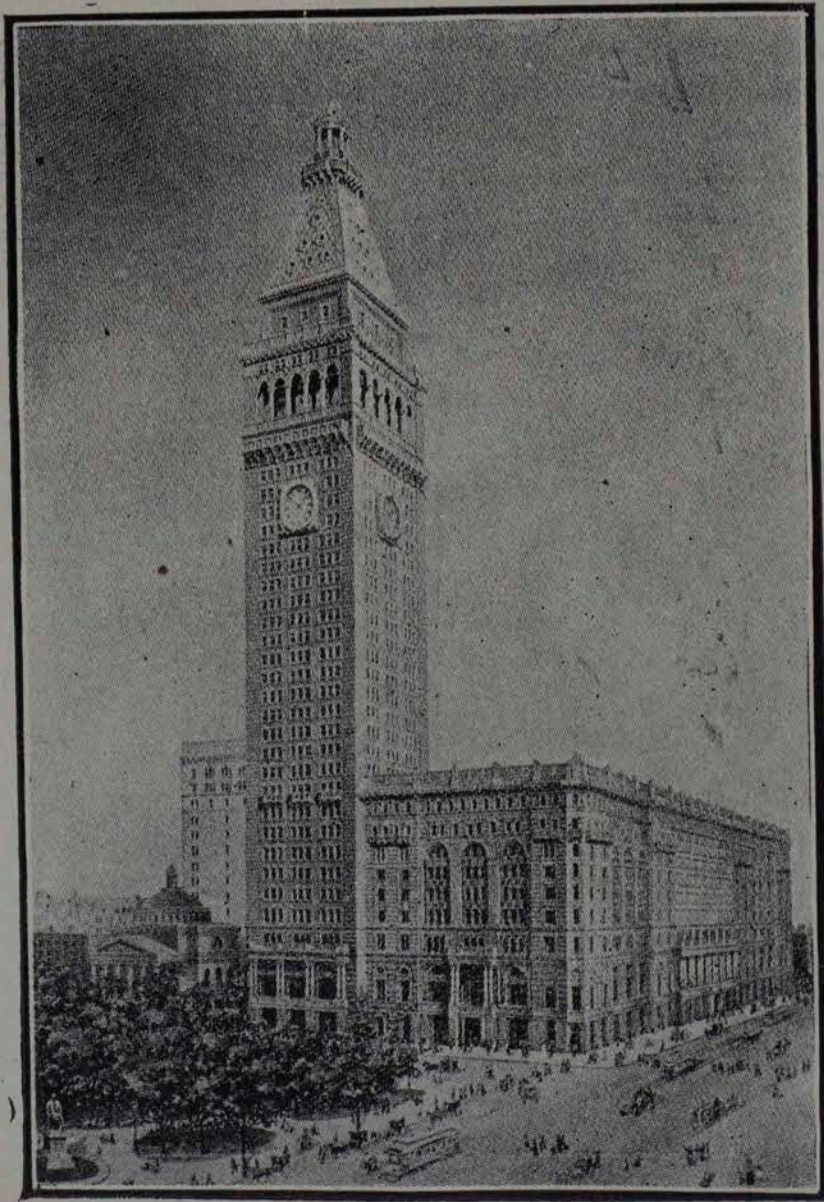
Para pasar cuatro ó cinco semanas de descanso, salí de la Habana el 31 de Julio, llegando á New York el 3 de Agosto por la mañana. Los nuevos vapores "Havana" y "Saratoga", de la línea de Ward, realizan el viaje con rapidez y comodidad, aunque \$45 americanos de pasaje no es precio barato para sus comidas deficientes. Esto me hace recordar las activas gestiones que ha estado haciendo, con carácter particular, el actual ministro de Cuba en Washington, para establecer una línea directa de magníficos vapores de Filadelfia á la Habana. Según rumor que llegó hasta nosotros, el asunto está terminado favorablemente. Si esto es un hecho, se entablará una competencia que resultará en beneficio del público. ¡Lástima que no se haya aprovechado de ésta el numeroso pasaje que ha dejado la Habana este año para pasar el verano en los Estados Unidos y Europa! Después de todo, era de esperar este año ese éxodo transitorio. La experiencia demuestra que el primer elemento de vida en Cuba es el azúcar, y que cuando la zafra es abundante y los precios remuneran, hay dinero para todo, y, por tanto, para viajar. No me importaba—decía un hacendado amigo—que el Gobierno pueda cometer errores y despilfarre el dinero; lo que nos hace falta son buenas zafras.

Pues, como decía, llegué á New York en los primeros días de Agosto, y, como siempre, fui sorprendido con los adelantos en la edificación, que siguen de un modo vertiginoso. El Madison Square se ha transformado y embellecido con el nuevo edificio, grandioso por su tamaño y elegancia, para departamentos y oficinas, levantado en el mismo lugar en que figuró por muchos años el hotel

de la Quinta Avenida, que fué famoso en su tiempo. La piqueta transformadora echó abajo aquella histórica construcción, para erigir otra de más producto: *Business is business*. Frente á este edificio ha levantado la Compañía Metropolitana de seguros de vida otro de numerosos pisos, de mármol y elegante estilo, cuya torre alcanza setecientos cuarenta y nueve pies de altura. Es, pues, más alto que el famoso edificio de la Compañía Singer, que tiene 49 pisos y seiscientos doce pies de alto. Es necesario ver estas grandezas para darse cuenta de ellas. Los edificios del Hudson Terminal, en las calles de Fulton y Cortlandt tienen cuatro mil oficinas y capacidad para diez mil personas. Se halla muy adelantada la gran estación del Pennsylvania Railroad, que teniendo una esquina en la calle 32 y Séptima Avenida, ocupará varias manzanas; estación que está llamada á transformar toda aquella parte que se encuentra á su alrededor. El paseo del Riverside se

extiende, y la edificación sigue por la parte más alta de la ciudad, favorecida por el Subway, ferrocarril que conduce á los habitantes por debajo de tierra en mucho menos tiempo que los carros y elevados. Hoy puede decirse que muchos miles de personas se hallan constantemente ocultas en las oscuras entrañas de la tierra, yendo y viniendo de sus hogares al trabajo y viceversa, bullendo como enjambre de hormigas en esta ciudad de New York, donde se agita el genio del yankee con inventiva extraordinaria.

Este año, á mi llegada á New York, era la temperatura fresca y agradable; no se sentía la necesidad de salir al campo; pero aquella dicha duró poco: una ola



Edificio de la Compañía Metropolitana de Seguros de Vida

de calor se presentó de improviso, y hubo necesidad de salir. ¿A dónde ir?

El rumor de la Exposición de Seattle llegaba á mi oído y me halagaba. Sentía el estímulo de una visita á la costa del Pacífico, aprovechando tan magnífica oportunidad.

Recordemos el objeto que tuvieron algunas de las grandes Exposiciones realizadas en los Estados Unidos antes, y la que empezó en Junio y terminará el 16 de Octubre, que lleva el nombre de *Alaska-Yukon-Pacific-Exposition*. En Filadelfia se efectuó la primera, en 1876, para conmemorar el primer centenario de la declaración de independencia; la de Chicago, en 1893, conmemoró el descubrimiento de la América por Cristóbal Colón; la de St. Louis celebró el centenario de la compra del Territorio de la Louisiana en 1803, y en el mismo caso se hallan las otras de menor importancia. La de Seattle no celebra suceso histórico; su objeto es demostrar los inmensos recursos, la potencialidad, como ahora se dice, y las bellezas escénicas de los territorios de Yukon y Alaska, en los Estados Unidos, y del Canadá, y generalizar el conocimiento del ya extenso comercio de los grandes países que costean el Océano Pacífico. Tan importante es ese comercio, que Alaska solamente ha contribuido á la riqueza del mundo, en los últimos cuarenta años que pertenece á los Estados Unidos, con más de 300 millones de pesos, valor en oro, pieles y pescado, habiendo producido solamente de oro, en el año último, la suma de 22 millones de pesos.

La Exposición de Seattle demuestra el maravilloso desarrollo de la parte Oeste americana, que no tiene semejante en la historia del mundo. Es un suceso internacional, porque dada la situación que ocupa, toman parte en ella ó cooperan de algún modo, además de los Estados Unidos, los países de la costa del Pacífico, como Chile, Colombia, Formosa, Corea, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Perú, Siam, China, Japón, Hawai y las Filipinas, así como la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia y Noruega, todas las cuales tienen posesiones en el Pacífico. Se ven reunidos en Seattle los productos de Oriente y Occidente, en admirable consorcio, y por eso resulta la Exposición intensamente instructiva, porque muchos de los artículos que se exhiben proceden de lejanas tierras, cuyo comercio é importancia se desarrollan rápidamente. Es, pues, una Exposición de contrastes, de sorpresas y de brillantez.

Una revista que tenemos á la mano dice, con mucha razón, que los Estados Unidos han sido muy afortunados con la compra que han ido haciendo de territorios extranjeros. Sin contar Filipinas, el costo total de esas anexiones apenas llega á 52 millones de pesos.

Véase lo que costaron algunos:

Louisiana, en 1803, costó \$15.000,000 (algo menos de 3 centavos por acre).

Los territorios mejicanos, en 1848 y 1853, costaron \$15.000,000 (algo más de 4 centavos el acre).

La compra de Alaska, en 1867, importó pesos 7.200,000 (algo menos de 2 centavos el acre).

Y todavía, por aquella fecha, fué amargamente censurado por algunos el gran estadista *William H. Seward*, por la compra de un territorio que contiene cerca de 600.000 millas cuadradas, que solamente en oro ha producido ya más de 125 millones de pesos, y que con las modernas máquinas que se han montado para explotar el mineral, la producción anual puede calcularse en 20 millones. En pieles ha producido Alaska más de 80 millones de pesos, y en pescado (salmón) unos 96 millones.

Los iniciadores de la Exposición de Seattle tuvieron especial cuidado en que Alaska tomara parte importante, entre otros motivos, por la riqueza de su fauna, que no tiene superior en el mundo.

A pesar de tantos atractivos, tuvimos necesidad de renunciar á visitar la Exposición de Seattle. Eran precisos cinco días para ir y cinco para volver, y una Exposición requiere, por lo menos, un par de semanas, si se ha de visitar con algún provecho. Además, estando en aquellas alturas, ¿quién se resiste á un paseo á Alaska y otro al Estado de California, la tierra de las flores y de las frutas, del cielo y temperatura gratos? Nuestro tiempo era muy limitado y había que invertirlo en un lugar cercano á New York, y elegimos á *Asbury Park*, que está á hora y media por ferrocarril, á orillas del mar y en la costa de New Jersey.

El lugar es bien conocido y lleno de atractivos. Su población, que apenas es de 9.000 almas en invierno, se eleva en verano á más de 150.000. Su playa arenosa, acariciada por las olas del océano y por la brisa, convida á tomar baños al aire libre, y centenares de personas se sumergen en las ondas en las horas que se señalan, siendo las preferidas de diez y media á doce y media de la mañana. Y si se bañan por centenares, por miles pueden contarse los que desde las orillas pasan el tiempo contemplando el original espectáculo de los bañistas que nadan, juegan y se entretienen y gozan durante el tiempo del baño, y alternando con el tiempo que permanecen acostados sobre la arena recibiendo el sol. ¡Volver tostados á la ciudad, ese es *fun!*

El *boardwalk* es un paseo amenísimo que frecuentan á todas horas los concurrentes á *Asbury Park*, sobre todo después de las comidas. Aun en los días más cálidos se respira siempre en ese malecón, por las noches, un aire fresco embalsamado por los efluvios del océano.

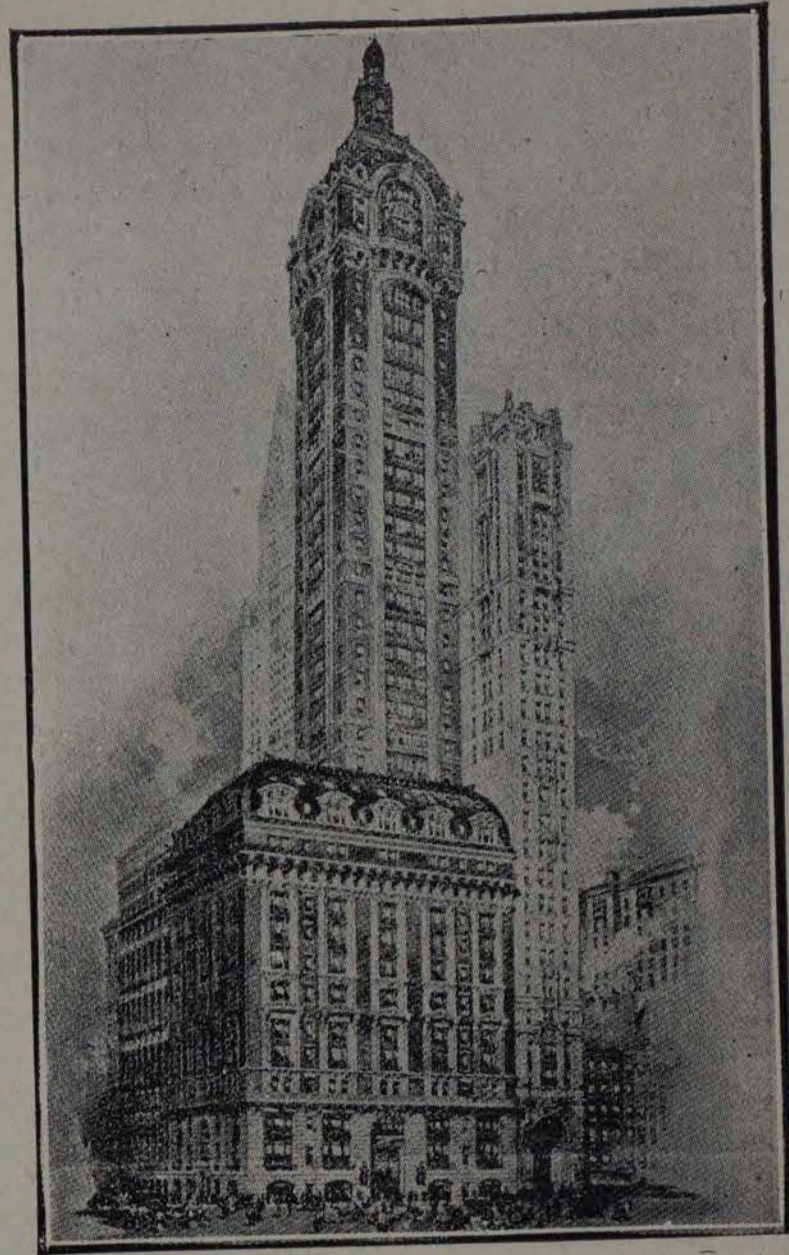
Pero *Asbury Park* tiene, además, magníficos hoteles para las clases acomodadas, y más modestos para la clase media; de modo que hay hospedaje para todas las fortunas.

Hay, además, caminos excelentes para poder visitar los pueblos próximos, como Allenhurst, Deal Beach, Elberon, West End y Long Branch. No sólo se va á éstos por carros eléctricos, por muy poco dinero, sino por coches ó automóviles, cuyos precios son relativamente módicos.

Hay que rendirse á la evidencia: los automóviles son los vehículos del porvenir. Representan la libertad, la independencia del hombre, pues éste no necesita ni caballos ni cochero, para moverse y trasladarse de un lado á otro cuando y como mejor le plazca. El *chauffeur* es una comodidad, pero no es indispensable. Los automóviles obligan á que se construyan buenos caminos, extienden las poblaciones, facilitan y aumentan el comercio, dan mérito á las propiedades y fomentan la producción y salida de los frutos.

Las desgracias de vidas que han producido no deben atribuirse á los automóviles en sí, sino á la imprudencia de los conductores.

Contiguo á Asbury Park se halla otro pueblo que se llama Ocean Grove, y ¡qué contraste entre el uno y el otro! El primero representa el bullicio, la alegría, y el segundo el reposo, la tranquilidad. Años hace se diferenciaban también en que en el uno podían tomarse bebidas fermentadas y alcohólicas en los *Bar-rooms*, y en el otro no; pues, para satisfacción de los partidarios de la templanza, debemos manifestarles que el buen ejemplo ha predominado, y que hoy en el uno ni en el otro lugar. Que no vengan día no se pueden beber bebidas intoxicantes ni aquí los amantes de Baco: todo lo que se bebe son las que llaman los americanos *Softs drinks*, que significa bebidas suaves, que en el verano sientan muy bien, porque refrescan la sangre. Acaso á esto se deba la tranquilidad de que se disfruta en este lugar, en donde habiendo millares de concurrentes se disfruta una paz octaviana, y eso que cuesta trabajo encontrar un policía. Este es un magnífico ejemplo práctico del



EDIFICIO DE LA COMPAÑIA SINGER
Construido por la Compañía Manufacturera de
Singer, 49 pisos: altura, 612 pies

beneficio que produce la abstención del alcohol. Los amantes de la buena música disfrutaban en Asbury Park de conciertos diarios, dados por la Banda de Pryor. Este maestro es el niño mimado de los americanos. El llena su misión propagando la buena música, y sus paisanos le corresponden asistiendo á sus conciertos y aplaudiéndole con entusiasmo. Aquí no cabe el refrán de *Nadie es profeta en su tierra*.



ENGRANDECIMIENTO DE NEW YORK

(VERSION-COMPOSITION)

POR

LUIS M. SABATER

To my friend Hon.
Frank L. Frugone
Publisher of the
Bollettino della Sera. N. Y.

Hace justamente trescientos años que la insaciable Europa, representada por el intrépido Henry Hudson y sus exhaustos marinos holandeses, vieron por primera vez la isla de Manhattan, y sus floreados y pintados indios, hoy Nueva York, la gran metrópoli del mundo, anfiteatro de uno de los problemas municipales más vacilantes del mundo.

Sus habitantes, hasta hace poco, vivían en la incertidumbre de que el presente Ayuntamiento "Tammany" llevara la ciudad al borde de un estado de bancarrota, originado por un empréstito de \$106 millones. El gobierno "Tammany" y su diestro "leader", con su habilidad y proverbial audacia, ha puesto otra vez de manifiesto sus grandes dotes sacando en limpio dicho empréstito, gravando los contribuyentes, tan pericialmente, que tal problema, que aun al mismo Londres hubiera conmovido, en New York

no ha dado lugar al más leve criticismo.

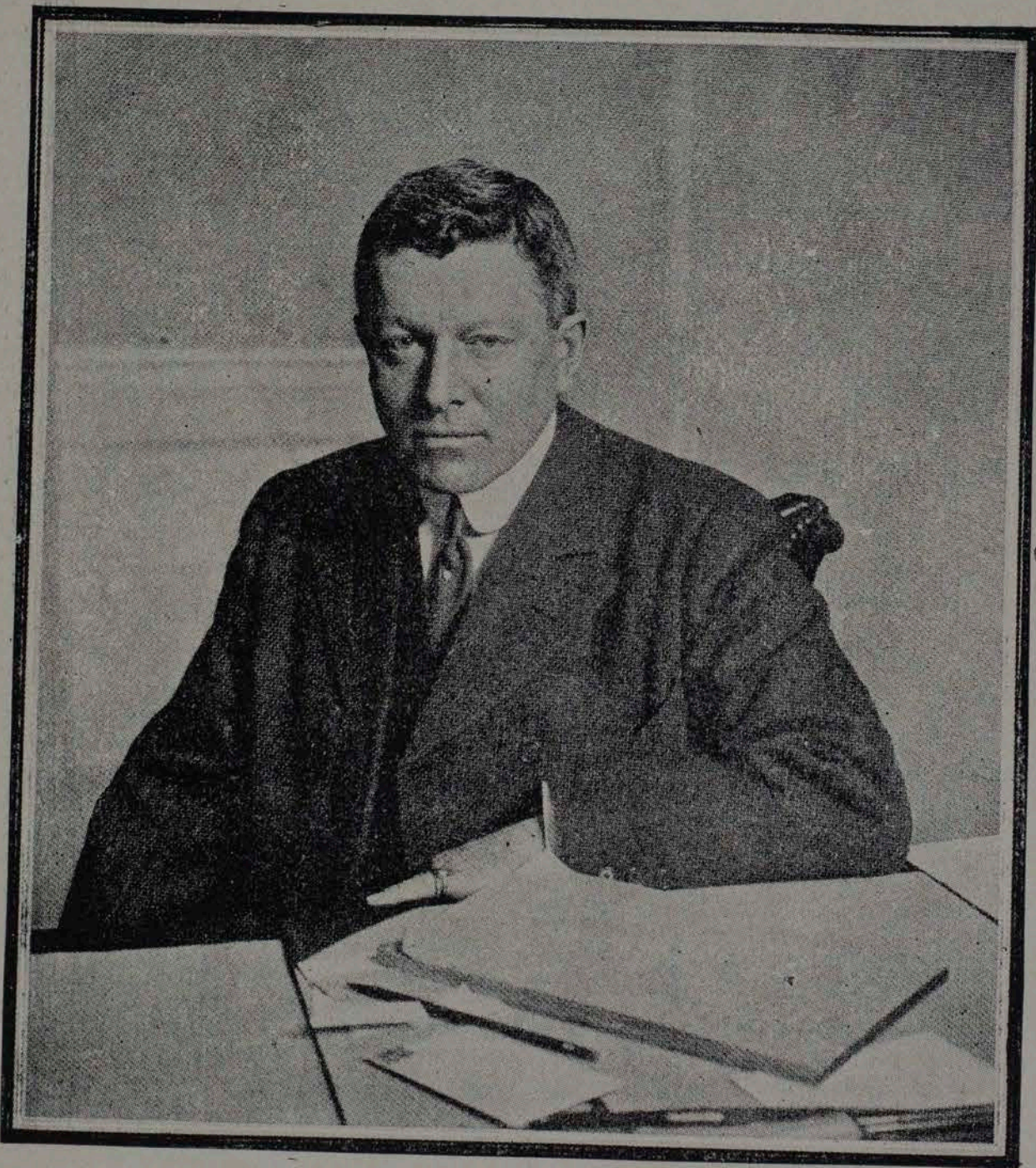
Dicho empréstito se entenderá para un nuevo acueducto y abastecimiento de agua potable, que lleva diariamente á Nueva York *quinientos millones de galones* de agua.

Londres es inglés, Paris francés, Berlín alemán, Cantón chino; Nueva York, la segunda ciudad del mundo... no es americana; Nueva York es la única ciudad cosmopolita en existencia.

Desus cuatro millones 500,000 habitantes, 2 millones son nacidos en el extranjero; entre sus vastos distritos, los hay que se extienden por millas, y en ellos el idioma inglés es rara vez oído; los anuncios y periódicos se publican en idioma extranjero.

El siguiente caso servirá para demostrar el espíritu de grandeza y civilización tan contagiosa del gran país cuya metrópoli es objeto de narración.

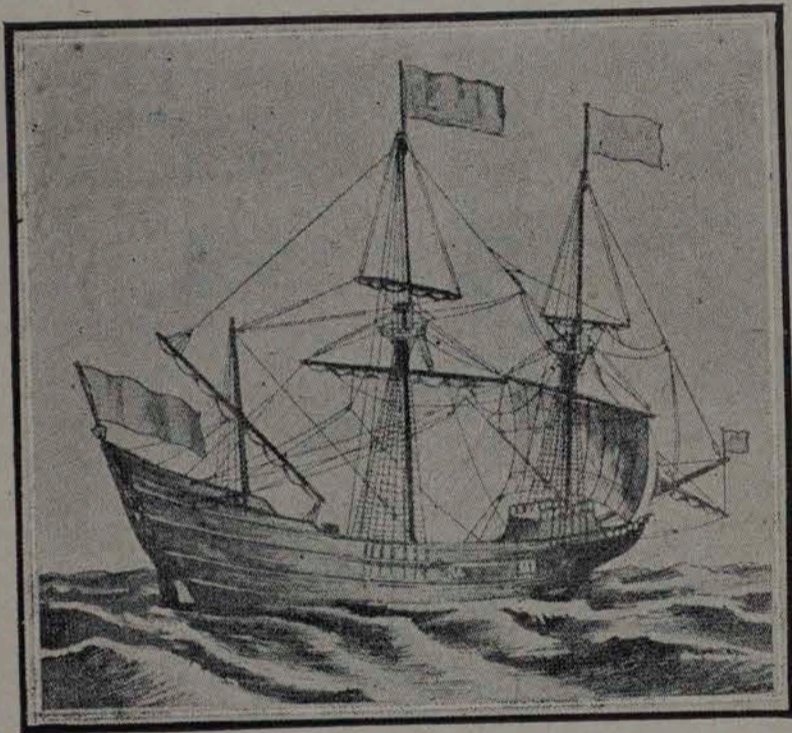
El "Bollettino della Sera", diario de la tarde, ita-



Mayor Mc. Clellan en su bufete en el City Hall, New York

liano, de mi querido y distinguido amigo y compañero Hon. Sig. Frank L. Trugone, se publica y vende sólo en la Unión americana, teniendo más circulación que cualquier periódico publicado y vendido en Italia. Esto igualmente puede aplicarse á publicaciones hebreas, rusas, suecas, holandesas, chinas, etc. También demuestra que el tanto por ciento de extranjeros residentes en los Estados Unidos, que leen y escriben, es mucho mayor, relativamente, que el tanto por ciento alcanzado en sus propios países.

El presupuesto municipal de la "Gran metrópoli" es de 200 millones de pesos anuales, siendo casi un tercio del presupuesto nacional. De



Primera embarcación que subió el río Hudson.--Fac-simil del famoso barco holandés "Half Moon" (media luna) en el cuál el intrepido explorador, Henry Hudson, subió por primera vez el río Hudson hasta Albany, hoy capital del "Empire State". Este fac-simile, tamaño natural, estará de manifiesto en la próxima "Hudson-Sulton celebration" que tendrá efecto en New York este mes y en la cuál estaremos representado por nuestro "guarda-costa" "Hatuey"

esta asombrosa suma, 156.545,148 pesos son ingresos de impuestos municipales.

El Ayuntamiento cuenta con 61,000 empleados, con un haber anual de 60 millones de pesos.

¡Qué orgulloso y elevado debe latir el corazón americano al contemplar este trabajo, cuasi supernatural, recordando que sólo ha diez años esta gran metrópoli estaba dividida en más de cincuenta ciudades, pueblos y aldeas!

Sus majestuosos edificios se levantan "á las nubes desafiar", como costas acantiladas de precipicios, que se acumulan sobre precipicios mayores de piedra, mármol y ladrillo, y en sus miles de ventanas, reflejando el sol, parecen salpicadas de soles de diferentes tintes y brillos. El aporoche del crepúsculo vespertino transformó estos edificios en masas voluminosas, centelleantes, relampagueantes... una ciudad encantada bañada por dos corrientes cabrillantes de plata... el Hudson y las riveras del Este.

¡Qué asombro, placer y melancolía se siente, al mismo tiempo, al divisar tan colosal producción! ¿Quién lo creyera?... ¿Quién lo entendería?...

Ni aun la antigua Babilonia, ciudad natal de Nuestro Señor Jesucristo, con sus jardines colgantes sobre arcos de 75 pies de altura, sus 65 millas de murallas alcanzando la enorme altura de 340 pies, sus 250 torres y accidentada por sus 100 entradas de bronce, presenta tan dominante aspecto.

Es posible caminar en New York cuarenta millas en línea recta, sin salir de la ciudad. Presumiendo que pudiésemos atar las calles de New York, se podría hacer una carretera que llegase á San Francisco, California, y todavía saldría algunos cientos de millas en el Océano Pacífico. El Registro Civil inscribe 126,000 nacimientos anuales, más población que Columbus, capital del Estado de Ohio, Estado del actual Presidente Mr. William H. Taft. Más de 73,000 neoyorkinos mueren anualmente, población suficiente para hacer tres ciudades del tamaño de Cárdenas.

Doscientos ochenta y tres años hace que toda la isla de Manhattan fué comprada por el resuelto Peter Minuet, gobernador en New York de la West India Company, en cambio de unas baratijas justipreciadas en veinte y cuatro pesos, satisfaciéndose á los indios grandemente.

Pocos años ha, el solar situado en la esquina de Broadway y Wall Street, se vendió á razón de 24 pesos por cada seis pulgadas cuadradas... 30 x 29 pies por \$700,000. Hacia arriba, y no muy distante, en la calle de Liberty y Broadway, se levanta la torre roja del edificio de la Compañía de Singer, Sewing Machine Company, á 642 pies de altura, costando dicha torre dos millones de pesos. A la derecha, y con igual majestad, se levanta el edificio de la City Investing Co., blanco y de la más perfecta construcción. Este edificio palacial costó diez millones de pesos, y sus 23 elevadores transportan diez mil personas por hora, pudiendo albergar la población de una pequeña ciudad. A pocos metros de distancia están los edificios gemelos de "Trinity", tasados en diez y seis millones de pesos, y en la acera opuesta se levanta el grandioso palacio de la Compañía de Seguros de vida "La Equitativa", valuado en 20 millones de pesos.

Por los terrenos del cementerio de Trinity, Broadway y Wall Street, se dejan pedir veinte y cinco millones de pesos.

Vía "up-town" por Broadway, llegamos al edificio más grande del mundo, acabado de edificar y de la propiedad de la casa de seguros The Metropolitan Life Insurance Co., todo de mármol, sureando el aire hasta alcanzar la enorme cifra de 700 pies de elevación. Se emplearon



Hon. George B. Mc Ciellan, alcalde de la Ciudad, que gasta anualmente
más de 200 millones de pesos



Hon. George B. Mac Clellan, Alcalde de New York presidiendo el poderoso, "Board of Estimate"

veinte millones de pesos en su construcción; contiene 8,000 habitantes. El costo total de esta obra maestra excede al ingreso contributivo de las propiedades sitas en la rica ciudad de Little Rock, Arkansas, y tiene más residentes que Emporio, Kansas, tan bien conocida en el mundo comercial. El hotel Plaza, la última aventura de Belmont y comfort de los miles de traficantes del New York Central, cierra la línea de edificios-ciudades que forman el down-town más ocupado del mundo. Doce millones de pesos se pagaron por este edificio.

Tan tremendo y sin igual es el rápido crecimiento de New York, que los planos de especificaciones de nuevos edificios por el término de 52 semanas, representan 130 millones de pesos.

¡Cuánto progreso, qué paso de grandeza, esta ciudad de tantas lenguas, tantas sangres, donde una procesión de 50,000 católico-romanos recientemente marcharon por sus calles festales a su grandiosa catedral, una de las mejores del mundo, y no hace tanto tiempo aún que era un crimen castigable bajo pena de muerte, por un representante papista, para todo católico que entrase en Nueva York... Ochocientos mil hebreos viven muy tranquilos, felices y ricos, también donde una vez ni aun tenían el derecho de votar.

New York cuenta hoy, para garantizar la paz y custodia de sus 3,200 millas de calles, con diez mil policías, con un haber anual de \$12.865,258. El número total de detenciones realizadas por estos policías el año pasado, suman 244,822, y para la limpieza de las calles se emplearon pesos 7.418,269 en el mismo período.

Sus parques cubren un área de 14 millas cua-

dradas, engalanados por 2.500,000 árboles frondosos, valuados en \$1.500,000... En resumen, los parques de New York contienen más tierra que la rica y comercial ciudad de Rochester (N. Y.), y si se vendiesen se podrían cubrir las deudas nacionales de Holanda, Suiza, Suecia y Turquía.

Pensad en una ciudad que edifica 514 casas para escuelas públicas á un costo de 100 millones de pesos; sostiene un cuerpo de 16 mil maestros para educar á 615,000 escolares; dichos maestros, con un haber anual de pesos 17.581,000.

El presupuesto para gastos del presente año económico en el Departamento de Educación, pasa de pesos

27.470,000.

Este es New York *sobre cubierta*; pasemos al New York subterráneo y al maravilloso tejido de alambres, cañerías, túneles y líneas férreas. Los alambres subterráneos aislados empleados en la transmisión de diversas corrientes eléctricas, podrían circundar la tierra veinte veces, y el cobre empleado en su construcción costó doce millones de pesos.

Con sus miles y miles de millas de alambres telegráficos, New York está en continuo contacto, día y noche, con el mundo civilizado, así como también con los trasatlánticos en medio del océano.

Por este mismo subterráneo se precipitan diariamente 480 millones de galones de agua potable, de los cuales 325 millones proceden de un lago situado en la cima de unas montañas, por medio de dos acueductos, uno de los cuales está tunelado por medio de roca viva y tierra floja por 28 millas. Los extravagantes neoyorkinos pagan por agua anualmente la suma de 11 millones de pesos. Se ha estimado recientemente que el término medio de agua consumida por un londonense no llega á 38 galones, mientras que un neoyorkino no se conforma con 120 galones. Se necesitan diez millones de libras de alimento al día para abastecer á New York, con sus 100 teatros, 1,300 iglesias y cerca de 10,000 cafés.

En medio y á pesar de esta vida ó ambiente *galopante-neoyorkino*, 105,533 casos de enfermedades contagiosas fueron registrados en un año.

Hay 865 millas de vía férrea elevadas, eléctricas y subterráneas, poseídas por una misma Em-

presa, compañía anónima y capitalizada (bonos y acciones) en 71.135,911 pesos.

El débito neto de la ciudad, cuando el Mayor McClellan tomó posesión, eran 311.762,474 pesos. Desde entonces ha sufrido un aumento descomunal, como sigue:

1904: \$334.169,491.
 1905: \$400.935,164.
 1906: \$430.447,000.
 1907: 474.653,205.
 1908: 537.577,801.
 1909: 598.012,644.

A pesar de la inmensa suma que anualmente

se expende en New York, y á pesar de la esplendidez del presente Mayor, sólo 130 *vehículos* los subvenciona el Municipio.

Al pueblo neoyorkino aún le parece demasiado los gastos "extra" del presente gobierno municipal, luchando tenazmente y gastándose gran cantidad de dinero en campañas personales y periodísticas para ver en el poder un alcalde menos gastador que el presente.

La actual campaña presenta un aspecto desgarrador. Los partidos luchantes hasta hoy han dado pruebas de estar dispuestos á ir hasta el "infinito" por conseguir la victoria en las próximas elecciones.

EN EL CEMENTERIO

Con la muerte pintada en el semblante,
 con mirar suplicante,
 como implorando á sus dolores calma,
 vi en el cementerio entrar á Rosa,
 y sobre negra fosa
 sollozando exclamó: "¡Bien de mi alma!"...

Y allí, sobre la hierba de rodilias,
 con húmedas mejillas
 y los ojos bañados por el llanto,
 oró... oró con fervoroso anhelo,
 hasta que todo el cielo
 cubrió la noche con su obscuro manto.

Yo, como ella también puesto de hinojos,
 la miraba con ojos
 sangrando de dolor, porque ¡ay! la amaba;
 ¿al oír la clamar el nombre amado
 de su bien adorado,
 el dardo de los celos me mataba.

Mas... ¿quién á profanar el cementerio
 se atreve, si el misterio
 que envuelven las cenizas del pasado
 llena de espanto al corazón más duro
 y al sér que más seguro
 esté de su valor, lo deja heñado?

Rosa, por fin, que sola se creía,
 besó la tumba fría
 y exclamó levantando la cabeza:
 —"Si aquí reposa mi alegría, mi calma,
 la esencia de mi alma,
 ¿de qué sirve en el mundo la belleza?"

"Belleza dije yo? ¡Mentira vana!
 Mis mejillas de grana,
 mis labios de carmín, mis ojos bellos,
 todo lo arrebató su muerte dura...
 ¿Todo? De mi hermosura
 quedan aún intactos mis cabellos."

"Quiero que sean tan sólo mis hechizos
 de él, y que mis rizos
 sirvan para adornar su santa fosa."
 Y sacando del seno una tijera,
 tronchó su cabellera
 cual si tronchara una fragante rosa.

¡Con qué dolor y amargo desconsuelo
 miré su negro pelo
 tendido sobre el mármol duro y frío!
 Porque no ha sido su cabello hermoso,
 ondeado y luminoso,
 lo que ella tronchó... ¡Fué el pecho mío!

"Aquí te queda—exclamó con dulce acento,
 en el postrer momento
 de abandonar el triste camposanto.—
 Ahí te queda mi prenda más querida
 y que ha sido en tu vida
 de mi belleza tu mayor encanto."

Y mientras su tristísima figura
 entre la sombra obscura
 de un callejón siniestro se perdía,
 con locura besé por vez primera
 su negra cabellera
 sobre la fosa tétrica y sombría...

BENJAMÍN GARCIA

Habana, 1909.

¡EXPIACION!

POR

EDUARDO CIDRE-OCHOA

Para mi amigo Luis A. Bas

Los rayos del sol, escuálidos ya, descendían prestamente, y sus pequeños átomos de fuego caían evaporados sobre las tumbas húmedas y ennegrecidas. Las tétricas florecillas que simbolizaban algo contristable sobre las bóvedas cobijadoras de tanto cuerpo frío, de tanto resto humano, no habían podido resistir el fuego abrasador del sol, momentos antes, mostrando toda la flexibilidad que les es peculiar.

Caminábamos con lentitud: Dora, apoyada á mi brazo; yo, recostado sobre su hombro débil y abatido. Nuestras palabras eran los aires, y nuestras miradas se fijaban en la tierra, porque temíamos mirarnos.

El silencio de la eternidad reinaba en aquellos sepulcros; mudas nuestras alegrías, daban alas á nuestros sentimientos. La noche avanzaba con paso de gigante; á nuestros pies apenas si relucían ya las doradas cruces. Los cráneos inexhaustos se interponían á nuestros pasos como máscaras burlonas de un carnaval eterno.... A lo lejos, como hórrido horizonte, envueltas en las nieblas indecisas, mil tumbas hoscas, que acaso nuestra vista, por no hacernos temer, le diesen un color encarnado....

La luz del astro-rey hallaba su ocaso; las estrellas empezaban á salpicar con sus luces de diamante el manto luctuoso de la noche; la eternidad seguía contemplándonos en mutismo; las flores se dormían sobre su lecho de tierra. La tristeza, solamente la tristeza habíase asilado en nuestras almas, y nosotros, solos, caminábamos sin orientación fija, firmes á nuestra desgracia, inseguros nuestros pasos y alentados por el deseo de llorar y sentir.

¡Qué extraña sensación encumbraba el deseo de nuestros espíritus! ¡Qué de visiones desfilaron por nuestra vista, desfallecida, sin fulgores, brillante solamente al reprimir una lágrima que de la superficie de nuestros pechos—porque de su fondo era difícil desprenderse—salía presurosa á aspirar el aire que le desvaneciese ó á humedecer la tierra que habíamos de pisar, para que quedasen las grietas de nuestros pies, única señal y único consuelo de dos viajeros del infortunio que caminaban errantes en busca del placer de sentir!....

Aún no nos atrevíamos á llorar; temíamos que al romper nuestras lágrimas por donde emanan las penas y las desolaciones, se fuese con ellas

nuestra tristeza: la que sostenía nuestro mudo diálogo, la que alentaba nuestro viaje por aquel confín, encaminando nuestros pasos, desquiciados ya, sobre los cráneos y sobre las tumbas, sobre las flores y sobre las cruces derribadas, delante de los muertos y en pos de los cadáveres....

La teoría de los pensamientos dignos no es suficiente á veces para expresar lo que de verdad se siente, y por eso la pluma permanece muda ante la profundidad del pensamiento que habla.

La inspiración, fausto cautiverio del sentimiento, que intrigaba al genio precoz, haciendo vibrar los más profundos pensamientos, en aquellos momentos supremos en que daba impulso á mi cadencia, no puede repercutir en estos fútiles instantes en que no existe más atractivo que instigue que el blanco papel que se despliega en nuestras manos, sin más sentimientos que apuren que la pluma mezquina y desdeñosa que cae en nuestros dedos para intentar de trascribir lo que en un momento de pesar sentimos.

Y caminábamos con lentitud, y llegábamos, ignorándolo aún, al lugar en que habíamos de repasar las horas amargas, á donde encaminábamos nuestros pasos para depositar siquiera una lágrima y un suspiro.

Descansaban ya nuestras piernas; ¡qué arduo es el camino de la expiación! Mi pecho sentía el extravagante dolor del arrepentimiento; mi vista languidecía de ver tanto espectro; pero al dirigirla en torno, la creí sol en tan obscuro laberinto, porque algo pavoroso como el bátraco nos rodeaba.

¡Cuántos hórridos pensamientos, cuántas ideas temerosas no cruzarían por la obscurecida frente de aquella mujer llamada vil por su marido en los postreros instantes de su vida!

Y yo, ¡ah!, el instrumento de todo aquello, el único culpable, el alma envilecida que le hería aún en el ocaso de su vida; el abismo que intercedía en el abismo de su muerte; el que quizá borraría de su pecho el muelo de morir por ponerle otra pena que le horrorizase más!

—¡Aquí está!—escuché de una voz casi imperceptible, como temerosa é imprudente.

Era la de Dora, la que me acompañaba también para expiar sus culpas.

—¡Aquí? ¡Pero no en cuerpo y alma!

—Aquí yace su cuerpo sepultado; su alma se

ha remontado á otro confín. ¡Qué principio tan triste; oh, triste fin! Lloremos sobre el cuerpo inanimado del sér que por su amor nunca fué amado....

Escuchadas las sentimentales palabras de Dora, aquella tan culpable como yo, sentí deseos de elevarme en busca de su alma, porque su cuerpo sería endeble juez para sentenciarnos en tan terrible proceso; pero un ave negra se posó sobre su tumba, y ese temor me dió ánimo para contestarlas en esta forma:

—No debemos llorar, lo que llorado por él instó nuestra fatal sonrisa; rindamos al amor culto sagrado; demos á este anatema toda prisa. ¡Cuántas veces sentía á tú sentir! ¡Qué de veces lloraba al tú reir!....

El ave negra reveladora del pesar que se había posado ante nosotros, sobre la tumba que tanto nos aterrorizaba, desplegaba sus alas.... Luego escuchamos un graznido que penetró hasta el fondo de nuestros pechos lacerados, y vimos que se alejaba....

El día infragante nos sorprendía; daba Febo sus primeros rayos, aquel mismo que nos los quitó en el momento de comenzar nuestra expiación.

La lúgubre noche desaparecía ante un velo de claridad y esplendor; aquella noche siglo en nuestro dolor, en la que no hallábamos fin á nuestras torturas.

Advertida por nosotros aquella claridad radiosa, nos movió el deseo de orar sobre la tumba del esposo burlado, para depositar la mueca de nuestro dolor: la expiación.

Dora, y tras ella yo, seguía sus pasos á la tumba, como quien busca su salvación en un precipicio. Al pisar la primera flor que sobresalía de la corona que le acompañaba en su soledad, cayó postrada de hinojos, y á su lado yo.

Tocando la tierra sus débiles rodillas, fijó sus ojos en la pequeña cruz que yacía á su cabecera, dejando descender su vista hasta el borde que hacía contacto con la tierra.

Un grito de terror dejóse oír de sus labios, y como quien llega á desasirse de las garras de un león, huyó á lo largo del camposanto. Yo la seguía inconsciente....

Pronto cayó desfallecida: la fuerza física venció á la voluntad de su alma.

Con sus manos juntas suplicaba el perdón.

—Si ya lo has tenido, ¿para qué suplicar?— díjele quedamente al oído.

—¡Aún creo que no!—me contestó agitada.

—A ver, dime, ¿qué has visto? ¿qué has sentido, que te movió á huir tan pavorosa, tan presta?....

—¡Horror!

—¿Qué veías, pues?

—¡Una mueca!

—¡Una mueca! ¿Y de quién?

—Mía.... no, no, de él!....

—No te comprendo....

—¡Sí una mueca! Lo vi que salía del sepulcro y que me maldecía.

—¿Maldecirte? ¡Oh superstición! ¡Maldecir quien nada siente!...

—Me maldecía, sí; y fruncía el ceño, y temblaba su frente; lo mismo que antes de morir... ¡Oh, sí, él era; él mismo, y me maldecía!.... ¡Horror!

Yo no atinaba á comprender sus palabras, ¡tan extravagantes me parecían! Algún acceso de locura, quizá.

—Horror, ¿de qué?—le interrogué animoso;—¿no hacemos mueca al reir también? Todo ha cesado, Dora, y es preciso que rías, que enjugues tus lágrimas como las enjugabas para decirme que ya eras feliz. ¿Seguirás mis súplicas?

—¡Oh, sí; las seguiré, como seguiré tus huellas!—contestóme entonces, saliendo de su letargo é incorporándose ante mis pies.

—Ríe, entonces.

—¡Si no puedo!

—¡No has de poder! Ríe.... es preciso que rías....

—No podría reir con el alma.

—Si ya río yo con ella, ¿por qué no has de poder tú?

—¡Tú! ¿tú ríes con el alma?

—¡Si están expiadas nuestras culpas!

—¿Ya?

—Seguro estoy.

—Entonces, dices bien: es preciso que ría....

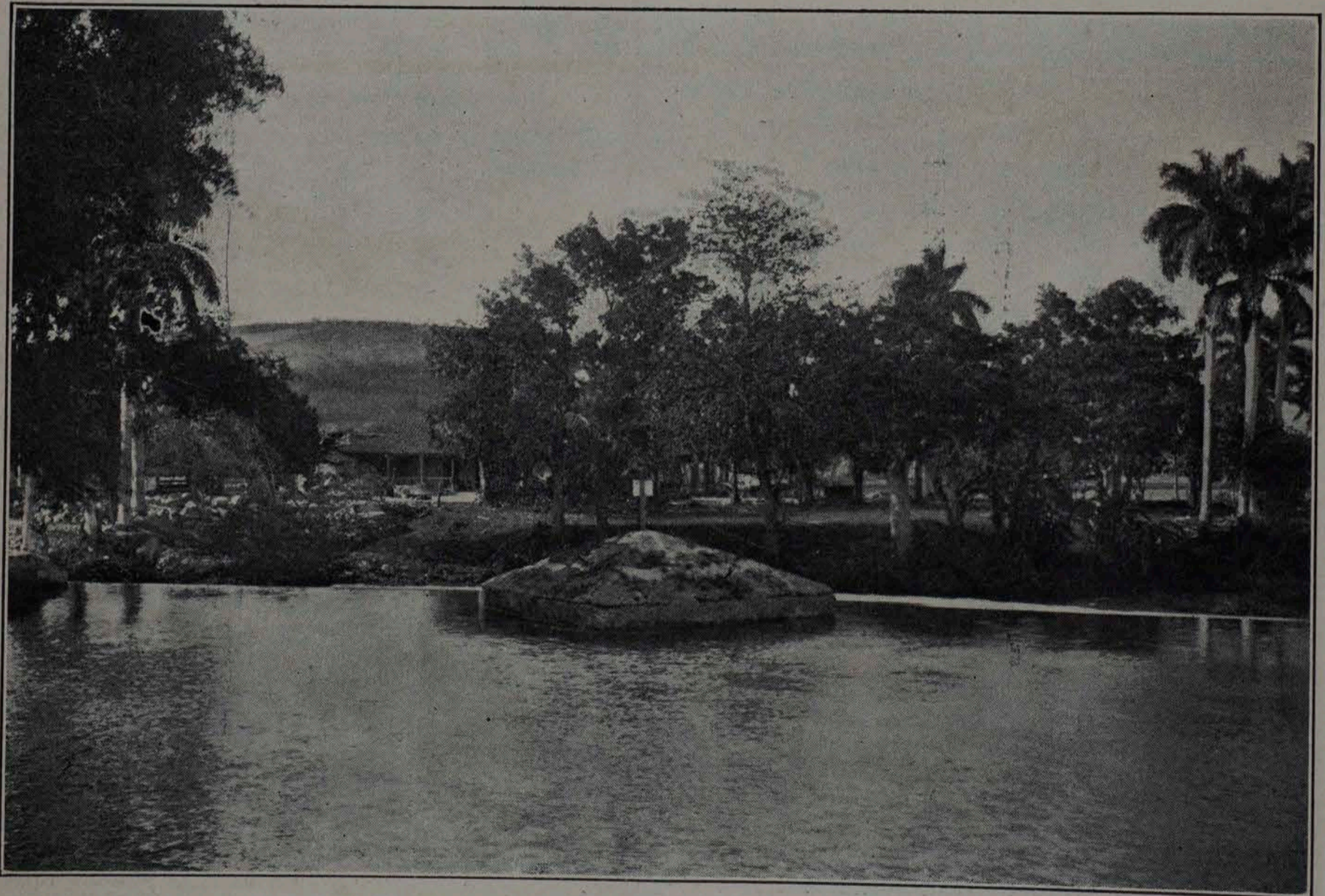
Y lanzando una estridente carcajada que resonó en aquel yermo como en una bóveda cuyos rincones fuesen albergue de sus más mínimos sonidos, emprendió de nuevo su carrera.... Yo le seguía inconsciente....

Ella continuaba pavorosa su carrera; yo le se-

guía, extraño, ignorante. Quizá ella buscara su expiación en el fondo de un lago ó en el cráter de un volcán, que acaso fuese la única exclamación de su delito: la muerte, aunque ésta no sería tan cruel como aquella noche de martirio en que el dolor era la única luz que nos guiaba; pero una luz vigorosa é inextinguible, tan viva como el remordimiento de nuestras conciencias, tan ardua como el asperezoso camino que nos conducía, tan inclemente como aquellas remembranzas que se apiñaban en nuestras frentes arrancando lágrimas de nuestros ojos que luego iban á humede-

cer la tierra que habíamos de pisar, para que quedasen las grietas de nuestros pasos, único consuelo de dos viajeros del infortunio que caminaban errantes en busca del placer de sentir....

Quizá aquella carcajada no fuese legal en el camino de su expiación; quizá aquella carcajada exigida por mí, fuese mi burla y su propia burla, porque no estuviesen limpias aún nuestras conciencias; y arrancada apócrifamente de su alma, porque quién sabe si ésta lloraba cuando su rostro reía....



CUBA ILUSTRADA.—Represa del Husillo, Zanja Real

HIGIENIZACION Y EMBELLECIMIENTO DE LA CIUDAD

POR

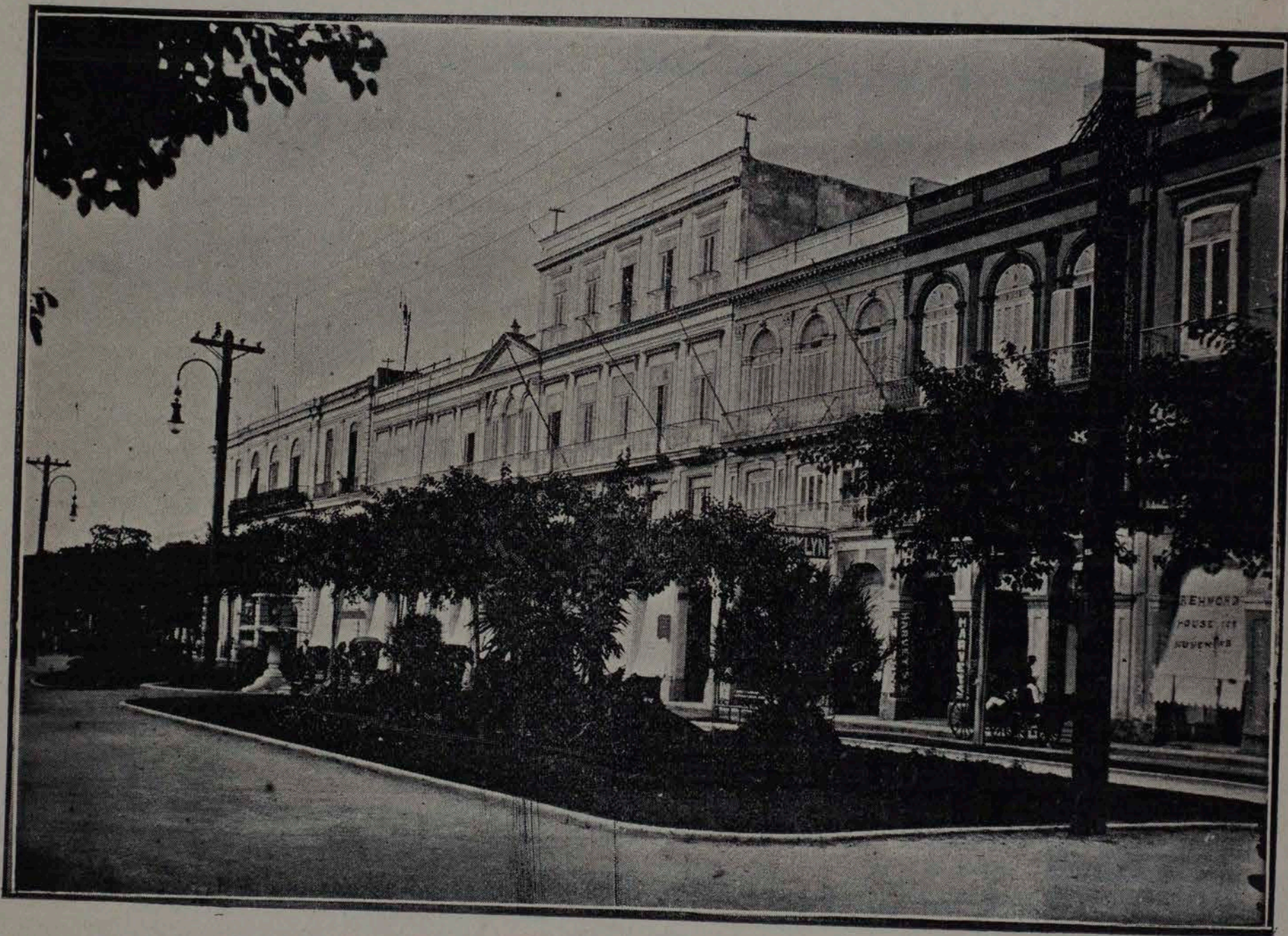
PIO URANO

Indudablemente debe mucho el progreso humano al agrupamiento de los hombres en esos grandes centros llamados ciudades. El desenvolvimiento de la industria, el desarrollo del comercio, el florecimiento de las artes y de las ciencias, el intercambio de cosas y de ideas, la expansión de la cultura, el afán de innovación, la preponderancia decisiva de más amplios ideales en la vida, todo esto se ha logrado gracias á la concurrencia de esfuerzos individuales en las grandes ciudades.

En el orden político, las ciudades tienen importancia suma. Han formado el espíritu ciudadano, que es sinónimo de libertad y respeto al derecho, y gracias á ese espíritu, las instituciones teocráticas y feudales fueron reemplazadas por las democráticas. En muchos casos, las ciu-

dades han abreviado el camino del progreso, ahorrando con una revolución penosos y largos años de lucha.

Si los hombres, en vez de agruparse en grandes centros de población, hubieran continuado siempre viviendo en pequeñas tribus, probablemente fuera su vida más tranquila y apacible, más exenta de cuidados y tribulaciones; pero ni en lo material ni en lo intelectual y moral, hubieran llegado al desarrollo hasta hoy alcanzado, en todos los órdenes de la vida. La barbarie, y no la civilización, sería el estado natural del ser humano, y la especie, en vez de aspirar á alcanzar la cima de la perfección, debería haberse contentado con ser una de tantas especies animales venidas á la vida sin más misión que nutrirse y morir.



Vista parcial de los jardines del Prado, frente al Hotel "Pasaje"



Caseta del Floricultor en los Jardines del Campo Marte

Pero el hombre es el ser sociable por excelencia, y de esa su inclinación natural, que tuvo su primera satisfacción en la familia, surgió paulatinamente el clan, la tribu, el pueblo y, por último, la ciudad. La ciudad ha sido, es y será probablemente la forma más potenciada de la sociabilidad humana, dentro de la cual se hace más fácil el intercambio de esfuerzos y la expansión de la cultura. Por esto mismo, debe merecer especial atención cuanto á las ciudades se refiere, pues los beneficios que éstas perciban habrán de reflejarse en sus componentes, en primer lugar, y luego en la marcha progresiva y civilizadora de la sociedad en general.

Existe ya una ciencia de las ciudades, que tiene por objetivo el estudio de las necesidades de los grandes centros de población y la exposición de los principios y medios de la ciudad moderna. Maestros en dicha ciencia son los alemanes, cabiéndoles la gloria de haber sido ellos los primeros en llevar á la práctica el resultado de sus estudios. Efectivamente, en Alemania es donde más abundan las ciudades modernas modelo, en el verdadero sentido de la palabra, construídas, hasta donde lo han permitido las circunstancias, no siempre propicias, teniendo en cuenta los pre-

ceptos de la higiene, los reclamos de la comodidad y las exigencias de la perspectiva y de la belleza. Por otra parte, en la administración de esas ciudades se procura atender el interés común de los ciudadanos, manteniendo el buen funcionamiento de los servicios públicos existentes y creando cuantos se estimen necesarios.

En lo que se refiere á lo que podríamos llamar estructura material de las ciudades, el afán de reforma es casi general en todas las naciones civilizadas. Rara es la ciudad que no se ve remozada con agregados ó ensanches modernos, y en no pocas se va destruyendo parcialmente la parte antigua, substituyendo las callejuelas sucias, estrechas y tortuosas, por amplias, rectas y limpias avenidas; las plazoletas raquíticas y pestilentes, por grandes plazas soleadas; las casas sucias y mal ventiladas, por aireados edificios de bella arquitectura; y utilizando á la vez grandes porciones de terreno anexos á la capital, para convertirlos en espléndidos parques, á los que acude la población urbana en busca de esparcimiento y recreo.

Ese movimiento tiene por resultado inmediato la higienización y el embellecimiento de las ciudades, cosas ambas útiles y necesarias. Por el

hecho de acumular en una extensión determinada gran número de individuos, complicado por las especiales condiciones en que se vive en las casas y se trabaja en los talleres y oficinas, impone la ciudad á sus habitantes un medio ambiente propenso á viciarse. De aquí la necesidad de casas y talleres amplios y ventilados, de calles anchas, de plazas grandes, de paseos arbolados, de parques extensos, de un buen sistema de cloacas, de un perfecto servicio sanitario, etc.

Desgraciadamente, en lo que se refiere á las casas, talleres y oficinas, no siempre es posible atender las prescripciones de la higiene. Los intereses creados, y más comunmente los egoísmos de los propietarios, impiden que se construyan casas que resulten ventiladas, cómodas y relativamente económicas para que puedan habitarlas las clases proletarias. Esto podría solamente remediarse, en parte, construyendo el Municipio ó sociedades filantrópicas, casas higiénicas para obreros.

¿Sigue esta nuestra querida ciudad de la Habana ese movimiento de higienización y belleza urbana á que hacemos referencia?

Sí lo sigue, aunque no de la manera rápida que quisiéramos, impulsados por nuestro mismo

amor á la ciudad. Verdad es que el movimiento de reforma no se remonta á más de diez años, y en período tan corto se han efectuado algunas reformas de importancia, contándose entre éstas, en primer término, la construcción del Malecón, hermoso paseo marítimo de que pocas ciudades pueden enorgullecerse; la construcción de la Avenida de las Palmas y del parquecito de Maceo, y las reformas del Paseo de Martí, Parque de Colón, Parque Central y Parque de la Trunta.

Séanos permitido hacer la salvedad aquí, de que la palabra Parque les viene muy ancha á los antes citados, cuya extensión no es mayor á lo que en Europa y los Estados Unidos se llama plazas.

La Habana, hoy por hoy, no cuenta todavía con un verdadero parque, entendiendo por tal una extensión de terreno de algunas caballerías, con prados, jardines, bosque, paseos, lago, etc.; un lugar apropiado de expansión y recreo, cual lo amerita y lo necesita una población de trescientas mil almas. De los parquecitos que tenemos dentro de la población, ninguno responde al fin indicado, pudiendo considerarse como meros desahogos dentro del casco de la ciudad, pero no



Otra vista de los jardines del Prado

como adecuados lugares para la expansión y el recreo.

En la Habana escasean también los paseos arbolados. El Paseo de Martí, Carlos III, la Alameda de Paula, y pare usted de contar. Tres por todo, y de ellos uno solo, el primero, digno de fijar la atención del forastero. La extensión de la Alameda de Paula es insignificante, y por su situación, poco frecuentada y de escaso valor. El Paseo de Carlos III, por su extensión y anchura, es de verdadera importancia; pero le quitan lucimiento lo descuidado que está y la falta de construcciones. Con relativamente poco esfuerzo, podría convertirse este último paseo en un espléndido boulevard; bastaría para ello componer debidamente los dos paseos laterales, quitando del de la izquierda las paralelas del tranvía eléctrico, que podrían colocarse en uno de los arroyos, que á su vez debieran ser convenientemente pavimentados. Además, abundando en la vecindad de dicho paseo los campos yermos, podrían aprovecharse para construir en ellos el parque á que hemos hecho referencia.

Una ciudad como la Habana, capital de la República, que alberga trescientas mil almas, que

es el centro del comercio y de la industria del país, y que está llamada á ver crecer su justa fama como estación invernal, necesita entrar de lleno en el movimiento reformista que tiende á cambiar, higienizar y hermosear á las ciudades.

¡Lástima grande que la Habana no haya podido todavía tener la fortuna de contar con un Ayuntamiento que verdaderamente se preocupe de las necesidades de la ciudad y procure atenderlas debidamente!

No queremos terminar este artículo sin hacer observar que de algún tiempo á esta parte se nota en nuestros parquecitos y paseos los beneficiosos resultados de una dirección experta, y de ello dan fe las fotografías que ilustran este artículo. Efectivamente, nuestros parques están en la actualidad bien atendidos, y el Paseo de Martí se ve hermoseado con elegantes trabajos de jardinería. Además, en el Parque de Celón, el más extenso y más popular, se han empezado ya trabajos de embellecimiento, que una vez terminados realzarán brillantemente su aspecto.

Todo esto se debe, en gran parte, á la actividad y eficaz dirección del señor Vigil, jefe de paseos y parques, que es el hombre apropiado para la plaza que ocupa.

CROQUIS DE EUROPA

POR

LUIS RODRIGUEZ EMBIL

PEDRO Y TERESA

El último libro de Prévost, que acaba de aparecer, se titula así, y es, en su fondo, un estudio del conflicto de las dos doctrinas, ó mejor dicho, de los dos conceptos fundamentales de la vida: el egoísta (en el sentido más estrecho de la palabra) y el altruista, que, bien mirado, no es sino un egoísmo amplio, hermoso y bien entendido. Vence en el libro el segundo concepto.

El mismo Prévost explica su pensamiento, en un interesante artículo que publica el *Journal*, de París. *Pedro* representa el egoísmo sistemático é inteligente; *Teresa*, la doctrina que el autor sintetiza en estas palabras: "No dañar, no engañar". Se encuentran Teresa y Pedro y se aman. Y la novela es como el relato de la invasión progresiva de la conciencia del uno por la conciencia de la otra.

Prévost llama á Nietzsche—al pobre Nietzsche, tan pronto pasado de moda—filósofo de *snoobs*. Lo cierto es que la marcha general de la Humanidad parece, en verdad, dar la razón á *Teresa* y no al nietzscheano *Pedro*. Bien que lenta y pesadamente, las sociedades humanas parecen ir siempre, como de una manera instintiva, hacia una mayor comprensión de la solidaridad humana, y no hacia lo contrario. Poco á poco el hombre va comprendiendo que esta solidaridad, mayor cada vez, es indispensable, aun desde el punto de vista de su propio y particular interés, y que el bienestar de cada cual depende en grandísima parte del bienestar de los demás.

Y de nada valen, á la postre, por muy brillantes y geniales que sean (y la del pobre Nietzsche, que por cierto era quizás un débil en el fondo, fué de las más geniales y admirables), todas las teorías, ante la que dietan, de consuno, el corazón y el sentido común.

SUEÑO DE UNA MAÑANA FLORENTINA

[DEL LIBRO "ALMAS Y PIEDRAS"]

POR

TULIO M. CESTERO

En el pórtico de *San Miniato al Monte*, una fresca mañana de primavera, he encontrado á Sir Jhon Ruskin. El apóstol del arte útil y religioso acariciaba con sus miradas la ciudad envuelta en la blonda cabellera de Helios destrenzada. El cielo tan azul, el aire tan suave, tan luminoso el oro solar incrustado en los arcaicos mármoles ó extendido en red en las aguas del Arno desde el *Ponte Vecchio*, ó líquido en las copas de cipreses y olivos de la campiña, que era lógico interrogarse si este medio fué el *alma mater* de tanta obra maestra, ó si el contacto diario, durante siglos, con ellas ha producido este ambiente único que hace aún más gloriosa la belleza.

Con la voz serena que no escuché en las aulas de Oxford, el maestro decía:

—Quien la visita hoy no puede concebir la Florencia de mi primera peregrinación en 1840. Ya en 1845 lloré por la reconstrucción de la gran calle, en la cual el paseante que venía del Sur de la ciudad hacia el Batisterio, admiraba las viejas casas irregulares proyectando sus techos á lo alto. Era un rasgo característico de su fisonomía, la avenida de cipreses y laureles, ascendiendo sin interrupción de la Puerta Romana á la altura de Bellosguardo, unida á su vez por senderos de olivos ó de pequeños viñedos rurales, á este San Miniato, desierto, cuya escalinata rodeaba un estrecho prado de hierbas silvestres cercado por un seto de rosas. De la larga calzada que subía entre cipreses menos grandes que los de la Puerta Romana, Santa María dei Fiore, los árboles de Cascine, el curso del Arno al sol poniente, ofrecían la vista más admirable que se pueda soñar.

Las plegarias y las labores útiles poblaban los monasterios. ¡Y cuán grato es recordar á los franciscanos de Fiesole, que me permitían descubrir á mi guisa por el suyo y dibujar cuanto me agradaba! En la sacristía y en el coro de Santa María Novella, en la de Santa Croce y el pasillo superior de San Marcos, transcurría la mayor parte de mi tiempo. En la Academia complacía-me estudiar los Angélicos, pues entonces no iba á Lippi ni á Boticelli; pero los Ghirlandajos en el coro de Santa María Novella, acordaban su amplia masa de colores á las leyes aprendidas en Venecia, mientras enseñábanme las más bellas personalidades de la raza floren-

tina y de su arte. En Venecia se reconoce un pescador por la red y un santo por su aureola; pero en Florencia ángeles ó profetas, caballeros ó ermitaños, doncellas ó diosas, príncipes ó campesinos, son ellos mismos, no empece el atavío que se les dé. En el rincón del Ghirlandajo nunca fué molestado. No se celebraba oficio divino detrás del altar, ni los turistas mejor informados conocían en esos días lejanos á Ghirlandajo; el sacristán recibía su propina cotidiana, regularmente, acupárase ó no en mí. La deslumbradora capilla, con sus ventanas pintadas y sus grupos de viejos florentinos, pertenecíame durante la semana; yo escribía una relación crítica é histórica de los frescos, de arriba á abajo, sentado, á menudo, á horcajadas en los facistoles. Sucedió que un día me caí en el sitio donde las gradas se hundían; pero sin hacerme gran daño, aunque en realidad fué la caída más peligrosa que otras sufridas en los Alpes. El tintero se derrama sobre el manuscrito, cuyas últimas páginas abrevié, obteniendo así una economía de tiempo precioso.

En la pequeña sacristía (una simple alacena eclesiástica), después de las misas dibujaba la Anunciación de Angélico, entonces una de las joyas de Florencia, ó el pequeño santuario para el cual fué pintada, arrebatado por el pillaje republicano y erdido en el brie-á-brac de uno de los depósitos de botines que son los museos. Los monjes consentían mi presencia, y copiaba sin medida, mientras ellos se ocupaban en lavar las vinajeras y doblar las capas pluviales, sin cuidarse de mí.

Si acaecía la llegada de un sacerdote de más alta dignidad, levantábame con reverencia, lo cual me valía una mirada benévola, saludo ó tal vez un esbozo de bendición. Y cuando sentía fatiga, la Spezzieria me enseñaba cuán inefables dulzuras y qué inciensos hay en las yerbas y en las hojas que han asimilado los rayos del sol de Florencia; compraba hacecillos de frasquitos de una pulgada de largo y gruesos como portaplumas de dimensiones moderadas, llenos de los perfumes de la Arabia y de todos los aromas de una ó dos islas de especias. A mediodía trabajaba un poco en la calle ó en el museo, y después de comer, una ascensión al Fiesole ó San Miniato. En tales días, pareceme que no lloviera, exceptuando cuando era necesario, y no siempre, y en cual-

quier paraje, si cansado y libre de la compañía de un amigo fastidioso, lo mejor era tenderse á la vera del camino y adormecerse con el canto de las cigarras, el cual, con una gran suma de buena voluntad, puede alguna vez parecer encantador.

Sir Jhon Ruskin concentra sus miradas húmedas en la ciudad, sobre la cual llueven ahora esterlinas. El aire es tan sonoro que casi se oyen titinear; tan diáfano y puro, que se dijera cerrado innúmeras veces sucesivas en un fino tamiz impregnado de miel hiblea; pero siempre escapa á las mallas. leve, aurea ala de abeja que vuela rutilante.

—Maestro—digo, rompiendo el silencio contemplativo,—dadme un consejo para guía de mi peregrinación de hoy.

Su mano trémula señala una flecha lejana: Santa Croce, donde se puede estudiar á Giotto, el pastorcillo que Cimabue sorprendiera en la montaña dibujando una oveja con un guijarro, lo trajo á la ciudad y fué el Giotto. Los griegos pintaban sin elegir asuntos, sin cuidados, dioses negros, cabellos rojos, labios y mejillas blancos. Cuando el arte de los vasos etruscos se transmite á las pinturas de Cimabue ó á los mosaicos de Tafi, la noción de los colores casi no progresa (á excepci6n que las madonas visten manto azul y es necesario poner en todas partes la mayor cantidad de oro posible). Giotto repulsa brusca-mente ese brillo, esas convenciones; declara que ve el cielo azul, blanco el mantel y los ángeles rosados cuando sueña. Es el fundador de todas las escuelas coloristas, incluso la de Venecia. Nadie, después de él, ha descubierto mayor cosa relativa al colorido.

En Santa Croce, la piedra tombal que cubre las cenizas de Galileo de Galilei ofrece una ocasi6n de probar la capacidad de comprensi6n de la escultura y de la pintura florentinas. Quien advierta que las líneas de la capa son á la vez exactas y encantadoras, la selecci6n de los pliegues exquisita, por el carácter ornamental y la combinaci6n de líneas, y la soltura y flexibilidad completas, á pesar del dibujo sobrio apenas indicado por algunos rasgos oscuros, comprenderá el dibujo de Giotto y de Boticelli, la escultura de Donatello y de Lucca; pero si nada ve en esa piedra, menos en sus obras, que podrán ser comprendidas cuando ellas prefieran imitar la carne ó la seda, ó servirse del mármol para entregarse á farsas vulgares y modernas (lo cual sucede á menudo); pedrá ver, en una palabra, lo que es francés ó americano ó cockney, en sus obras; pero nunca cuanto es en ellas florentino y por siempre sublime, á menos que se le revele la belleza de ese viejo en su capa de ciudadano.

Galileo yace sobre un tapiz bordado, y no creo que sin mi advertencia pue-
da encontrarsele, pues nada se parece menos á un tapiz. Mas si fuera

esa una escultura moderna, se diría en seguida: “¡Oh, qué tapiz tan maravillosamente ejecutado! No parece hecho en piedra; se sienten deseos de levantarlo y sacudirlo”. Cuando un ropaje esculpido inspira tales palabras, se puede afirmar, sin más examen, que esa obra es vil y detestable. Se perderá el tiempo y se corromperá el gusto mirándola. Nada es más fácil que imitar el paño, trabajando el mármol; cualesquiera puede esculpir tan hábilmente que el mármol presente á la perfecci6n los pliegues; pero eso no será escultura, sino fabricaci6n mecánica. Ningún gran escultor, desde el primer día del arte hasta su fin, ha ejecutado ni ejecutará nunca un ropaje que *engañe el ojo*: no tiene tiempo ni voluntad de hacerlo. Su aprendiz puede, si le agrada. Un hombre que cincela un rostro ó un miembro, termina las partes inferiores con golpes rápidos y desdeñosos, ó bien escogiendo tan severamente, tan estrictamente las líneas que dibuja, que se distingue la tarea imaginativa de la imitaci6n.

—Maestro, en la loggia Orcagna, el Perseo de Cellini, impera en un esplendor de apoteosis. La primera vez que le contemplé, sin conocerle, sentí el dominio de la obra maestra; las estatuillas y los relieves tienden una cadena de gracia. El gesto es sabio; no podía imprimirlo en el bronce sino aquel genial pendenciero diestro en herir carnes enemigas. A las veces un rayo á través de un cristal frontero pone gotas de sangre en la cabeza cercenada y en el hierro segador.

—Ya sé; en esa belleza no hay religiosidad; sin embargo, una vida vehemente circula por las frías venas del bronce: la del artista que creaba con la misma mano saleros y estatuas maravillosas y crímenes también admirables. Cerca del Perseo está la Judith de Donatello, y vos preferiréis sin duda alguna buscar en ella, como en la de Boticelli, la concepci6n de la feminidad judía, expresada en el libro de Judith “con hechos sublimes y reales, como una estatua de mármol, patrimonio de todas las edades”; y si el cincel de Donatello ha perpetuado “el tipo de mujer más austero, más poderoso, el más puro y pleno de pasi6n ardiente que haya sido ofrecido á la memoria humana”. Y cotejarla á la de Sandro, cuyo pincel anima á Judith “con movimiento á la vez rápido y tranquilo, mientras su rostro expresa una suave solemnidad y vaguedad de ensueño”. En cuanto á mí, no sé si la boca de la Judith de Donatello repite las palabras del versículo: “Mi pueblo libertado por mi mano, Dios ha sido misericordioso para su sierva”; sólo sé que es bella, como su vecino el Rapto de las Sabinas, de Juan de Bolonia.

Una mirada piadosa del evangelista de Oxford castiga mi blasfemia, y sin duda para salvar mi gusto de su infierno continúa:

—Si te encaminas al palacio Strozzi y tomas

por la calle Belle Donne. Llegarás pronto á la iglesia parroquial del Giotto, Santa María Novella. Que nada te detenga en el camino. Remonta la iglesia hasta el ábside, descorre la cortina, introdúctete detrás del altar, gratifica con largueza á quienes te sigan, para que se callen ó te dejen solo en presencia de los frescos de Ghirlandajo. Has oído decir que son muy bellos; si comprendes la pintura apreciarás los retratos que encierran; pero como no te entusiasmarán, no volverás con frecuencia. Si posees una naturaleza delicada, no son bastante delicados; si vulgar, no son asaz vulgares. En el primer caso mira algunos minutos atentamente los dos frescos inferiores, cerca de las ventanas, á fin de que por contraste ponderes mejor el arte que intentas estudiar. El fresco de la izquierda representa el Nacimiento de la Virgen; el de la derecha su encuentro con Isabel. Es difícil hallar una obra igual de orfebrería pintada y más pomposa, pues Ghirlandajo era en sus tiempos postreros un orfebre hábil como retratista. Esta es su obra maestra. Ha cubierto un amplio muro de perspectivas maravillosas; ha puesto á Florencia y su campiña accidentada detrás de la casa de Isabel; ha esculpido un espléndido bajo-relieve al estilo de Lucca della Robbia, en la alcoba de Santa Ana; ha ornamentado todas las pilastras, bordado las túnicas y vocalizado todas las sonatas en cada rincón. Y eso como le era posible y él podía hacerlo; pero en el punto vital la obra no alcanza éxito y sencillamente es inútil. Contempla la Visitación, no mires las orfebrerías; tal vez digas en seguida: ¡cuán bellas y graciosas figuras! Mira de nuevo y descubrirás que las vestiduras parecen colgadas de perchas; los bellos trajes bien dibujados, suspendidos en las perchas, producen siempre cierto efecto, sobre todo si están dispuestos en pliegues largos y profundos; pero es esa verdaderamente la única gracia que emana de esas figuras. Y cuando hayas observado que la Virgen no parece Lumilde, pero sí sosa, como todas las mujeres de este fresco, y quizás te sea agradable Santa Isabel, que viene á ti con una gran dosis de seriedad, y estés de acuerdo con la opinión de la guía Murray: "Las sirvientas forman un grupo gracioso", lo cual es exacto, busca al sacristán y hazle conducir á la tumba de la marquesa Strozzi Ridolfi. En la cavidad que se halla tras la tumba, próxima al suelo, y bien iluminada cuando hace buen tiempo, hay dos pequeños frescos de metro y medio, pintados en extremos de muros de contornos raros (en forma de cuadrantes de círculo), representando el de la izquierda el Encuentro de Joaquín y Ana en la Puerta de Oro, y el de la derecha el Nacimiento de la Virgen... y es todo. ¡Bondad divina! ¡Ni bajo-relieve, ni bellas túnicas, ni criada vertiendo graciosamente el agua, ni procesión de visitas! Pero hay una cosa que no has visto en el fresco de Ghirlandajo, á menos de ser

muy sutil y haberlo buscado: el recién nacido. Pocos fragmentos de Giotto existen en este mundo más sinceros: un pequeño sér de rostro redondo, de hoyuelos por los ojos, envuelto en una faja, pues Giotto pensaba que esas debían ser las formas de la Virgen al nacer. Fíjate en la criada que precisamente acaba de lavar, temerosa, asombrada, llena de amor coloca levemente la mano sobre la cabeza del niño que no ha llorado nunca. Es una niñera, y nada más en absoluto, expresiva, contenta, como lo estaría con cualquier otro niño.

La Santa Ana de Ghirlandajo está sentada recta en el lecho; dirige, vigila cuanto se hace. La de Giotto descansa en la almohada apoyada en el codo, la cabeza en la mano, exhausta, vaga en sus pensamientos; sabe que la sirvienta y Dios cuidarán bien á la niña. Al pie del lecho están la partera y una doméstica que aporta un brevaie á Santa Ana; ésta se detiene viéndola tan tranquila, y pregunta á la partera: "¿Se lo doy ahora?"; y aquélla, las manos alzadas en acción de gracias, que en Giotto se puede distinguir siempre de la plegaria, por no sé cuál razón, responde con la mirada: "Déjala, nada necesita". Por la puerta una sola visita entra, y en cuanto á ornamentos no hay más que el contorno perfectamente sencillito del vaso que porta la criada; y color, dos ó tres manchas de rojo sombrío, de blanco puro, ocre y gris. Y es todo.

Si eres capaz de apreciar eso, puedes ver á Florencia; pero si no, diviértete en la ciudad, si te conviene, y por todos los medios que te plazcan y cuanto quieras; mas no conocerás á Florencia. Si te agrada el fresco, habrás escuchado después de la más brillante obertura, del más ruidoso fárrago de redobles y sonatas que hayas podido encontrar en Florencia, un aire de cuatro notas ejecutado en un caramillo pastoril, por un pintor que no retrata y que sin embargo ama. Entonces sabrás lo que es la música.

Retorna por la vía delle Belle Donne, deja á la diestra la casa Strozzi, marcha de frente y atraviesa el mercado. Los florentinos creen haber alcanzado la cima de la civilización y del refinamiento por haber construído un nuevo Lungo-Arno y en la otra orilla del río tres chimeneas de fábrica, y sin embargo exhiben entreveradas en su mercado, carnes sangrientas, melocotones y anchoas. Eso merece verse. Pero la madona que Lucca della Robbia esculpió encima de la puerta de la capilla, logra más la atención. No pases jamás por allí sin mirarla, que el ojo vaya sucesivamente de las verduras á las hojas y á los lises de Lucca, que se esforzó sinceramente en convertir la arcilla en un jardín florido.

Con timidez insinuó:

—Maestro, la capilla de San Pietro Buonconsiglio ha sido demolida, y la madona, hoy en el museo Bargello, no ofrece ya un refugio, un goce contra las groserías del mercado.

Silencio. Sir Jhon Ruskin escudriña la ciudad. En los viejos mármoles, en las piedras seculares, brillan llamas. Y atrevidamente digo:

—En la planta baja de los Uffici hay una excelente colección de retratos de ilustres pintores pintados por ellos mismos. El estudio de esas fisonomías nos revelaría el alma de los artistas y aun la materia, no cual sus contemporáneos las vieron, sino como ellos las sintieron y como eran en realidad. Los ojos revelan bellas cosas increadas y están cargados de los sueños que no se materializaron en colores. Vinci, la barba fluida, la mirada aguda, hermosa cabeza viril, medita y sueña y nos inicia en el conocimiento del mundo nuevo concebido por su cerebro de demiurgo.

El maestro habla:

—Sí, dirígete directamente á los Uffici, donde hay Giotto que contemplar. Pero si quieres comprenderlos bien, recuerda en el camino que había en Florencia una base etrusca, cristiana o al menos semicristiana. La estatua de Marte adornaba aún sus calles, cuando el templo central había sido edificado en el nombre de Cristo por el Bautismo. Era una raza agrícola, amable, reflexiva y de un refinamiento exquisito en las obras manuales. El sombrero de paja de Italia es de puro arte etrusco, y es el oro tejido de la paja de Dios, en vez de oro en chapas de su tierra. Y sobrepujadas á esa base, las razas normandas y lombardas; reyes y cazadores brillantes en la guerra, insociables en la acción. Y también griegos y árabes venidos del Este, portadores de las leyes de la ciudad y del ensueño del desierto. Cimabue, que nació etrusco, anima la tradición griega con la vida de los hombres del Norte, la contemplación mística por la acción impetuosa. ¿Y á Giotto, su querido pastorcillo, sólo le resta desarrollar siempre su talento de pintor? Nosotros pensamos que sobrepuja á Cimabue y lo eclipsa con una gloria más brillante. Eso no es así. Giotto no habría agitado enérgicamente el entusiasmo de Italia, si no hubiera hecho más que avivar un fuego ya encendido. Otra tarea se le ofrecía. El choque del espíritu del Norte y del bizantino, no ha producido solamente la lucha entre la acción y el reposo, la guerra y la religión; pero la ha provocado entre *la familia y la vida monástica*, el sentido positivo de la economía doméstica y la locura abstracta del desierto.

Ve á la galería, detente delante de la Fuerza de Sandro Boticelli, notable porque si pudieras adivinarla no la creerías tal. Las fuerzas de los demás artistas se reconocen por su fiera actitud, embrazan escudos de formas de torre y yelmos de cabeza de león; erguidas, firmes sobre las piernas y apercebidas á todo evento. Representan comunmente la fuerza poderosa, pero vulgar, y esa no es la fuerza sublime. La de Sandro no parece destinada á luchar con cualquiera. Está sentada, laxa, como sumergida en un ensueño; sus dedos

juegan negligentes con la masa, pues el combate que libre no va á iniciarse hoy ni comenzó ayer; más de una mañana y una noche han transecurrido desde su principio, y, sin embargo, ese día verá el fin de la lucha, ¿y cuál será? Así piensa la fuerza de Sandro, y sus dedos que juegan con la masa la dejarían caer gustosos si fuera posible. Y no obstante, qué vivacidad y que goce contiene ella cuando á lo lejos suenan las trompetas que escuchará en su ensueño.

—Maestro, en la Galería Antigua y Moderna está la Alegoría de la Primavera, de Sandro. Las bocas de sus doncellas pronuncian palabras que mi alma comprende; su idealidad me embriaga como un filtro, y la gracia de la figura central se dijera compuesta de la esencia de este divino sol y de las fragancias que se exhalan de la tierra. Acaso encontraréis en ella la afectación del siglo XV, eufemismo, exhibición de virtuosidad mezclándose á una fantasía poderosa y que con más ó menos razón se complace, al igual de Correggio, en enlazar los dedos de las manos. Quizás no admitáis nada de eso, y como yo, á pesar de las nieves invernales, sentiréis el amor inflamar espíritu y músculos; así la figura que surge de entre los árboles, extendidos los brazos para detener á la doncella envuelta en flotantes velos sugestivos.

Y para excitar aún más nuestra sensibilidad primaveral, está ahí también el *Rafael moribundo*, de Rodolfo Morgari. La Fornarina, al escuchar la sentencia fatal que la arranca por siempre á su amante, con desesperación amorosa se ase á la mano creadora de tanta bella vida inmortal, que va á morir, y Rafael ruega al cardenal, “coll ochio spento, pietá per la sua Fornarina”. No me excomulgéis porque os confiese humildemente que en el *libro abovedado* de la Capilla Española no he leído el “plan para la educación de la humanidad”, de Simón Menmin, ni las doctrinas y carácter de Pitágoras y Aristóteles, ni la teología dogmática de Areopaguita, la mística de San Juan Damasceno y la polémica de San Agustín, en las figuras de los frescos; si tampoco comprende el evangelio que Giotto nos enseña en la Torre del Pastor. Perdonadme en gracia al amor que profeso á vuestro quinto evangelio, y hoy prefiero peregrinar en compañía de las deliciosas Mañanas de Florencia, por Fiesole. Vagaré por las ruinas del Anfiteatro, observaré las piedras etruscas del museo, para echarme luego á leer sobre la tierra de las colinas. Los sarmientos secos de las vides, los cipreses y olivos inmóviles en el aire sereno ó balanceándose armoniosos, los aromas que se escapan de la tierra, serán una decoración propia para meditar vuestras lecciones. Y á ratos abandonaré el libro sobre la hierba fragante para invocar á la Princesa Isabel de Este, una de las musas del Renacimiento, que considera su amigo á Leonardo, cuando Francisco I no le había llamado padre, y en car-

Sueño de una mañana florentina

ta escrita de su propia mano bella, le suplica pintar, en vez de su retrato, "otra figura que le sería más agradable: un Cristo, á los doce años, cuando discutía con los doctores, ejecutado con esa dulzura y suavidad transparente, de la cual por un arte único tiene el secreto". Y cuando, al crepúsculo, los árboles de Cascine se incendian, para devorar al príncipe indio, proyectando sus sombras flamígeras hasta el monte Oliveto por sobre el curso del Arno, que será en esa hora una arteria descubierta expeliendo la sangre con ritmo impetuoso, repetiré las últimas palabras del evangelio florentino: "Es la música del canto, en toda su potencia, testimonio de una educación perfecta en todas las artes de las Musas y de la vida civilizada. El misterio de su acorde significa el estado de perfección de un país, y algún día, sin duda, del mundo entero. Esa es la profecía

de la última piedra angular de la Torre del Pastor".

Y luego retornaré á la ciudad, y como la *piazza bestialissima* de mi época, en la noche, en la sala del Politeama, aplaudiré al transformista Frégoli. Perdonad, maestro, hay aún mucha barbarie en la civilización y tanta rica savia en la primavera!

Y Sir Jhon Ruskin se estumó violentamente en el rayo del divino sol florentino que dora á la manera giottista las piedras de *San Miniato al Monte*.

P. S. He preferido reproducir fielmente á Ruskin, á espigar furtivamente en su campo ó realizar un fácil ejercicio de hermenáutica. El lector me agradecerá que no haya sacrificado la frescura, espiritualidad y gracia de su pensamiento inmortal.



HABANA ILUSTRADA.—Avenida de José Miguel Gómez, Vives; (‡) la casa del Presidente

HABANA ILUSTRADA



Chalet del Presidente General José Miguel Gómez, Vivora, visto de frente



Chalet del Presidente, General José Miguel Gómez, Vivora, vista lateral

LOS DIABLOS AMARILLOS

POR

ADRIAN DEL VALLE

(Informaciones y aventuras de un redactor-corresponsal de "La Prensa",
de Buenos Aires en el año de gracia de 1927).

I

Un proyecto atrevido

—¿Da usted su permiso?...

—Adelante.

Entré. Mi director estaba ocupado en la lectura de unas pruebas. Como no le agradaba que le interrumpieran esperé pacientemente, de pie, á que concluyera.

—¿Qué desea, Delmar?...—me interrogó al fin, levantando la cabeza y fijando en mí su penetrante mirada.

—Hablarle de un asunto importante, que puede ser de gran trascendencia para *La Prensa*.

—Importante... de gran trascendencia... Así debe ser, cuando usted lo afirma. Siéntese y hable

Era tan extraordinario y al parecer tan inverosímil lo que me proponía decirle, que estuve un rato callado, sin saber cómo empezar. De antemano había preparado una relación de hechos encaminada á poner en autos á mi director del asunto que allí me llevaba, y prepararlo á que aceptara lo que iba á proponerle; pero lo cierto es que en aquel preciso momento, enardecido por la fiebre de aventuras que me dominaba, y sin paciencia para hacer una minuciosa relación, me atreví á abordar la cuestión principal sin preámbulos ni explicaciones.

—¿Tiene usted confianza en mí?—empecé diciendo

—Pregunta ociosa me parece, Delmar. Bien

sabe usted que para todos aquellos asuntos que exigían ser tratados con inteligencia y discreción, á usted he acudido. ¿Qué mayor prueba de confianza?

—Muy halagadora es para mí esta franca manifestación; pero es que ahora se trata de algo excepcional, que hace necesario, por parte de usted, una confianza absoluta, y por parte mía, una osadía sin límites.

Con un gesto que le era habitual, afirmé sobre la nariz los quevedos de oro, me miró mas fijamente al través de ellos y dijo con leve sonrisa:

—De mi confianza, respondo; la osadía, cuenta de usted será. Y veamos de lo que se trata.

Mi director era hombre de pocas palabras y de percepción clara y rápida. Evidentemente había logrado interesarle, pues dando media vuel-

ta á su sillón giratorio, hasta colocarse frente á mí—lo que sólo hacía cuando se trataba de asuntos muy confidenciales ó de excepcional importancia,—se dispuso á escucharme con toda atención.

Bajando la voz, quizás por exceso de prudencia, pues estábamos solos en el amplio y lujoso despacho, dije así:

—He llegado á descubrir la existencia de una vasta y poderosa asociación secreta asiática, que trabaja activamente para provocar una lucha de razas, con el fin de quebrantar y destruir la hegemonía de la blanca. El día 5 del próximo mes de Mayo, es decir, dentro de tres



"Aquí está"—dijo—á la vez le presentaba un paquete

semanas, se reúnen en Shanghai los delegados nacionales de las principales organizaciones regadas por el mundo entero pertenecientes á la poderosa asociación, para estudiar y acordar el plan definitivo de acabar en la dominación europea y americana en aquellos países asiáticos que todavía están sujetos á ella.

Callé, deseoso de observar el efecto que mis palabras le produjeron.

—Perfectamente—díjome, después de meditar un rato.—Hay materia para una buena información; pero conviene proceder con prudencia y teniendo una base firme en que apoyarse. Ya sabe usted que no soy partidario de dar á toda costa una nota sensacional, deformando los hechos y sacrificando la verdad. ¿Qué pruebas puede usted presentar en apoyo de lo que afirma?

—Aquí están—dije, á la vez que presentaba un paquete.—Son, en su mayor parte, cartas escritas en chino, japonés y tagalo; pero hay algunas en español.

Examinó y leyó detenidamente estas últimas fechadas en Filipinas y dirigidas al doctor Antonio Rojas. En todas ellas se hacía referencia á la asociación internacional de los "Diablos Amarillos", al prodigioso aumento de sus adeptos en el Archipiélago y á los activos trabajos que se estaban realizando, que debían culminar en un franco y potente movimiento revolucionario para obtener la independencia absoluta de las Islas Filipinas.

—¿Y esas otras cartas?—díjome, señalando las escritas en chino y japonés.

—Van dirigidas al mismo individuo. é igualmente les sirve de tema obligado y único la vasta y tenebrosa asociación asiática, no ya sólo laborando para independizar un pueblo, sino para emancipar el Asia de todo vestigio de tutelaje europeo y americano, acabando de una vez y para siempre con la odiada hegemonía de la raza blanca.

—Eso es grave, muy grave. Y...

—Un momento—le interrumpí.—Todavía me falta mostrarle un documento más importante. Hélo aquí.

Era un pergamino largo y delgado, cuidadosamente enrollado, escrito con caracteres japoneses, en tinta roja, ostentando en la parte superior un monstruoso dragón verde, sobre el que cabalgaban multitud de siniestros hombrecillos amarillos enarbolando en lo alto vengadores yatanes, encendidas teas y bombas humeantes.

—Este es el documento oficial de la federación filipina de los "Diablos Amarillos", que acredita que el Dr. Antonio Rojas es el delegado de la misma para asistir con plenos poderes al Congreso secreto que debe celebrarse en Shanghai.

Después de examinar con curiosidad el extraño documento, díjome de improviso, formulando

do un pensamiento que á buen seguro hacia rato le preocupaba:

—¿Y cómo llegaron á poder de usted esos documentos?

—Se lo contaré á usted, rogándole el más absoluto secreto, pues de conocerse que era yo poseedor de tales documentos, haría imposible el plan que me he propuesto seguir, contando con su aprobación, y que habrá de culminar con el descubrimiento de los medios á que pretenda recurrir la tenebrosa asociación para la realización de sus fines. El Dr. Antonio Rojas, á quien van dirigidas las cartas y á quien se refiere el documento, era un distinguido é inteligente filipino, versado en la historia y lenguas orientales, que desde hacía dos años se había establecido en la Argentina, dedicado exclusivamente al estudio de las razas aborígenes de América, acumulando datos para una gran obra, la obra de su vida, en la que se proponía demostrar la unidad de origen de las razas de este continente con las del Extremo Oriente. Cuando llegó por primera vez á Buenos Aires, vino recomendado á mí por un querido amigo al que muchas atenciones debía, y, como es natural, me ofrecí de muy buena gana al Dr. Rojas para cuanto de mí pudiera necesitar. Al momento simpatizamos, estableciéndose entre los dos íntima amistad, y teniendo á no tardar ocasión de servirnos mutuamente. él enseñándome el idioma japonés, que conocía bastante bien; yo, facilitándole datos importantes respecto á las razas aborígenes de América y á sus extintas civilizaciones, acompañándole en varias excursiones que hizo á algunas regiones de esta parte Sur del Continente, donde todavía existen núcleos de indios. Nuestra intimidad llegó á tal grado, que Rojas me hizo partícipe de sus más íntimas ideas y aspiraciones, que tenían por norma un gran amor por la tierra donde naciera y una regular antipatía por los yanquis. Admiraba á los japoneses, si bien reconocía en ellos la misma cualidad de excesivo exclusivismo nacional tan propio de los norteamericanos; y si odiaba á éstos como dominadores actuales, temía á aquéllos como probables dominadores futuros. Pero esta consideración no entibiaba su anhelo de ver á su patria libre del tutelaje yanqui, cualesquiera que fueran las consecuencias que luego sobrevinieran. Aunque por sus venas corría mezclada la sangre española con la tagala, tanto que en sus rasgos fisionómicos, aparte del color amarillento de su piel, tenía más de hispano que de filipino, era decididamente asiático por sentimiento. Jamás me insinuó siquiera la existencia de la vasta asociación asiática, pero sí, indirectamente, me dió á entender que existía en Filipinas una organización secreta para fines políticos...

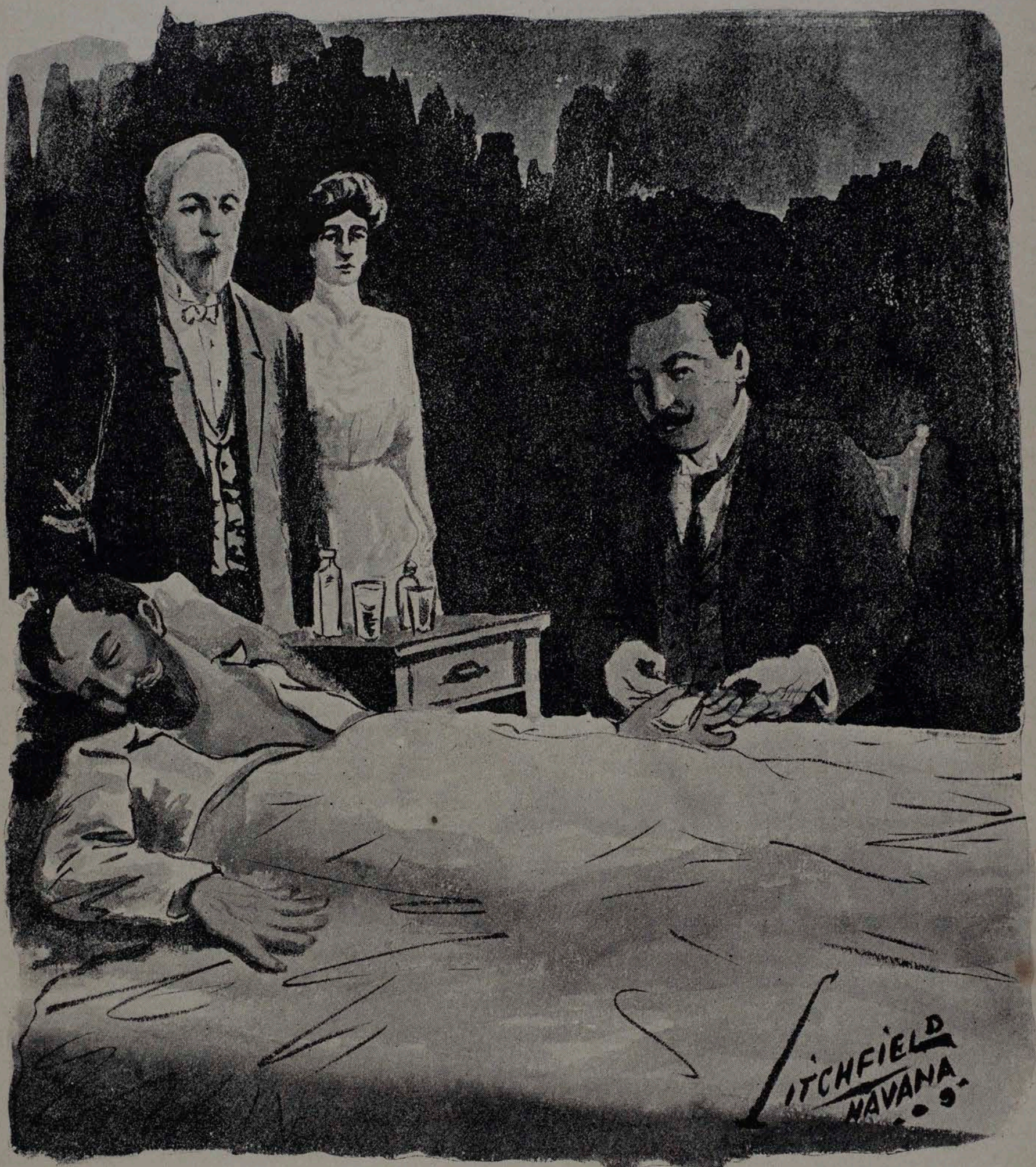
Me detuve, para tomar aliento.

—Continúe—díjome al momento mi director, —la relación me interesa.

—Omitiendo sucesos y detalles que alargarian

sin necesidad la relación, me concretaré al hecho capital que me puso en posesión de esos documentos. Hace dos días recibí en esta misma redacción la triste noticia de que el doctor Rojas había sufrido un serio accidente en un automóvil, y que hallándose gravemente herido en su

papel que tenía escritas en lápiz estas palabras: "Delmar: recoge mis papeles y..." No decía más. La muerte le había sorprendido antes de que pudiera terminar su pensamiento; pero era para mí indudable que, siendo yo su más íntimo y casi su único amigo en Buenos Aires,



"un papel que tenía escritas con lápiz estas palabras: "Delmar, recoge mis papeles y....."

domicilio, solicitaba con urgencia mi presencia. Acudí al instante; pero, desgraciadamente, demasiado tarde para ver con vida á mi amigo. Al entrar yo en su habitación, hacía pocos momentos que acababa de expirar, y todavía conservaba un

su última voluntad había sido poner bajo mi custodia sus libros, manuscritos, cartas y documentos. Después de rendirle ayer el último homenaje, presenciando conmovido la cremación de sus restos materiales, me constituí en el domicilio

que había ocupado, dispuesto á revolver y examinar papeles y enterarme por ellos si allá en algún lugar de Filipinas existían familiares de mi desaparecido amigo, para darles la triste nueva y enviarles los efectos que había dejado, entre ellos los valiosos manuscritos de su gran obra en preparación. El resultado de mi examen fué nulo en este sentido. Todas las cartas eran de amigos ó admiradores, que se interesaban por sus trabajos. En paquete aparte, y al fondo de una gaveta, hallé estos documentos, por los que llegué al conocimiento de la vasta conspiración de los asiáticos, que tan graves consecuencias puede tener para la paz mundial. Y entonces se presentó á mi conciencia un caso grave que resolver. Era indudable que Rojas, al dejar sus papeles bajo mi custodia, fué precisamente para evitar que cayeran en manos extrañas y pudiera divulgarse su contenido. En consecuencia, ¿de- bía guardar cuidadosamente y silenciar en absoluto lo que aquellos documentos me habían reve- lado? Si así lo hacía, interpretaba fielmente la voluntad del amigo muerto; pero faltaba, en primer lugar, á las obligaciones de buen perio- dista, que debe al público toda información que tenga alcance social, y en segundo, á mis debe- res de hombre blanco, dejando que prosiguiera envuelta en sombras la obra subversiva de los amarillos. Ante esta poderosa consideración, ce- só en mí toda vacilación, máxime cuando nin- guna promesa me obligaba á respetar la volun- tad de Rojas.

—Perfectamente razonable, y permítame, pa- ra reforzar su convicción, recordarle que el buen periodista se debe por completo al público. Cuar- do se trata de asuntos de gran trascendencia, de positivo interés general poco importa la in- discreción, ni aun la promesa, y son de secunda- ria importancia los mismos medios de que de- beamos valernos para obtener una exacta infor- mación.

—Estas consideraciones precisamente me han sugerido un plan de cuya ejecución depende el obtener una información exacta y minuciosa acerca de la labor y propósitos inmediatos de los "Diablos Amarillos".

—Veamos ese plan.

—Por estos documentos sabemos que existe esa poderosa asociación, y no ignoramos sus fi- nes; pero desconocemos su organización, funcio- namiento, ramificaciones y medios de lucha. Sin embargo, hay una manera de llegar á conocer to- do eso.

—¿Y qué manera es esa?

—Asistiendo al Congreso secreto que se va á celebrar en Shanghai.

—Pero esto es imposible...

—Pues yo me comprometo á realizar seme- jante imposible—exclamé briosamente y no sin cierta arrogancia.

Me miró admirado, dudando quizás de mi au- dacia, y al fin dijo:

—Veamos, Delmar; veamos cómo piensa rea- lizar su intento.

—Del modo más sencillo. Figúrese usted que el argentino Delmar se convierte en el filipino Dr. Rojas...

El entrecejo de mi director se distendió; brul- laron sus ojos, habitualmente apagados; su boca dibujó una sonrisa franca, cosa en ella rara, y dándome un golpecito en la rodilla exclamo con viveza:

—¡Bravo! Comprendo todo el alcance de su atrevido proyecto... Pero la empresa es arries- gada y de difícil ejecución

—Lo sé.

—¿Y si, una vez en Shanghai, se descubre la suplantación de personalidad por usted reali- zada?

—Quizás pague con la vida el atrevimiento. Es lo único de relativa importancia que arries- go en la empresa. Confío, no obstante, salir bien de ella. He estudiado el asunto, y creo poder afirmar que todas las circunstancias concurren á mi favor. El Dr. Rojas no estuvo nunca ni en China ni en el Japón, y el idioma japonés lo es- tudió en Manila. Por otra parte, había hecho siempre una vida retirada, dedicado á sus es- tudios, teniendo contadas amistades y mante- niendo escasas relaciones. En las luchas políti- cas y de partido, su nombre apenas sonaba y era desconocido para la gran mayoría. Precisamente al hecho de ser desconocido como militante ac- tivo, unido al reconocimiento de su gran capaci- dad intelectual, debía el haber sido nombrado delegado, según he podido enterarme por una carta confidencial que está entre estos papeles. La reunión en Shanghai, á un mismo tiempo, de caracterizadas personalidades del partido asiá- tico, podía hacer nacer fundadas sospechas en las autoridades europeas y norteamericanas allí establecidas, lo que se evitaba mandando á perso- nalidades desconocidas. Como comprenderá, es- to es muy importante, pues disminuye, si no ex- cluye por completo, las probabilidades de ser descubierto. Otra circunstancia favorable, es que el Dr. Rojas hablaba un japonés dificultoso, y aunque yo lo haga bastante peor, no es probable que la diferencia sea apreciable. En cuanto al físico, mi amigo tenía un tipo mestizo por el co- lor, pero de rasgos caucásicos. El cabello negrí- simo y lacio y la tez aceitunada, eran los únicos distintivos que delataban en él la sangre asiáti- ca que por sus venas corría. Por este lado, tam- poco hay que temer, pues aun cuando mi pelo es castaño y blanco mi cutis, puedo fácilmente, gracias á la química, hacer el milagro de cam- biar el color de uno y otro.

—De manera que está usted decidido á lle- var á cabo la arriesgada empresa....

—Completamente decidido.

—Bien. Cuente con el apoyo incondicional de

“La Prensa”, no ya por los beneficios que ella pueda derivar de la labor de usted, sino por lo que ésta significa en bien de nuestra raza y de nuestra civilización. No omita gastos ni previsiones, y obre con absoluta independencia. ¿Cuándo dice usted que se celebra el Congreso?

—La primera sesión está señalada para el día 5 del mes próximo.

—Exactamente dentro de veinte días. No tiene usted tiempo que perder, si quiere llegar á tiempo.

—Pienso mañana mismo, martes, tomar pasaje en un dirigible aéreo de la Compañía Continental del Atlántico al Pacífico, descendiendo el miércoles, si no hay contratiempo, en Valparaíso, donde embarcaré en el buque de turbinas “Nippon Maru”, que sale el jueves 18 con rumbo á Shanghai.

—Perfectamente, no hay más que hablar—dijo mi director.—Y ya lo sabe usted: confianza absoluta y carta blanca.

Seguimos hablando, ultimando los detalles y conviniendo la clave secreta que habíamos de utilizar para los cables y correspondencia. Y al despedirnos, estrechando mi mano derecha entre las suyas, me dijo conmovido:

—Amigo Delmar, se ha impuesto usted una misión peligrosa, para salir en bien de la cual necesitará usted de todo su valor, inteligencia, audacia y serenidad. Que la buena suerte le acompañe.

II

GUERRA DE RAZAS

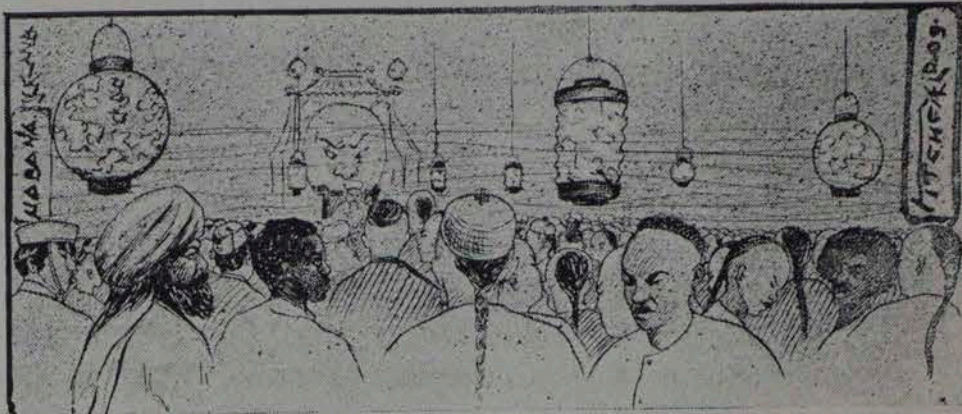
*Los “Diablos Amarillos” en campaña.
Aerograma especial para “La Prensa”*

Shanghai, 10 Mayo de 1927.

La guerra de razas, de que hace algún tiempo tanto se habla como de un peligro probable, pero no inmediato, está próxima á estallar. Lo mismo los blancos que los amarillos, pero sobre todo éstos, han ido acumulando combustible en el hogar de sus tradicionales rencores, y ya sólo hace falta una chispa para que lo que hoy aparece como inofensivo montón, se convierta rápidamente en inmensa y devastadora hoguera.

Y la chispa está próxima á producirse. ¿Cómo? ¿Cuándo?... No lo sé de modo exacto: pero afirmo que será dentro de un período corto, y en forma tal, que ningún esfuerzo humano logrará apagarla antes de que prenda la hoguera.

No se vea en mi aseveración un prurito de emocionar á los lectores con una noticia sensacional, ni se crea que escribo á la ligera, impresionado por simples referencias. Estoy convencido de lo que afirmo, y, sin embargo, yo sería el primero en querer equivocarme, pues así sal-



“fué la creación en China de una sociedad secreta titulada
“Los diablos amarillos”

dria gananciosa la paz, la civilización y la humanidad.

Desde hace años, pero especialmente en la última década, se ha ido acentuando y robusteciendo en el Extremo Oriente la aspiración de “Asia para los asiáticos”, aspiración que, después de todo, entraña un principio tan legítimo como el de “América para los americanos”; y hasta, si bien se mira, más justificado que éste, porque el continente americano fué colonizado y civilizado por los europeos, en tanto que al Asia sólo han ido los blancos á dominarla, explotarla y vejlarla.

Y lo que hasta ahora era sólo aspiración hondamente sentida, que iba fortaleciendo el alma de la raza, se convertirá muy en breve en formidable grito de guerra, á cuyo conjuro se levantarán amenazadores los pueblos asiáticos, dispuestos á reivindicar su dignidad y expulsar de su suelo á los odiosos poderes extranjeros.

El origen de la actual agitación asiática data, como movimiento organizado, del año 1908. En aquella época, un periódico inglés se hizo eco de las siguientes declaraciones de un ilustrado chino de Changteru, que fueron, en realidad, el primer toque de llamada que despertó el genio dormido de una buena parte de la raza amarilla:

“De los cinco continentes del mundo, la raza blanca posee cuatro. ¿No es acaso la intención de la raza blanca destruir todas las otras razas sin aptitudes? Al lado del hábil hombre blanco, ellas son naturalmente desalojadas y suplantadas. ¡Lenta, lentamente son exterminadas! ¡Qué aterradora es la ley que manda que el inteligente y fuerte domine y desposea al débil y sin inteligencia!

“Lo que acabo de decir de la raza blanca y de su deseo de poseer todos los continentes y destruir sus habitantes, nada importaría para nosotros, los amarillos, mientras esa raza no viniera al Asia. Nada nos importaría que tomara ó no posesión, que destruyera ó no. No necesitaríamos ni mencionar los blancos. Mas ¡ay! los amarillos debemos comprender que no se detendrán.

“Nuestra China está al Sudeste del Asia. Todos los territorios al Noreste, Norte, Noroeste, Oeste, Sudoeste y Sur, han sido ocupados por los

blancos. Si no se metieran en la China, podríamos cerrar las puertas y pasar los días en paz, sin decir una palabra sobre los blancos. Pero Hong-Kong, Macao, Koklou, la Península de Linchoo, el Golfo de Tonkin, ¿no son, acaso, puntos de la China ocupados por los blancos? ¿No son también parte de la China Chefoo, Weihaewei y Kuouchon? Y, sin embargo, todos están ocupados por el hombre blanco. Porque los blancos trataban de tomar posesión de la Manchuria, el Japón tuvo que pelear más de un año. Y ese asunto no está resuelto todavía. Por otra parte, Inglaterra se ha apoderado del Tibet y sus establecimientos de Shanghai, Tientsin y Shanbalkwan no están sometidos al emperador de la China.

“Que cada hombre amarillo cierre un momento sus ojos y medite estos puntos: qué clase de mundo ha llegado á ser éste, cuáles son las circunstancias en que vive la raza blanca, cuáles las condiciones en que se halla la amarilla y cuál es la posición de la porción china de esta raza.

“Mis palabras no son charla ociosa. El mundo ha llegado á ser una vasta arena para la lucha entre las razas blanca y amarilla. Si los hombres amarillos no se hacen fuertes y se unen rápidamente, muy pronto estarán en la posición de los rojos y los negros.”

Las palabras alarmantes del chino de Changteru no se perdieron en el espacio; ellas llegaron á los oídos de aquellos á quienes iban dirigidas, y determinaron en China y en el Japón un movimiento, débil al principio, pero que paulatinamente ha ido creciendo, hasta convertirse en una gran agitación, más profunda que superficial.

El primer resultado de las transcritas declaraciones, fué la creación en China de una sociedad secreta titulada “Los Diablos Amarillos”, que tenía por finalidad el realizar la aspiración de “Asia para los asiáticos”. Hombres de no escaso intelecto, los fundadores, se dieron perfecta cuenta de que para vencer el amenazador “peligro blanco”, era indispensable que el gran Imperio chino siguiera las huellas del Japón, asimilándose la civilización occidental en todo lo que significa fuerza y resistencia; y luego, unidas las dos poderosas naciones asiáticas por los lazos de la raza y del común interés, llevar á cabo la magna obra de arrojar del Asia al intruso blanco como poder detentador y dominador, é imponer el respeto á la dignidad de la raza amarilla, ultrajada en aquellas naciones donde se prohíben ó imponen trabas á la inmigración asiática.

“Los Diablos Amarillos” están á punto de coronar su obra paciente y tenaz. La sociedad secreta que hace veinte años fundaron en Pekin un número reducido de hombres, hoy se extiende por toda la China, Japón y demás países de raza amarilla, constituyendo una poderosa y rica

asociación, que influye de modo decisivo en el gobierno de las naciones asiáticas, y cuya esfera de acción se extiende á todas partes del mundo. Dondequiera que vive un núcleo, por reducido que sea, de asiáticos, puede tenerse la seguridad de que no faltan juramentados adeptos de la gran asociación, que trabajan en secreto para la realización de su ideal. De este modo, la acción de los “Diablos Amarillos” es internacional, y el radio de su influencia extensísimo.

No conozco en detalle su organización; pero puedo afirmar que existe una Junta ó Comité central, cuya residencia sospecho sea Lassa, la capital sagrada del Tibet. En la actualidad se está celebrando en Shanghai un Congreso secreto, al que asisten delegados de todos los distintos pueblos de raza amarilla, con asistencia también de representantes de otras importantes razas del Asia que tienen interés en sacudir el yugo europeo. En una de las últimas juntas de ese Comité, se decidió por unanimidad que era llegada la hora de afrontar decidida y valientemente el peligro blanco, provocando, si era preciso, una guerra con las naciones que ejercen algún dominio en países asiáticos. Se ayudará con hombres y armamentos á los rebeldes, y éstos contarán además con la simpatía decidida de los dos grandes pueblos del Asia. Si el estado de rebelión se prolonga, los gobiernos del Japón y China exigirán á los poderes europeos y al americano que abandonen los territorios que ocupan, y de no hacerlo, intervendrán violentamente. Y entonces dará comienzo el gran duelo entre las dos razas.

En realidad, el conflicto no será entre la totalidad de las dos razas, sino entre la amarilla y una parte de la blanca, la formada por las naciones que dominan en el Extremo Oriente. No es probable que las demás entren en la contienda en defensa de unos pretendidos fueros de raza de cuyos beneficios no disfrutaban, y eso imitará las proporciones de una guerra que, si tomara el carácter de general, sería desastrosa. Pero si, contra todas las previsiones, se pretendiera generalizarla dándole un carácter mundial, no por eso retrocederían los amarillos. Se consideran fuertes, más fuertes por su poder oculto que por el visible, y tienen además fe incommovible en la justicia de la causa que defienden.

El poder visible de los asiáticos es grande. El Japón es una potencia naval de primer orden, temible por el número y calidad de sus buques de combate, pero más temible aún por sus intrépidos marinos. Desde hace años, los arsenales de Mitsubishi, en Nagasaki; Kawasaki, en Kobe, y el famoso astillero de Wawasaki, vienen proveyendo á la marina japonesa de nuevas y poderosas unidades de combate. Por su parte China ha aumentado también de modo prodigioso su marina de guerra, bajo la dirección de expertos ingenieros navales japoneses. Hay que reco-

nocer, sin embargo, que las escuadras reunidas del Japón y China suman un número de buques bastante menor á los que tienen en el Pacífico Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Pero aquí de la astucia asiática: en caso de guerra, los amarillos no aceptarían un combate naval sino en buenas condiciones, ó procurarían adelantarse á los acontecimientos asestando al enemigo un golpe inesperado, rápido y decisivo.

Donde realmente los amarillos resultarán invencibles, será por tierra. Ni el Japón ni China pueden temer hoy una ocupación militar por parte del enemigo, y en cambio están en condiciones de invadir la mayor parte de los territorios asiáticos ocupadas por los blancos. El Japón, con sus 54.000.000 de habitantes, puede poner en pie de guerra, en caso de necesidad, un ejército de 1.700.000 hombres, soldados admirables, sobrios, ligeros, infatigables. China, á su vez, contando con una población de 450.000.000 de almas, es capaz de dar un contingente de 14.000.000 de soldados. Y téngase en cuenta que el ejército chino dista mucho de ser lo que hace treinta años. De la Academia militar de Outchang, salen todos los años brillantes oficiales que nada tienen que envidiar á los mejores de los ejércitos europeos y americanos. En las grandes maniobras efectuadas el año pasado en la provincia de Ho-nan, tomaron parte 500.000 hombres de todas las armas, pudiendo apreciar los agregados militares extranjeros las excelentes cualidades guerreras y de resistencia del ejército chino.

Justo es hacer notar, en honor de China, que sus progresos no se han limitado al ejército y la armada. Ningún pueblo aventaja al chino en sobriedad y amor al trabajo y á la paz. Hasta hace cuarenta años, y durante el transecurso de muchos siglos, se consideraba en China la profesión de soldado como degradante y deshonrosa; pero su guerra con el Japón, primero, y pocos años después la inhumana invasión que sufrió de los ejércitos aliados, la hicieron comprender que era peligroso vivir desarmada estando rodeada de lobos. Puede decirse que aquellas fueron las causas que determinaron el despertar de la China, prodigioso despertar sólo comparable al de su vecino el Japón.

China, por otra parte, ha dejado de ser un gran mercado para Europa y Norteamérica, y se ha convertido en un concurrente peligroso. Riquísimo su suelo y subsuelo, habilísimos y sobrios sus agricultores y obreros industriales, inteligentes sus profesionales y emprendedores sus capitalistas, la industria y el comercio chinos han alcanzado un prodigioso desarrollo y están hoy en condiciones de hacer una competencia eficaz á los demás países productores.

El poder oculto de los asiáticos reside en esa poderosísima asociación secreta á que antes me he referido, poder que es más de temer que todos los ejércitos y escuadras juntos. Los "Diablos Amarillos" extienden su acción por toda la tierra; hay en su seno hombres de gran inteligencia y hombres de gran corazón, unidos por el amor á un mismo ideal, y cuenta con medios suficientes para la realización de sus propósitos. Conociendo los directores que no sería tarea fácil vencer á los blancos en abierta lid, dado que éstos tienen á su disposición elementos de ataque, han ideado un plan verdaderamente diabólico que, de realizarse, producirá una tremenda conmoción mundial.

El plan consiste en que simultáneamente se produzcan agitaciones internas de carácter social en los principales países europeos y en los Estados Unidos; que la India y el Egipto se re-



El plan consistirá en fomentar abiertas rebeliones

belen contra la ocupación inglesa, y la Argelia contra la Francia, y que las Filipinas y Hawai rechacen todo vestigio de tutela yanqui; concitar en las Antillas, Centro y Sudamérica, la animadversión contra los Estados Unidos, y provocar en éstos una lucha racista entre blancos y negros. Todo esto, mientras en todos los territorios de China convertidos en posesiones europeas, se mantendrá un activo estado insurreccional.

Que los trabajos en tal sentido ya han comenzado, pruébanlo los signos inequívocos de agitación que se advierten en distintos países. En esa agitación no es difícil adivinar la obra de los "Diablos Amarillos".

Muchos lectores pondrán en duda cuanto llevo dicho, suponiendo quizás que todo ello es producto de una imaginación exaltada.

Los acontecimientos que se avecinan les sacarán de su error y harán buena mi información, obtenida por medios que me está vedado hoy revelar.

(Continuará.)

BLOQUES

MUJERES SIMBOLICAS

POR

E. CARRASQUILLA MALLARINO

I

Fueron tus polidamas y tus blancuras mate
enemigas del fuego, miedosas del color. . .
En tus labios anémicos agonizó el granate
y en tu seno jocundo se marchitó el amor.

Como el pan de la misa fué tu carne de buena
y tu sangre tan dulce como el santo licor;
pues en tí hubo el milagro de la Última Cena
y la alborada bíblica que deslumbró el Tabernáculo.

¡Dios te salve, doncella! Si la queja te nombra
y aspiramos tu esencia de alba flor de la sombra,
nosotros, que vivimos del Amor y la Luz;

Si lloramos la pena de tu carne infecunda,
bendecimos la aureola que tu frente circunda,
contemplativa y Santa Teresa de Jesús.

II

¡Crisógrafa del verso de la sabiduría!
En tí floreció un mundo: llevó tu corazón
los bálsamos olímpicos de amor y melodía
que ungieron á las musas eternas de Helicón.

Tú colmaste de glorias la Hélade, y un día
bella te proclamaron Ateneo y Platón,
é hiciste la apoteosis de tu melancolía
en Leúcade, soñando los besos de Faón.

Nosotros te evocamos, sacerdotisa extraña,
rebosante de espíritu y fecunda de entraña;
y—olvidando tu lesbio placer tradicional—

Amamos, por tu símbolo, la promesa fragante
del seno, el ojo sabio, la cadera vibrante,
y en el alma compleja la irradiación triunfal.

III

Tú fuiste la inefable y bella quijotisa
que pasó por el mundo como un tiempo auroral;
como lo que se lleva la voladora brisa
ó lo que va dejando su estela musical.

Foscaste el secreto de lo que inmortaliza,
¡oh soñadora idílica del blanco Bougival!
Hermana de Julieta, Francesca, de Eloísa
y de Laura, la estrella del cielo provenzal.

¡Oh maestra de amores eternos! Redentora
de una pérfida raza venial y pecadora
que se arrastra en el fango sin el haz de tu fe:

Como tú divinizas los abriles mejores
—cuando las almas nuevas inician sus amores,—
te bendecimos lírica Margarita Gautier.

IV

Eres eterna y múltiple como la zarza; viertes
sobre las sociedades tu enigma destructr;
tus carnaciones llevan las locuras y muertes
y niegas el milagro del germen al Señor.

¡Oh Naná maldecida! La existencia conviertes
—la existencia que es goce aunque también do-
lor—
en tristezas diabólicas. ¡Debilidad de fuertes!
Tu beso es el gusano que destroza la flor.

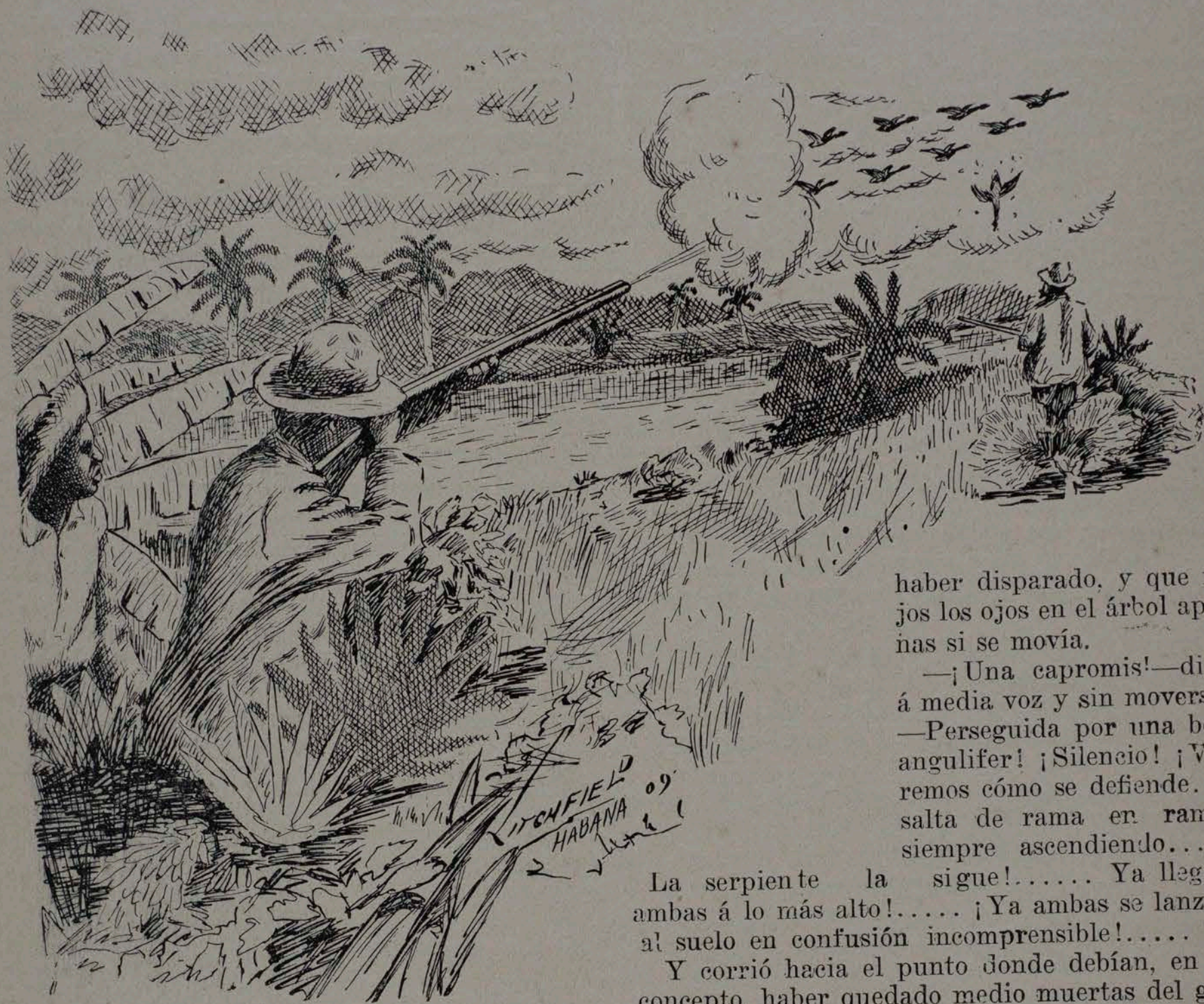
No tienes ni la excusa de ser artista.—Acaso
arome un asfodelo entre el limo de un vaso.—
... Si eres lirio, al efémero te voy á comparar.

Bien dicen los que piensan que la muerte es la
sombra
de lo que fué la vida. Por eso á nadie asombra
ni cómo fué tu vida ni cómo tu expirar.

EN LA CIENAGA

NOVELA INÈDITA
POR CASIMIRO DELMONTE

(Continuación)



¡Magnífico tiro! ¡Le falta la cabeza!

—Amigo Laurel—le dijo Mr. Jick,—no es preciso que se nos adelante tanto. Mauricio sólo ha disparado por defendernos, pues tiene la costumbre de buscar la caza y llamarlos cuando la encuentra para que nosotros disparemos.

—No lo hago por eso—contestó algo turbado el francés, temiendo que su acción hubiera indicado querer tirar él antes que ningún otro. Y apenas había dicho estas pocas palabras, cuando apuntó con cuidado hacia la más alta rama de un árbol que tenía delante. En esto lo alcanzaron los otros y le vieron bajar la escopeta sin

haber disparado, y que fijos los ojos en el árbol apenas si se movía.

—¡Una capromis!—dijo á media voz y sin moverse. —Perseguida por una boa angulifer! ¡Silencio! ¡Veremos cómo se defiende... salta de rama en rama, siempre ascendiendo.....

La serpiente la sigue!..... Ya llegan ambas á lo más alto!..... ¡Ya ambas se lanzan al suelo en confusión incomprensible!.....

Y corrió hacia el punto donde debían, en su concepto, haber quedado medio muertas del golpe. ¡Cuánto se sorprendió al comprender, notando la posición de ambas allí, sobre la yerba, que la serpiente había apresado en el aire, entre sus anillos, al pobre animalito!

—Eso es una cosa vieja para nosotros—dijo, sonriendo, Mr. Jick.—Es cosa común en Cuba, y á eso que V. llama *capromis*, llamamos por acá *jutía*, y á lo que V. titula *angulifer*, apellidamos en Cuba *majá*.

—Bueno es que yo apunte el hecho con los nombres vulgares de estos animalejos—dijo Laurel;—en cuanto á *capromis*, es el nombre de esta clase de ratas. Por ahora demos libertad á la prisionera.

Y diciendo y haciendo, hizo huir á ambos ani-

males, tomando el uno camino por entre las yerbas y la otra trepando al mismo árbol de donde había caído.

Mientras pasaba esta escena, Mauricio, agachado y sin moverse, miraba hacia la orilla opuesta del río, esperando el momento oportuno de llamar la atención de sus compañeros hacia aquello mismo que observaba. Parecióle propicia la ocasión, y señaló con el dedo índice en la dirección de la escena que deseaba hacer notar.

—¡Cuerpo de Baco!—murmuró Laurel, amartillando su escopeta.

—Aguarden un poco—dijo Federico;—deseo ver lo que pasa.

—Mira junto á aquella *avicennia tomentosa*—respondió Laurel en voz baja.

—No entiendo—dijo el niño con voz más baja aún.

—Hacia aquel mangle de hojas redondeadas que crece allí; ¿ves algo?

—Sí—contestó el discípulo.—Veo un cocodrilo como de una vara de largo que se dispone á entrar en el agua muy poco á poco, sin apartar los ojos de una gallinuela que nada cerca de él.

—Eso es—dijo Laurel;—sabiendo el cocodrilo que sólo puede pillarla por astucia, emplea la de echarse al río sin despertar sospechas, y ya en él nadará rápida y silenciosamente entre dos aguas, á fin de coger al ave por las patas. ¡Es notable el silencio con que nadan los cocodrilos! Cuando lo hacen á flor de agua y sumergen la cabeza, todo parece un tronco de árbol que impulsa la corriente.

—¿El caballero quiere matar el cocodrilo?—preguntó el mulato.

—Yo sí—respondió Laurel,—y sólo espero que presente algo del pecho. Usted sabe que tiene el carapacho muy duro.

—Lo mataremos de otro modo—dijo el criado.

—¿Cómo?—preguntó Mr. Jick.

—De este modo—respondió el mulato.—El amo da la voz de fuego, y este caballero le apunta al ojo derecho y yo al ojo izquierdo.

—¡Voy á Mauricio! ¡Apunesto sobre Mauricio!—dijo imprudentemente Federico, dando un salto de alegría.

Pronto una mirada severa de su padre le hizo enmudecer.

El francés, por toda respuesta á la proposición del mulato, apuntó al blanco que se le había señalado; lo mismo hizo Mauricio, y la voz de ¡fuego! no se hizo esperar.

Sonaron ambos tiros y el cocodrilo no se movió.

—Yo tengo la culpa de no haberlo matado—dijo modestamente el mulato.

—¿Cómo?—preguntó el francés.

—Sí, señor; yo tengo la culpa, porque mi escopeta estaba cargada con bala y la de usted con municiones pequeñas; de modo que sólo yo podía matarlo.

—No hay tal—contestó Laurel;—yo había cargado también con bala, porque también con ella mato pájaros al vuelo. Opino, por lo demás, que si el cocodrilo no se ha movido, es porque los animales muertos no se mueven nunca.

—Ahora veremos—dijo incrédulamente el mulato, dando un silbido particular.

A este silbido se lanzó al agua un perro de lanas llamado *Cristalino*, mientras los otros tres permanecían sin moverse echados junto á su dueño.

—El perro puede caer entre los colmillos de otro cocodrilo—dijo Laurel al mulato.

—No es fácil—contestó Mauricio.—Como está cerrada con estacas la entrada del río, sólo alguno que otro de estos cocodrilos pequeños llega hasta aquí por casualidad.

El perro se lanzó al agua en una dirección distinta á la que marcaba el cocodrilo; y llegando á la otra orilla como á cien pasos del anfibio, se fué acercando á él poco á poco.

Pronto comprendió que le faltaban los ojos, y tomando la cola del anfibio entre sus colmillos, lo arrastró con trabajo hacia el río y luego hacia la orilla en que quedaban los cazadores.

Examinado el cadáver, la victoria quedó por el mulato. El ojo izquierdo del cocodrilo estaba herido por el centro, aunque la pequeñez de este órgano había hecho necesaria la ruptura de algunas partes de la cavidad del ojo, puesto que la bala era mayor que aquél (aparte los términos técnicos), mientras el tiro al ojo derecho había herido un cuarto de pulgada más arriba del párpado superior. Mr. Jick y Mauricio aparentaron no haber notado la diferencia, é hicieron mil cumplimientos al tirador francés. Este, por su parte, se confesó derrotado, y cargando de nuevo también con bala, siguió adelante.

Las aves acuáticas eran y son en aquella ciénaga innumerables. Patos de Florida, yaguazas, garzas, gallinuelas, sevillas, corúas, guanabaes, martín-pescadores, mil aves de todas clases, y entre todas el *Guincho*, ó gavián marino, ostentaba con orgullo en los aires la fuerza de sus alas.

¿Quién podría describir aquel concierto matinal, aquel ruido confuso y sin embargo tan agradable? ¿Qué misteriosa causa permite al oído hallar armonía en mil tonos desacordes? ¿Por qué la insufrible confusión de mil trinos distintos en las aves aprisionadas, se convierte en música sublime cuando se escucha en las selvas á los primeros rayos de la aurora?

Laurel, picado por la derrota, vió pasar una banda de patos como á veinte pies de altura sobre el nivel del río. Apuntó é hizo fuego.

Mientras *Cristalino* se lanzó en busca del ave muerta, quiso Laurel afectar indiferencia, explicando á su discípulo cualquier cosa.

—¿Viste—le dijo—cómo esa bandada de patos formaba un triángulo cuyo vértice delantero he dejado sin cabeza? Pues has de saber que sin

duda otro pato se ha colocado en el lugar que ocupaba el caído; y este triángulo que forman sólo tiene por objeto el que la banda presente menos resistencia al aire. Como el que va en el vértice delantero es el que más trabaja, puesto que el aire se le opone con mayor fuerza que á ningún otro, es, por supuesto el que más se cansa, y de aquí el que aquel puesto se releve tan á menudo. Lo mismo observarás en todas las bandadas de aves emigradoras.

Llegó el pato muerto á las manos de Mauricio, y éste, entregándoselo á Mr. Jick, le dijo con muestras de alegría:

—¡Magnífico tiro! ¡Le falta la cabeza!

Siguieron adelante hasta un punto en que el arroyo se ensanchaba hasta alcanzar como treinta varas de una á otra orilla. Un bohío escondido á medias entre los matorrales era lo que buscaba Mauricio para hacer alto, y allí lo encontró, señalándolo á sus amos.

—Aquí descansaremos un rato—dijo Mr. Jick á su huésped.

—¿De quién es esta choza?—preguntó Laurel.

—De este anciano—respondió Mr. Jick, al ver que se presentaba á la puerta del bohío un negro como de setenta años.—Este negro es el *guardiero*. El cuida de los animales y de las siembras.

—¿El cultiva acaso?—preguntó Laurel.

—No, amigo—respondió Mr. Jick.—Cultivan mis tierras seis negros libres que tienen sus bohíos á la entrada de este monte, por la parte del Este.

—Y ¿qué toma ahora el pobre anciano haciendo tantos gestos? ¿Acaso algún achaque le obliga á medicarse con breva que tan horrible?

—Toma—dijo Mr. Jick—lo que tomamos todos los que aquí vivimos y lo que V. empezará á tomar desde mañana como primer desayuno. Una débil infusión de cáscara de quina, mientras estén algo más crecidos los eucaliptos australianos que he sembrado en gran número junto á la ciénaga de la parte Norte. Como sabrá V., es un árbol que deseca los pantanos y cuyas hojas son febrífugas, es decir, que quitan las fiebres ó calenturas.

—¡Ah! ¡Las calenturas intermitentes! ¡las paludeas!—respondió Laurel.—Es cosa indispensable en estos lugares cenagosos.

—Muchos han muerto—continuó Mr. Jick—en todos estos contornos á consecuencia de la *honradez* de los boticarios. El infeliz moribundo acude en busca del único remedio que ha de salvarlo, y el boticario se lo rehúsa! ¿Qué importa que muera un hombre, si el que le causa la muerte gana unos reales vendiéndole *chinconina* en vez de puro sulfato de quinina? Visto este proceder inicuo, ¿no cree usted que algún cuerpo de ciencias médicas de la Habana haría bien en suplicar al gobierno la introducción libre en la Isla de ese medicamento, tan recargado hoy de

derechos á pesar de su inmensa importancia? Pero observo que V. hace poco caso del asunto, y por lo tanto me callo, contentándome con colocarle á V., respecto de sentimientos misericordiosos, junto á la corporación médica á que he hecho referencia.

—Es inicuo, sin duda, amigo mío—respondió Laurel con cierta indiferencia;—es inicuo el proceder de esos desnaturalizados boticarios; pero, ¿á qué manifestar opinión aquí sobre el asunto? Trajera yo á esos pillos, y hundiéndolos hasta las narices en el fango de esta ciénaga, allí los tuviera hasta que, moribundos ya, pidieran *sulfato de quinina*. Molía entonces un poco de *estricnina*, que por ser blanca y consonante es lo mismo que la quinina, según ellos, y se los hacía tragar hasta por las narices. Algunos minutos después colocaba junto al *encenagado* boticario una estaca larga, y en la parte superior sujeta una tabla con este epitafio:

“Aquí yace un boticario
que por no vender quinina
ni á sí mismo, temerario,
por quina bebió estriecinina.”

—Entiende V. de versos. ¿eh?—dijo, riendo, Mr. Jick.

—Más entiendo de hormigas grises—dijo Laurel, observando atentamente unos bejucos de parra que crecían junto á la puerta de la choza.

—¿Qué es esto!—exclamó Mr. Jick al ver su parra sin hojas.—¿Cómo ha sido esto, Matías?—preguntó al *guardiero*.

—Señor—respondió éste en un idioma incomprendible para Laurel, á pesar de que éste hablaba bastante bien el castellano.—Ayer la parra seguía bien... ahora no tiene ninguna hoja. ¡Las bibijaguas!

Cuando Laurel supo la respuesta del *guardiero*, dijo á Mr. Jick sonriendo:

—¿No sabe V. hasta qué distancia recorren el campo esas hormigas en busca de su alimento? Ya verá V.; sigamos la pista; puede hacerse esto fácilmente, porque dejan sobre la tierra un ligero surco.

—*Mico* sabrá dar con la cueva de esas bibijaguas—dijo Mauricio, llamando á su perrito escocés.—Este perro da al momento con todas las bibijaguas de esta finca, y donde hemos echado bastante aceite de petróleo, todas las bibijaguas han desaparecido hace más de un año.

—Pero no de las otras fincas vecinas—dijo Laurel con solemnidad.

—¿Y tanto andan esos diablos de animales?—preguntó alarmado Mr. Jick.

—Hasta una legua ó más—respondió el francés.—Sigamos la pista.

—Pero... ¿y si tenemos que seguirla por entre los manglares de la ciénaga...?—objetó Mr. Jick.

—No me importa—contestó Laurel.

—Vaya entonces Mauricio—dijo Mr. Jick,—

á la casa de vivienda en busca de las botas largas y el aceite de petróleo, y esperémosle cazando por aquí cerca del bohío.

Mauric o corrió hacia donde quedaban los caballos, y tras él sus perros, que nunca pudieron sin Mauricio ser de utilidad alguna para míster Jiek; tomó su arrenquín y en brazos á Cao, y á escape partió en busca de unos pantalones-botas de goma, que así podían llamarse puesto que eran unos calzones de gutapercha unidos á unas botas.

Mientras tanto, Laurel quedaba analizando escrupulosamente la parra deshojada, sin querer apartarse de ella, mientras Mr. Jiek y su hijo se le separaron unas treinta varas en dirección de la orilla del río. Allí estaban buscando oportunidad de disparar sobre una yaguaza que habían visto, cuando unos cinco minutos después se les reunió el francés trayendo algunas varillas de yaya y un cordel pequeño que pidió prestado al guardiero. Al llegar preguntó:

—¿Han visto algo notable?

—Una yaguaza—contestó el muchacho,—y estamos buscándola.

—Las he visto volando—dijo riendo Laurel;—son *Anas arborea*. Pierdan la esperanza de matarla. La yaguaza, como la gallina de Guinea, que también se llaman *pintadas*, ó bien *Numida meleagris*, y otras muchas aves de las que andan en bandadas, tienen siempre un centinela de vista algo separado del cuerpo principal del ejército. Este vigía da la alarma, y cuando ve que todos ya han alzado el vuelo, lo alza ella también.

—No las hemos visto volar—respondió el niño.

—Porque vuelan siempre en aquella dirección en que más los árboles las ocultan del enemigo. Vamos á otra cosa: quiero medir la anchura de este río sin valerme para ello de más instrumentos que estas estacas cortas y estos güines.

—¿Piensa V. pasar el río por aquí sin embarcación alguna, ó desea que hagamos una balsa?—preguntó Mr. Jiek.

—Nada de eso—contestó Laurel.—Sin pasar al otro lado, sin mojarme y sin más instrumentos que los güines y las estacas, voy á medirlo.

—Oye, pues—continuó,—tú que vas á estudiar ingeniatura; pero ten presente que el problema que vamos á resolver ahora es de *trigonometría popular*.

Tomemos como punto de mira un objeto cualquiera al lado opuesto del río y que esté en la misma orilla; aquella palma, por ejemplo. Ahora aquí, donde estamos, clavemos dos estacas ó bali-zas de la orilla hacia tierra como á dos pasos una de otra, colocando la primera en la misma orilla y la otra detrás, y procurando que estas dos estacas formen línea recta con la palma de la orilla opuesta. Ya está hecho.

Ahora es preciso tirar una línea, al extremo de la estaca de atrás, que forme ángulo recto con las dos dichas estacas y la palma. ¿Cómo saber si el ángulo que formemos es recto? Aquí de los

güines: tomo primero uno como de una cuarta de largo; éste está bueno—dijo, cortando con el cuchillo que traía un pedazo del tamaño que decía.—Este es el *cateto menor*, ¿sabes?

—No, señor—respondió el niño;—todavía no he aprendido eso.

—No importa—replicó Laurel.—Este es el *cateto menor*. Ahora divido esta cuarta de güin en tres partes iguales, es decir, las marco con el cuchillo sin partir el güin. No quiero hacer tres pedazos iguales de esta cuarta, sino solamente marcar las terceras partes, del mismo modo que en una vara de medir se ven señalados los tres pies de que consta. Adelante. Tomo otro güin y lo corto de modo que tenga no tres partes iguales, sino una más que el *cateto menor*; ya se entiende que el güin este que mido ahora ha de constar de cuatro partes iguales á cada una de las del *cateto menor*. Más claro: si suponemos que cada una de las tres partes del *cateto menor* tiene 8 pulgadas, ó sean 24 por todo, el otro *cateto mayor* debe tener de largo 32 pulgadas. Ahora falta la hipotenusa, ó sea el lado mayor del triángulo; porque has de saber que estamos formando un triángulo rectángulo, y en esta figura los lados menores se llaman *catetos* y el mayor *hipotenusa*.

Tomo, pues, otro güin para la hipotenusa, y mido en él cinco partes de esas que hemos supuesto de 8 pulgadas, y tendremos un güin de 40 pulgadas.

Uniendo ahora por sus extremos estos tres güines, de modo que formen un triángulo, esta figura tiene que ser precisamente rectangular.

Mi operación se funda en este axioma: La suma del cuadrado de los *catetos* es igual al cuadrado de la hipotenusa. Veamos:

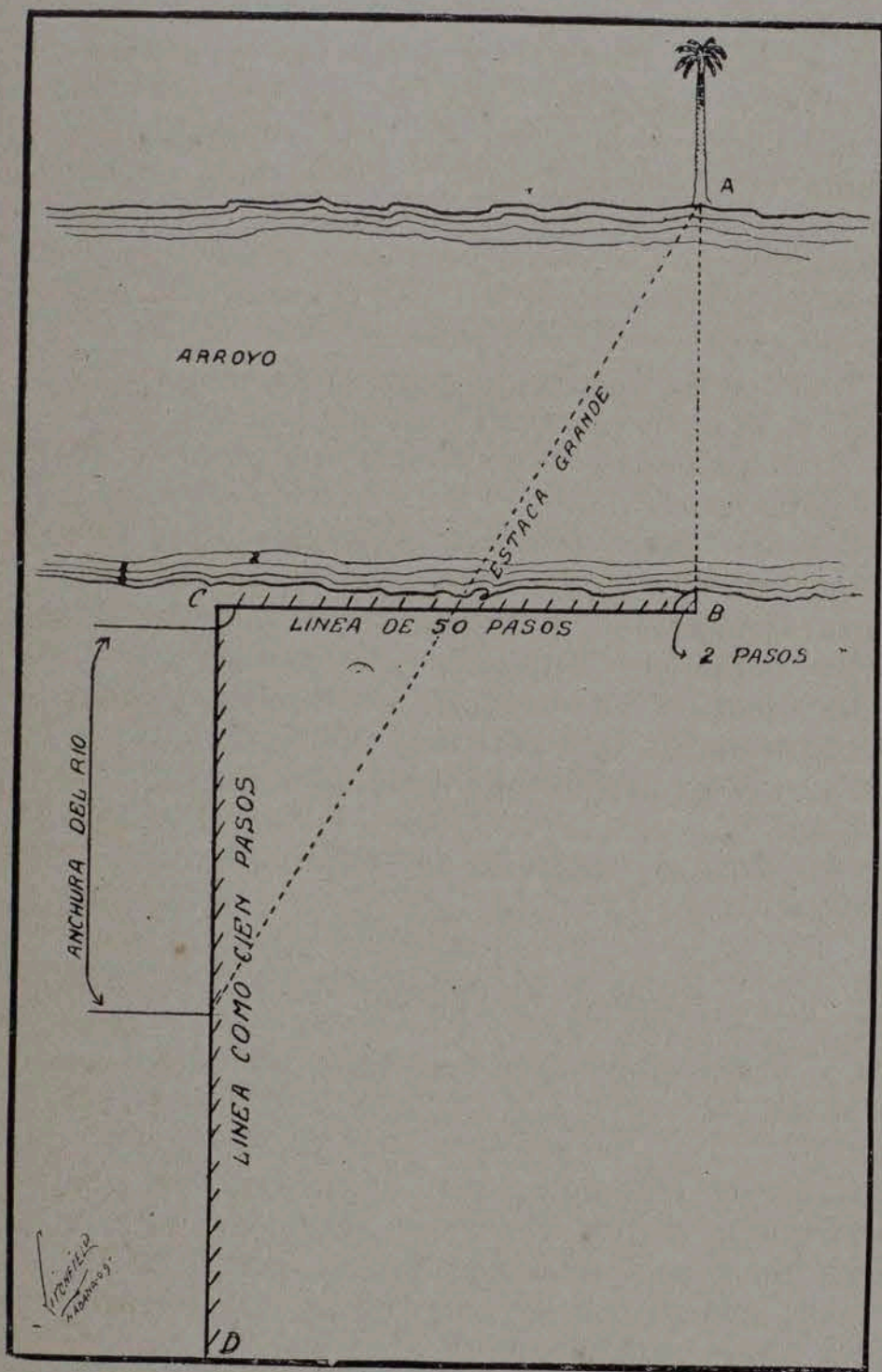
3 x 3, ó sea el cuadrado del <i>cateto menor</i> , igual.	9
4 x 4, ó sea el cuadrado del <i>cateto mayor</i> , igual.	16
Suma de los cuadrados.	25

5 x 5, ó sea el cuadrado de la hipotenusa, igual.	25
--	----

Con este triángulo rectángulo tenemos una perfecta escuadra. Tracemos ahora con ella la línea que debe formar ángulo recto con la de las estacas y la palma. La longitud de esta segunda línea no necesita medida fija; tirémosla como de 50 pasos. Yo ajustaré la escuadra y vé tú clavando las estacas en la dirección que yo te marco. Ya está hecho. Ahora esta línea de cincuenta pasos dividámosla en dos, contando 25 pasos, que es la mitad de 50, y en esta mitad fijemos una estaca más alta que las otras, para diferenciarla. Del extremo de esta segunda línea de 56 pies, tiremos otra como de unos cien pasos, también en ángulo recto, y teniendo cuidado de co-

locar bien las estacas ó balizas. Por supuesto, esta última línea se tira hacia tierra y no hacia el río. Lista queda. Sólo falta ahora que recorriendo con cuidado esta última línea, veamos en qué punto de ella la estaca más larga de la línea de 50 pasos se confunde con la palma. Aquí es. Mídanos ahora cuántos pasos tiene la línea última desde el punto en que nos hemos detenido, desde el punto donde se confunden la estaca larga y la palma, hasta donde esta línea se une con la de 50 pasos, y esta distancia, menos los dos pasos á que están una de otra las dos primeras estacas que clavamos, es la anchura exacta del río. Deja que te lo pinte con la punta del cuchillo aquí, en el suelo, para que lo entiendas mejor.

Y trazó lo siguiente:



Volvió Laurel á explicar sobre la figura que acababa de trazar la razón matemática de su procedimiento, y como profesar bien diferente de la gran mayoría de falsos maestros, sólo dejó de explicar cuando quedó íntimamente convencido de que no había predicado en desierto. Era un problema de igualdad de triángulos.

A poco de haber terminado la clase de agri-

mensura, ó más bien de *trigonometría popular*, se apareció Mauricio con los vestidos, con el aceite y sus perros.

—Ya tenemos aquí lo necesario—dijo mister Jick.

—Emprendamos la marcha—continuó el francés, tomando uno de aquellos pantalones-botas.

—Me parece—agregó Mauricio—que el niño no podrá pasar la ciénaga, porque hay puntos en que se hunde uno hasta el pecho.

—Tampoco Mr. Jick debe estar muy dispuesto—dijo Laurel—á hacer tan ruda travesía, por más que la justa venganza le inspire valor para tanto. Mejor será que quede cazando por aquí, en unión de su hijo, mientras Mauricio y yo, con poderes amplios de la parte ultrajada, vamos á pedir cuenta de su necio atrevimiento al ejército de las bibijaguas.

—Francamente, acepto la proposición de V.—respondió Mr. Jick,—porque mi esposa no me perdonaría nunca haber dejado aquí solo á Federico. La pobre Fanny no tiene otro goce en la vida que el velar la de su hijo con cariño sin igual en el mundo.

—Convencido—dijo Laurel.

Y volviéndose al mulato dijo con alegre resolución:

—¡Adelante!

CAPITULO V

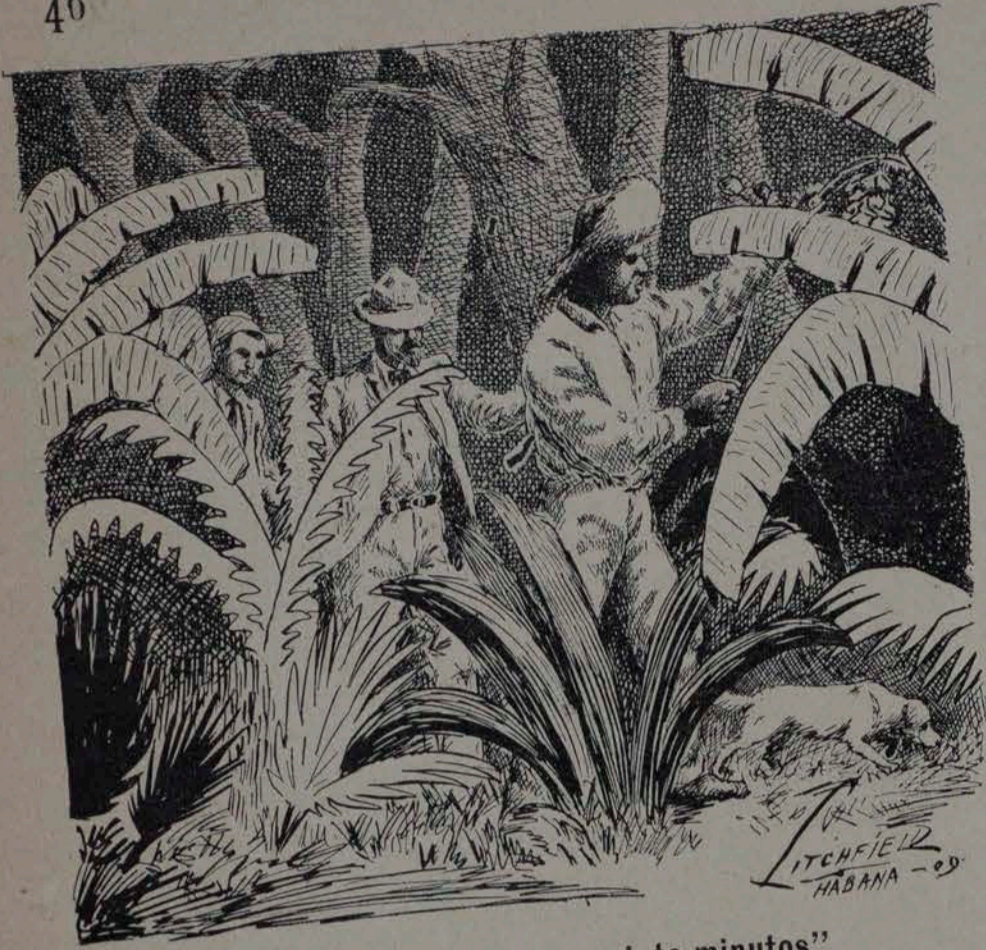
PELIGROSA EXCURSION.—BIBIJAGUAS

Delante de Laurel y Mauricio iba el perrito Mico guiando por el rastro de las bibijaguas, y no pocas veces emplearon bastante tiempo los cazadores en abrirse paso á través de las zarzas y otros arbustos espinosos. Casi continuamente hallaban empleo los cuchillos de monte abriendo paso á los dueños entre aquellos intrincados matorrales, y así anduvieron unos veinte minutos, al cabo de los cuales salieron á un pequeño limpio como á veinte pasos del principio de la ciénaga. Hacía allí esfuerzos desesperados el perro por saltar la cerca de piedra de que hemos hablado al describir la finca, cuando Mauricio lo hizo desistir de su empeño llamándole, sin dejar de cortar de un árbol que tenía delante de garabatos como de vara y media de longitud, uno de los cuales entregó á su compañero, diciéndole:

—Cuando se vea usted hundirse más de lo que le parezca natural, enganche este garabato en la rama de mangle que le parezca más firme entre todas las que se hallen á su alcance. Sin esta precaución, puede usted en pocos segundos desaparecer completamente bajo el fango.

—Oigo y no olvido—respondió brevemente el francés.

Volvió Mauricio á dar á su Mico la señal de continuar su olfateo, y cuando éste hubo ya hecho algunos esfuerzos para salvar el muro, entonces lo tomó en sus brazos y pasó al lado



“y así anduvieron unos veinte minutos”

opuesto. Allí, antes de dar el primer paso sobre el fango, le ató al cuello una pequeña cuerda que se deslió de la cintura, y dejándole libre emprendió de nuevo la marcha tras él. *Mico*, en vez de lanzarse al pantano, siguió su orilla siempre próximo al muro, y deteniéndose un momento volvió los ojos á su dueño y se dispuso á entrar en el manglar. En este punto la entrada podía hacerse por terreno casi firme, y esta observación amoscó un tanto á Mauricio. figurándose que *Mico* se creía más obligado á servirles de guía buscando el mejor camino, que á dirigirlos al bibijagüero. Se detuvo un momento y procuró hallar en el suelo la señal del paso de aquellos insectos. La encontró muy pronto y quedó tranquilo.

—¿Vamos bien?—preguntó Laurel, adivinando sus dudas.

—Sí, señor—contestó el mulato.

—Mientras vayamos por terreno como este en que las bibijaguas dejan marcado su paso, vamos bien—dijo Laurel;—pero cuando lleguemos al cieno, ó cuando las bibijaguas hayan tenido necesidad de salvar algún trecho de piso demasiado blando, valiéndose de las ramas entrelazadas de un mangle con otros y otros, entonces es cuando quiero ver si el perro es útil ó no.

—Pierda el señor cuidado—contestó Mauricio:—no es esta la primera vez que *Mico* me sirve en casos semejantes.

—Pero, ¿cómo sigue la pista entre las ramas, donde no puede alcanzar ni con la vista ni con el olfato?

—Pronto él responderá á esa pregunta. Yo no soy bastante observador de estas cosas para decir el cómo. Me contento con saber que él y yo conseguimos nuestro objeto. El me pone en el bibijagüero y yo lo destruyo con aceite de carbón.

—¿Y basta una pequeña cantidad de aceite para matar tantos miles de bibijaguas?

—No sé si las mata. Creo que sólo las ahuyenta.

—Eso es más probable—dijo Laurel, preparándose á entrar en la ciénaga, que el perrito acababa de anunciar hundiéndose hasta la barriga.

—Detengámonos un momento—dijo Mauricio, observando con suma atención los árboles, el piso y el cielo.

—¿Qué novedad ocurre?—preguntó Laurel.

—No me parece que el señor deba seguir—contestó el criado.

—¿Cómo no?—preguntó Laurel con entereza.

—El aspecto de este pantano me indica muchos peligros. Aquellos claros en el mangle no me gustan. El cielo se va cubriendo por el Este.

Y cuando Laurel volvió la cara para observar el nublado, dejando entonces, por aquel momento, de ver á Mauricio, éste dió un salto y produjo al caer oscilaciones en el cieno.

—¡Un terremoto!—exclamó espantado el naturalista;—¡un terremoto en el fango!

—Son tembladeras—le contestó el criado sonriendo.—Mire como tiembla el fango hasta perderse de vista y cómo se mueven todos los manglares.

Y al decir esto volvió á sacudir el suelo, imprimiendo á sus pies, al caer de cada salto, una fuerza de presión considerable.

—¿Qué espectáculo tan solemne y tan bello!—dijo Laurel, al ver que las ondas de cieno iban perdiéndose en lontananza, lo que podía observar á su satisfacción por un claro entre los manglares que se extendía como quinientas ó más varas.—Este es un abismo sin fondo—continuó con entusiasmo;—las raíces de los mangles se entretajan á media vara bajo la superficie, y sólo por sobre ellas podremos andar sin hundirnos hasta el infinito.

—Por eso le suplico á usted que me deje seguir solo.

—De ninguna manera—replicó Laurel con resolución. Aunque tuviera que habérmelas con mil cocodrilos.

—No los hay por aquí—dijo Mauricio.—Todos huyen de esta parte de la ciénaga, donde nada encuentran que comer, y se van al río, á la orilla del mar y á las inmediaciones de alguna finca, donde acechan á los cochinos, perros, etc., etcétera. Aquí no pueden alimentarse, si no es cazando pájaros.

—Sigamos adelante—dijo Laurel.

Y emprendieron de nuevo la marcha con sus escopetas terciadas á la espalda. El perrito no podía adelantar por sí solo, á causa del fango, y Mauricio iba empujándole por detrás. Apenas observaba el perrito que el rastro cambiaba de rumbo, cuando al punto volvía á aquel lado la cabeza, indicando así á su dueño la nueva direc-

ción en que debía impulsarle. Así anduvieron cerca de media legua dando mil vueltas y revueltas, pasando dos y tres veces casi por el mismo punto, cosa que parecía natural al francés, porque veía en esas maniobras la necesidad en que las bibijaguas se habían encontrado al buscar aquí y allá un paso más fácil y más seguro. Al fin el perro siguió adelante en línea recta, siempre con la cabeza levantada y fijos los ojos en las ramas de los mangles, y ya había pasado con su dueño un pequeñísimo curso de agua, un arroyo en miniatura como de tres pulgadas de ancho, cuando observando allí Laurel que las ramas no se unían lo suficiente para dar paso á las bibijaguas, suplicó á su compañero que se detuviera para buscar la explicación que necesitaba.

—Vea usted—le dijo al mulato.—Las ramas de este árbol no se unen á las de este otro. De la hoja más próxima del uno á cualquiera de las del otro, hay como tres pulgadas de distancia, y las bibijaguas no saltan. Por el suelo tampoco pudieron pasar, porque esta pequeña corriente de agua se lo impedía. ¿Cómo han pasado, pues?

—Por aquí—dijo Mauricio señalando una ramita, un cogollito como de cinco pulgadas de tallo y algunas tres ó cuatro hojas.

—¡Ah, ya caigo!—exclamó el francés;—tuvieron la fortuna de encontrar un puente en su camino.

—No, señor—replicó el mulato;—lo hicieron ellas mismas cortando con sus garfios este ramito.

—¡Oh maravilloso descubrimiento! ¡Mi cartera!—exclamó, arrebatado, el naturalista, lanzando lejos de sí su garabato y metiéndose ambas manos en los bolsillos.—¡Vengan aquí los que hablan de *instinto*!—gritaba frenético, sin dejar de buscar por todos sus bolsillos el lápiz que no encontraba.—¡Los animales echando puentes! ¡lanzándolos desde una gran altura! Miden, sin duda, la fuerza impulsora del viento al dejarlo caer sobre el río! Calculan la resistencia del tallo y la fuerza y rapidez de los cortes de sus hachas, para que el tallo, cediendo poco á poco, no acabe por caer de punta y quede clavado en el fango, sino que lo hacen de modo que siempre cae atravesado sobre el río!

Y queriendo ver más de cerca el corte que los garfios del ingeniero habían hecho en el tallo, y deseando inspeccionar el mismo corte en la rama de donde habían desprendido aquel cogollo, andaba frenético de acá para allá, cayendo aquí y hundiéndose allí, todo lleno de fango hasta el último cabello, que no parecía sino un habitante del mismo infierno.

Gran trabajo costó á Mauricio el que Laurel quisiera abandonar el sitio de lo que él creía su victoria contra Descartes; pero no pudo conseguir que hablara de otra cosa mientras caminaba á su lado.

Advirtiéndole Mauricio que el francés no traía

el indispensable garabato, le preguntó qué había hecho de él, y el francés entonces lo echó de menos y de buena gana propuso volver á buscarlo, aunque ya lo había dejado como quinientas varas atrás; tal vez era el desec de visitar de nuevo aquel lugar para él ya tan dulce y memorable. No lo consintió Mauricio, y le obligó á tomar el suyo, asegurándole que, como más diestro en aquella especie de peregrinación, no tenía mucha necesidad del garabato. Laurel lo aceptó al cabo de mil súplicas; pero con la condición expresa de que á la vuelta se obligaba á andar sin él hasta que hubiera recuperado el perdido.

—Aquí es donde el jején puso el huevo—dijo Laurel, tocando con su garabato una hoja de mangle.

El mulato sonrió creyendo que el francés tomaba una frase vulgar por otra de la misma especie, y que sin duda quiso decir, contrayéndose á la escena que tenía delante: “Aquí dió el diablo los tres gritos”; pero pronto Mauricio salió de su error, al oír que Laurel continuaba:

—Esa frase vulgar con que se quiere ponderar, no la sabiduría de ciertos hombres, sino su buena disposición para averiguar vidas ajenas, etcétera etc.; esa frase que dice “Fulano sabe hasta donde el jején puso el huevo”; esa frase, repito, debe ya cambiarse por otra, puesto que todos sabemos ya que el jején pone sus huevos en las hojas del mangle. Creo que este descubrimiento se debe al señor Poey.

Mauricio no contestó una palabra; empezaban á causarle ciertas inquietudes las manifiestas señales de peligro que veía delante, temiendo á cada paso que faltara apoyo á sus pies. Le disgustaba también el ver que sólo para andar media



“dió un grito de horror y desapareció.”

legua ó poco más, habían empleado cerca de cuatro horas, según su cuenta por la altura del sol; pero ni podía ya retroceder sin deshonra, ni permitir que un blanco extranjero le llevara ventaja en resistencia ó en valor. Por fortuna *Mico* cambió rápidamente de dirección, y á unos doscientos pasos más entraron en una especie de isla larga y muy estrecha, donde pudieron caminar con desembarazo. Al fin se detuvo *Mico* junto á un extenso promontorio de tierra arcillosa, en cuyo centro se veían algunas pequeñas aberturas.

—Dimos ya con él—dijo alegremente Laurel.

—Voy á derramar el aceite—respondió Mauricio, haciéndolo mientras lo decía.

—¡Pobres ingenieros de puentes, caminos y calzadas!—exclamó el francés con verdadera aflicción.—¡No digo yo una parra! ¡las vides de Jerez os diera, á ser mías, en pago de la lección que dáis á la humanidad con vuestra inteligencia sabia y calculadora! ¡Otros sólo os dan aceite de carbón! ¡Así es el mundo!

Sufrió Mauricio sin interrumpir su trabajo tan filosófica amonestación, y así que hubo concluido de nuevo dió la señal de volver á la finca. No se opuso el francés, y como ya el perro no sabía donde guiar, ni tenían necesidad de él para la vuelta, porque eran claras las huellas que habían dejado, Mauricio no quiso cansarlo de nuevo y se lo echó al hombro.

Entre tanto Mr. Jick y su hijo, cansados de aguardar, tomaron sus caballos y volvieron á la casa, donde almorzaron, después de lo cual quedó Federico con su madre y Mr. Jick tomó de nuevo el camino del río y llegó luego á la choza del guardiero, donde hacía ya más de cinco horas que aguardaba á su huésped. La una de la tarde marcaba su reloj, y un nublado que ya ocultaba el sol le infundía temores respecto de aquellos á quienes esperaba.

Algunos minutos después cayeron algunas pocas gotas de agua y el viento soplabá con gran fuerza por espacio de más de una hora. Era evidente para Mr. Jick que aquellas gotas caídas eran las últimas de un recio aguacero que desde las diez de la mañana no había dejado de caer por las cabeceras del río Gonzalo. El aire de la

región donde había caído la lluvia, refrescándose á consecuencia de la misma, promovió una corriente aérea hacia donde más el sol calentaba, á fin de buscar su equilibrio, y al encontrar el aire de esta región bastante enrarecido por el calor, tomó un impulso casi huracanado.

No pasaba inadvertido nada de esto á Mauricio ni á Laurel, y apenas este último supo por el primero que el nacimiento del río quedaba por allí mismo donde había caído el aguacero, ambos temieron una avenida y se aventuraron á ganar la finca en el menor tiempo posible, para lo cual les fué preciso dirigirse á ella en línea recta. ¡Mal consejero ha sido siempre el temor, y es difícil averiguar en qué punto las medidas de la prudencia humana no se unen con las asechanzas de un mayor peligro.

Marchaban á un paso mucho más acelerado de lo que la prudencia pedía para semejantes lugares; se exponían á mayor peligro con marcha tan rápida, y á peligro más próximo y más cierto que el que pudiera traerles una creciente problemática. ¿Podían ellos estar seguros de que se verificaría la creciente? ¿Sabían acaso si, aun habiéndola, fuera bastante á sepultarlos con sus aguas?

No hacía media hora que caminaban tan rápidamente como podían, cuando Mauricio, que llevaba de ventaja unas tres varas á su compañero, dió un grito de horror y desapareció repentinamente bajo el fango. Laurel se quedó como una estatua. Pálido, inmóvil, fijos los ojos en el punto donde se había abierto la tumba de su guía, largo rato permaneció allí clavado en el mismo sitio, sosteniéndose maquinalmente á una rama de mangle con la mano izquierda y clavando con la otra su garabato en el cieno.

—¡Miseria humana!—exclamó al cabo de algunos minutos, sin separar la vista de la recién abierta fosa que tenía delante. Ni el menor movimiento pudo hacerle sospechar que su compañero estuviera cerca de la superficie; para Laurel, ocupaba ya su desgraciado guía el fondo de un abismo insondable. Ni el perro, que Mauricio llevaba al hombro, pudo salvarse de la espantosa inmersión.

(Continuará.)



ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE AMERICA

POR

RAFAEL M. DE LABRA

Origen y fundación de las Naciones Hispano-americanas

La América española la víspera de la revolución

I

El movimiento revolucionario hispanoamericano se anuncia en 1809, se plantea en 1810, se desarrolla en 1811 y 1812, decae en 1816 y 17 y vuelve á levantarse después para triunfar definitivamente, desde 1821 á 1826. Los últimos actos de resistencia material de España en el Nuevo Continente, en todo este período (dejando siempre aparte la reciente emancipación de Cuba), son las batallas de Carabobo, en 1821; de Pichincha, en 1822, y la final y decisiva de Ayacucho, en 9 de Diciembre de 1824.

Al iniciarse la Revolución, la América española estaba dividida en cuatro virreinos y siete capitanías generales. La razón de los primeros era el mejor *gobierno* de los países. La de las segundas, su mejor *defensa*

Los virreinos eran los de Méjico (ó Nueva España) y del Perú, que databan de 1542; el de Santa Fe de Bogotá (ó Nueva Granada), que databa de 1717 (suprimido en 1723 y restablecido en 1739-40), y el de Buenos Aires, de 1776-78. Estos dos últimos virreinos se crearon en las extremidades Norte y Sur de la América meridional, y fueron formados á expensas de los dos anteriores, que son los primitivos y á los cuales se refieren las leyes primera y sexta, título tercero, libro 30 de la Recopilación de Indias, hecha y promulgada por el rey de España Don Carlos II en 18 de Mayo de 1630.

Las capitanías generales eran las de Cuba, Puerto Rico, Venezuela,

Yucatán, Guatemala, Chile y Dos Floridas.

Los virreinos se gobernaron interiormente de diverso modo, según los tiempos. A principios del siglo XIX regía en ellos la Ordenanza general de Intendentes de 22 de Septiembre de 1803, que modificó las de 1782 y 1786. Aparte los preceptos generales de la Recopilación de Indias, consignados en el libro tercero de ésta.

Según la Ordenanza de 1803, las Intendencias (ó Gobiernos) eran las siguientes:

El *Virreinato de Nueva España* comprendía las Intendencias de Puebla de los Angeles, Nueva Veracruz, Mérida de Yucatán, Antequera de Oaxaca, Valladolid de Mechoacán, Santa Fe de Guanaxuato, San Luis de Potosí, Guadalaxara, Zacatecas, Durango y Sonora.

Virreinato del Perú. Intendencia de Farnia, Truxilo, Cuzco, Guzman-ga, Huancayalica. Arequipa, Chiloe, Puno.

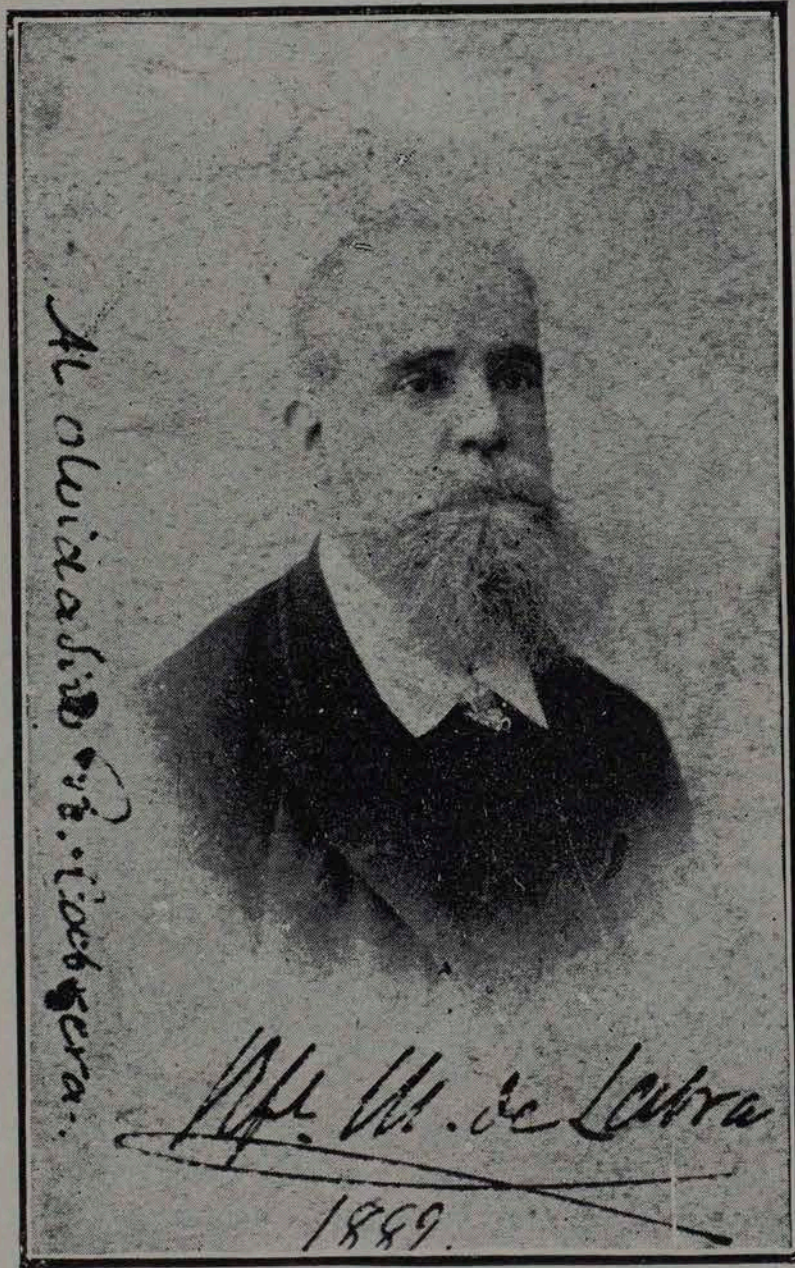
Virreinato de Buenos Aires.—Intendencia de Paraguay, Córdoba de Tucumán, Salta, Cochabambo, Paz, Plata, Potosí.

Virreinato de Santa Fe ó Nueva Granada.—Intendencia de Quito, Popayan, Cuenca Cartagena, Panamá.

Capitanía general de Chile.—Intendencia de Santiago, Concepción.

Capitanía general de Guatemala.—Intendencia de San Salvador, Comayagua, Nicaragua, Chispa, Guatemala.

Capitanía general de Caracas.—(Venezuela) Intendencia de Caracas, Maracaibo, Barinas, Cumaná y Guayana.



Rafael María de Labra

Capitanía General de Puerto Rico.—Intendencia de Ejército.

Capitanía General de Cuba.—Intendencia militar.

Con esas divisiones hay que relacionar las de las Audiencias comprendidas dentro de los Virreinos y las Capitanías Generales. Esas Audiencias eran las siguientes: Méjico, Guadalajara, Charcas, Guatemala, Puerto Príncipe (Cuba), Caracas, Santa Fe de Bogotá, Quito, Lima, Cuzco, Chile y Buenos Aires.

Los Virreinos eran las organizaciones más extensas y comprensivas, repartiéndose entre ellos la mayor parte del país y abarcando las comarcas más dilatadas del mismo. Por esto, dentro de ellos se daban las Intendencias de carácter esencialmente administrativo, las Capitanías generales (no exceptuadas), de puro carácter militar, y las Audiencias de carácter judicial, con ciertas originales atribuciones y funciones de gobierno.

Ordinariamente los Virreyes eran Presidentes de la Audiencia más caracterizada de su comarca, Capitanes generales y aun Intendentes de la provincia más saliente del Virreinato, donde éste tenía su centro de acción.

Las Capitanías generales eran de dos clases. La ordinaria, sometida al Virreinato, dentro del cual funcionaba, y la especial, consagrada particularmente por la ley, y cuyo titular era, por excepción, también superior á las Intendencias y á las Audiencias que dentro de esa jurisdicción funcionaban.

Sobre las facultades y obligaciones de los Virreyes, hay que leer especialmente los títulos 3 y 4, libro tercero de la Recopilación de Indias de 1630.

Sobre las Audiencias, los títulos 15 al 34 del libro segundo de la Recopilación de Indias.

Sobre las Intendencias, los artículos de la Ordenanza de 1803.

Hacían juego con las instituciones antes señaladas, otras dos en relación directa é inmediata con la vida íntima del país, y que tuvieron una importancia excepcional en el desenvolvimiento de la interioridad colonial y un papel y una influencia decisiva en el movimiento revolucionario y emancipador de la América española. Estas dos instituciones fueron los Consulados y los Cabildos.

Eran las primeras corporaciones y tribunales nombrados por término de dos años, por elección de los comerciantes de las primeras plazas mercantiles. Tenían atribuciones judiciales en los negocios de comercio y se ocupaban de asuntos del fomento del comercio, la agricultura y la industria, arbitrando fondos, haciendo caminos, reparando puertos, abriendo escuelas, construyendo aduanas y recabando del legislador mejoras y leyes sobre materia mercantil. Los Consulados estaban constituidos, generalmente, por peninsu-

lares, y su fundación data de 1592, en cuya fecha se crearon, á imitación de los Consulados de Sevilla y Burgos, los de Méjico y Lima, modelo de todos los que después, y sobre todo en el siglo XVIII, se crearon en Indias. A los dos primeros (de Lima y Méjico) se refieren las 76 leyes del título 46, libro noveno de la Recopilación de 1680, una de las cuales dispone que en todo lo que en este título fuere omiso y no comprendido, se guarden las leyes y ordenanzas de Burgos y Sevilla.

A los Cabildos se refieren, especialmente, las 23 leyes del título noveno, libro cuarto de la Recopilación de Indias. En estas corporaciones predominaban los criollos, existían en las ciudades y villas y los constituían, bajo la presidencia de la autoridad ó gobernador político que generalmente compraban el cargo en subasta y lo desempeñaban de por vida. Los Cabildos estaban encargados de la policía, sanidad y ornato de los pueblos, así como de su orden económico interior; elegían anualmente dos Alcaldes encargados de administrar justicia en primera instancia y del mantenimiento del orden público; precisaron y limitaron bastante las facultades de los Cabildos; pero éstos propendieron siempre á ensanchar su acción, dándole cierto aire popular y consiguiendo que la práctica consagrara lo que no era de derecho positivo. En el período inicial de la revolución americana, los Cabildos hicieron frente á los gobernadores y otras autoridades metropolitanas, determinando el sentido del movimiento insurreccional en el curso de los años 1809 y 1810. En este camino fueron secundados por buena parte del clero secular y parroquial.

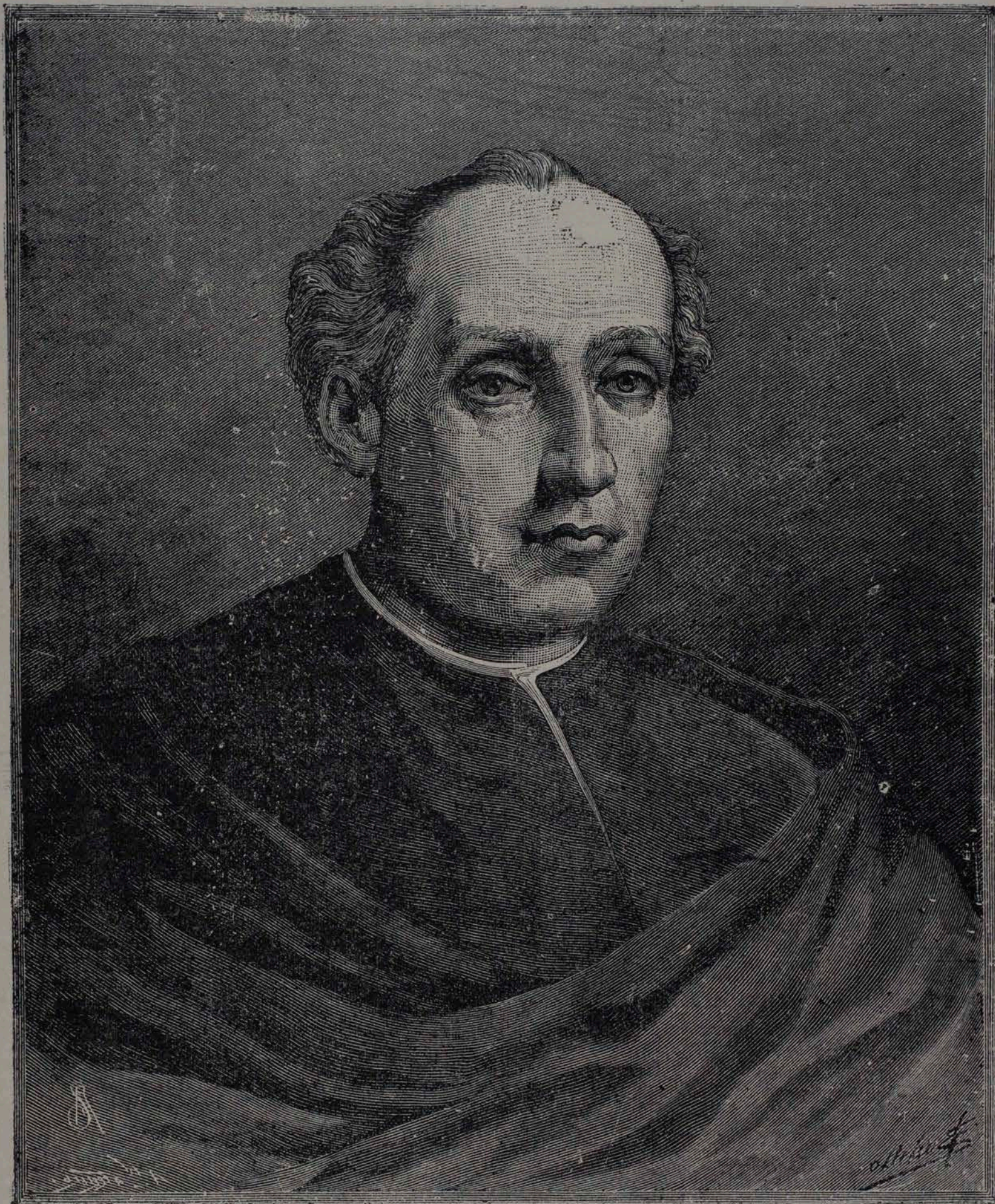
Completábase el cuadro de la dirección superior moral, política y económica de la América española, con la organización eclesiástica y la organización de la enseñanza pública. A estos particulares está dedicado especialmente el libro primero de la Recopilación de Indias. Desde el título primero al 21 trata de materia eclesiástica. El 22 y 23, de las Universidades, estudios generales y particulares, los colegios y los seminarios. El título último (el 24) se ocupa particularmente de "los libros que se imprimen y pasan á las Indias".

El título sexto de este libro primero se refiere al Patronato Real de las Indias, que "pertenece privativamente al rey y á su real corona, sin que pueda salir de ella en todo ni en parte". Luego se consagra el derecho de presentación por el rey á Su Santidad, de los arzobispos, obispos, abades y el mismo derecho del rey á "presentar las dignidades y prebendas á los prelados".

La ley primera, título 16, libro primero de la citada Recopilación de Indias, atribuye al rey los diezmos eclesiásticos, que le fueron concedidos por los Sumos Pontífices (señaladamente por Alejandro VI, en 1501), con la obligación de propagar y mantener en aquellos países la reli-

gión católica. Todo el título 16 aludido (31 leyes) está dedicado á los diezmos. Con esto y con la ley 2, del título sexto del libro primero, que prohíbe que se erija iglesia ni lugar pío sin licencia del rey, y la ley 1, título 9 (dedicado á las bulas y breves apostólicos) que dispone que el

El título séptimo se refiere á los arzobispos y obispos, á quienes la ley 13 manda expresamente que "procuren la educación, enseñanza y buen tratamiento de los indios". La ley 7 autoriza el ordenamiento de los mestizos y que las mestizas sean admitidas á profesar como religiosas.



CRISTOBAL COLON

Consejo Real de Indias haga "guardar, cumplir y ejecutar todas las letras, bulas y breves apostólicos, si no fuese en derogación ó perjuicio del Patronato Real", se afianza la posición excepcional de la corona en el orden eclesiástico ultramarino.

El título 10 se ocupa del Tribunal de la Inquisición y sus ministros. Y el 20 de la Santa Sede.

El título 14 (noventa y tres leyes) está dedicado á los religiosos, y el 15 (treinta y cinco leyes) á los *religiosos doctrineros*.

Los arzobispados y obispados de la América española eran los siguientes:

Arzobispados: ocho, que eran: el de Méjico, el de Bogotá, el de Santiago de Cuba (antes de Santo Domingo), el de Lima, el de Charcas ó Chuquisaca y los de Guatemala y Caracas.

Obispados eran 83, á saber: Los ocho de Méjico, que eran los de Puebla de los Angeles, Oaxaca, Mechoacan, Guadalajara, Yucatán, Durango, Nuevo León y Sonora.—Los tres de Guatemala, que eran el de Comayagua, el de Nicaragua y el de Chiapas, que hizo célebre Bartolomé de las Casas.—Los cuatro de Bogotá, que eran los de Popayan, Cartagena, Santa Marta y Maracaibo.—El de Guayana, dependiente del arzobispado de Caracas.—Los nueve obispados de Lima, que eran los de Cuzco, Arequipa, Trujillo, Guamanga y Mainas, además de los obispados de Quito y Cuenca de la Presidencia de Quito, el de Panamá de Nueva Granada y los de Santiago y la Concepción de la Capitanía General de Chile.—Los dos del arzobispado de Santiago de Cuba (Habana y Puerto Rico), que se erigió en 1904, substituyendo al de la isla de Santo Domingo, cedida por España á Francia en 1795.—Y los seis obispados de Charcas, que eran los de la Paz, Santa Cruz de la Sierra, Paraguay, Tucumán, Buenos Aires y Salat.

Se tiene por cierto que el número de clérigos existentes en Nueva España llegaba á quince mil. Tres mil quinientos eran los que vivían en Venezuela y cuatro mil los de Nueva Granada, comprendiendo en este número á los de Quito. Eran otros cuatro mil los del Perú. Aparte las monjas. A mediados del siglo XVII habia en América ochocientos cuarenta conventos. Sólo en Lima habia 760 capellanías al terminar el siglo XVIII. Los jesuitas, que entraron en ella extraordinariamente, creando las célebres misiones del Paraguay de los siglos XVII y XVIII, hasta que en 1767 fueron expulsados por el rey Carlos III.

La Inquisición tuvo tres tribunales establecidos en Méjico, Lima y Cartagena de Nueva Granada.

La ley primera del título 22 (que data de 1551) se refiere á la fundación de las Universidades y Estudios generales de Lima y Méjico, conforme con los privilegios y el estilo de la Universidad de Salamanca. La ley 2 (que data del rey Felipe IV), autorizó la creación de Estudios y Universidades en las ciudades de Santo Domingo, Santa Fe de Nueva Granada, Santiago de Chile y Manila; autorización de que se hizo uso, aunque con limitaciones y reservas, conforme á licencias especiales y por bajo de la cédula general de fundación de las Universidades de Lima y Méjico. El resto del título (que comprende 57 leyes) está consagrado á la organización y sostenimiento, con fondos del Estado, de aquellos establecimientos, preceptuando que las cátedras

sean provistas por oposición y que aquéllas sean de teología, medicina, cánones, leyes, latinidad y lengua de los indios.

En algunos colegios se enseñó, á mediados del siglo XVIII, Física. La Química, la Mecánica, las Ciencias naturales y las Matemáticas propiamente dichas, fueron desconocidas. Pero Méjico tuvo un jardín botánico y Bogotá un observatorio astronómico.

El título 23 recomienda á los arzobispos y obispos que funden, sustenten y conserven ios colegios seminarios que dispuso el Concilio de Trento, y consagra especial atención al Colegio Seminario de San Martín de Lima, para teólogos y jesuitas; al Colegio de Mechoacan, para que estudien gramática españoles, indios y mestizos, amparados también por un hospital fundado con este fin; el Colegio de San Pedro y San Pablo, de Méjico, dirigido por los jesuitas; ai especial de niños pobres mestizos de la misma ciudad de Méjico, creado hacia 1857, y á los Colegios de San Antonio y San Bernardo del Cuzco. Sobre todos ellos y fundados por particulares se afirma el patronato de la corona.

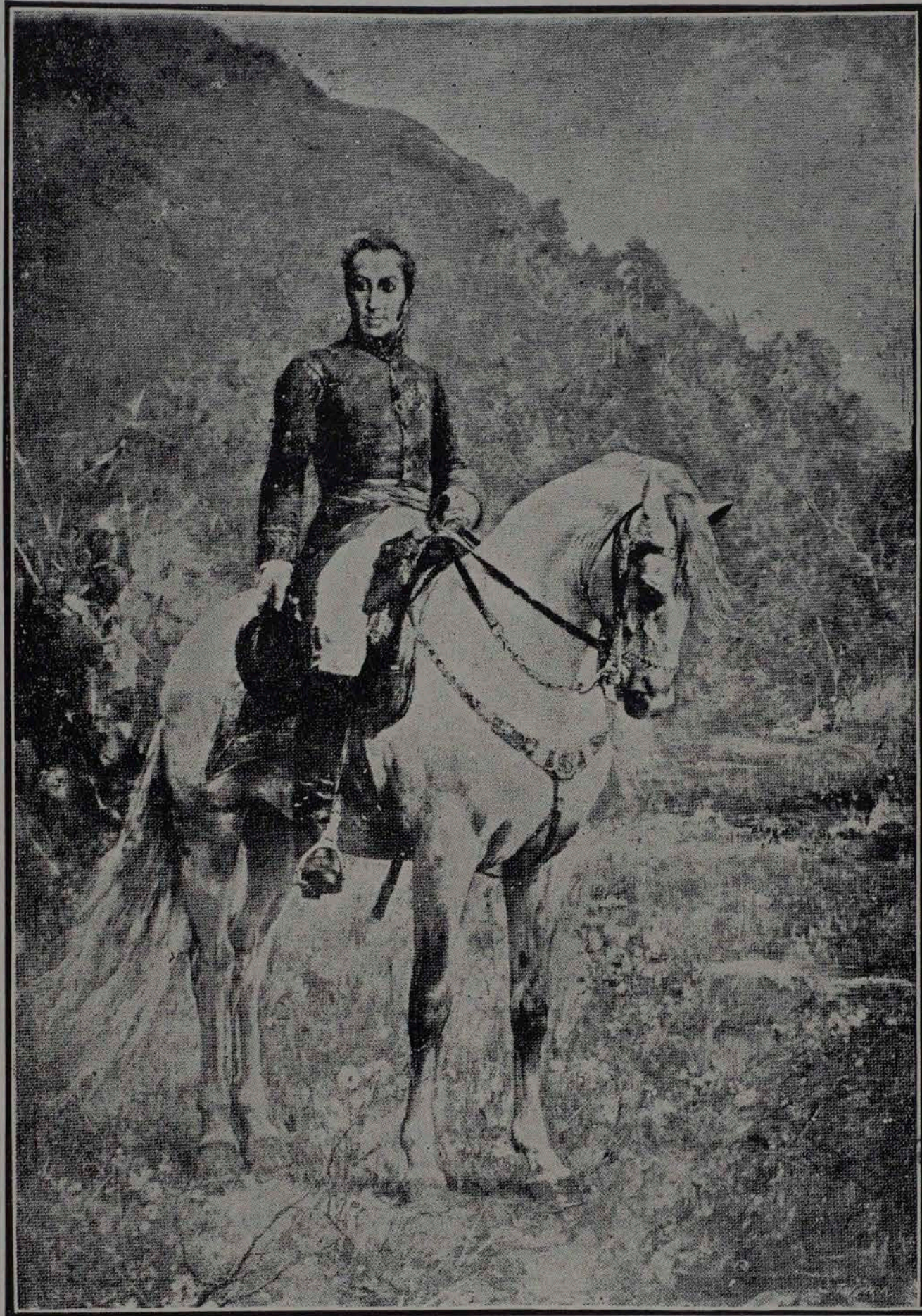
Establecimientos docentes importantes, aparte de los consagrados de un modo especial por las Leyes de Indias, eran las Escuelas de Dibujo, Matemáticas y otros conocimientos útiles, creadas por la Sociedad Económica de Amigos del País, que se fundó en Guatemala en 1795, y las escuelas análogas de las Sociedades Económicas de Santiago de Cuba y la Habana, fundadas también á fines del siglo XVIII. Pero sobre todo estaban las Universidades de Santa Fe de Bogotá, San Gregorio y Santo Tomás de Nueva Granada, que databan de fines del siglo XVI y principios del XVII; la Universidad de Caracas, de 1725, y los colegios de su dependencia; la Universidad de Cuzco, constituida, á fines del siglo XVII, sobre un colegio que databa del siglo XVI; la Universidad de Chuquisaca ó las Charcas, de 1623, y la Universidad de Santiago, de 1747.

El título 23, dedicado á los libros, contiene 15 leyes inspiradas en el sentido de la previa censura.

La población de la América española se dividía en cuatro grandes grupos: el de los indios, el de los negros, el de los mestizos ó mulatos y el de los blancos.

Estos últimos se subdividían en peninsulares ó españoles de nacimiento y criollos, hijos de los peninsulares ó descendientes de los pobladores y colonizadores del Nuevo Mundo. Vivían, por regla general, en las ciudades y poblaciones importantes. Los peninsulares (*chapetones* ó *gachupines*) se dedicaban principalmente al comercio y monopolizaban los cargos oficiales. La gente del país figuraba principalmente en las filas del clero, los letrados y los propietarios territoriales.

Los mulatos y mestizos (hijos de europeos, indios y negros) eran la plebe de las poblaciones de



SIMON BOLIVAR

importancia, los trabajadores de las minas y del campo y los soldados del ejército regular.

Los negros procedían de África y eran, por lo general, esclavos. Vivían principalmente en Cuba, Perú, Venezuela y Méjico.

Los indios constituían la mayoría de la población de América. Su estado cifera mucho en las regiones de ésta, y pesaban poco en las poblaciones. Alaman, en su reputada Historia de Méjico, asegura que de los seis millones de habitantes que tenía Nueva España en 1804, un millón y doscientos mil eran de raza española (de ellos setenta mil españoles europeos) y 2.400.000 indios. El resto, mestizos y otras razas.

A los negros y mulatos están consagradas precisamente varias leyes del libro séptimo del Código de Indias. A los esclavos en particular, otras leyes del libro noveno. A los mestizos, varias del libro primero y el libro sexto. A los indios, todo el libro sexto y muchas leyes de los libros primero, segundo, cuarto y octavo. En el libro sexto se trata extensamente de las mitas, las encomiendas y los repartimientos en general, y de los servicios personales de los indios de Chile y la Plata, así como de las *Reducciones y pueblos* de indios. Todo inspirado en un buen sentido, que bastaría para la fama del Código.

Las leyes de éste sobre esclavos son pocas; el régimen especial de aquéllos estaba determinado por cédulas, ordenanzas y reglamentos particulares como los de 1708, 1737 y 1748, y sobre todo 1789, todos favorables al esclavo, en términos superiores á cuanto se había hecho, dentro y fuera de España, hasta aquella época.

La ley sexta, título sexto (cédula de Felipe II), libro cuarto de la Recopilación de Indias, establece que "por honrar las personas, hijos y descendientes legítimos de los pobladores de América, sean éstos tenidos por hidalgos y caballeros de Castilla". Y la ley 14, título 2, libro 3, dispone que, en igualdad de méritos, sean preferidos para la provisión de oficios los descendientes de los primeros descubrimientos, y luego los de los pacificadores y pobladores de Indias; porque (dice la ley) es la real voluntad "que los hijos y naturales de aquellas provincias sean ocupados y premiados donde sirvieron sus antepasados."

Por desgracia, estas buenas disposiciones fueron de bastante menos efecto del que lograron las plausibles leyes favorables á los indios. Así se explican las reclamaciones y protestas calurosas de los naturales de América á los comienzos de la Revolución, y la razonada exposición que sobre este particular hicieron los diputados americanos de las Cortes de Cádiz, la razonada nota del diputado mejicano Alcocer, y las observaciones que sobre la materia contiene la obra del Dr. Mier sobre la Historia de Méjico, robustecida por el hermoso libro de D. Lucas Alaman sobre aquella misma Historia desde los primeros movimientos del año 1808 hasta 1849.

Así se comentó (y á veces con exageración) el hecho de que de los 170 Virreyes que existieron en América desde la creación de los Virreinos hasta 1813, sólo cuatro habían nacido en América, donde sus padres eran empleados. Por cierto, Virreyes modelo. De 702 Capitanes generales, sólo 14 habían sido criollos. De 706 obispos, sólo 105 eran naturales de América. Según el diputado Alcocer, todos los empleos de primera clase (á excepción del Obispado de Puebla y la dirección de Loterías) en Nueva España, en 1812, estaban ocupados por peninsulares.

La razón, el sentido, la economía y el orden histórico colonial español, y por tanto de la vida política, económica y social del Continente hispanoamericano, la víspera de su emancipación, están sintetizados en las siguientes leyes de la Recopilación de Indias, iniciada en 1570 y puesta en vigor en 1680. Ley primera, título 1, libro tercero, que estableció (por el Emperador Carlos I, en 1519) la incorporación de las Indias á la corona de Castilla, dándoles el carácter de inalienables; la ley 14, título 12, libro cuarto, que afirma el Señorío de las Indias é incluye en el patrimonio real los baldíos, suelos y tierras no repartidos, consagrando al mismo tiempo la propiedad territorial de los indios; la ley primera, título 6, libro primero, que consagra el patronato real; la ley 8, título 2, libro segundo, que declara el fin catequista católico de la empresa colonizadora (declaración robustecida y ampliada por las leyes 1, título primero, libro cuarto, y la primera, título 3, libro sexto, sobre poblaciones é indios); la ley 13, título segundo, libro segundo, que proclama la unidad fundamental de las legislaciones castellana y ultramarina y la especialidad de esta última (doctrina desarrollada por la ley 2, título 1, libro segundo, que invoca la ordenación de leyes castellanas fijada por la de Toro); la ley 4, título primero, libro 2, que autoriza á los indios para conservar sus leyes, usos y costumbres, en tal que no contradigan á la religión católica, la ley primera, título 26, libro 9, que prohíbe el paso á las Indias sin permiso del rey; la cuarta, título primero, libro cuarto, que castiga con las penas de muerte y confiscación á quien, por su propia autoridad, hiciere descubrimiento en América ó población ó ranchería en lo descubierto; las leyes 3, título primero, libros cuarto y primero, y séptima, título 27, libro 3, que cierran al extranjero el comercio y niegan la entrada y el tráfico del extranjero en Indias; y las leyes primera y segunda, título primero, libro 9, que consagran el monopolio del comercio americano á favor de los españoles y lo organizan bajo la dirección de la Casa de Contratación de Sevilla (fundada en 1490), afirmación completada por las leyes 1 y 55, título 30, libro 9, referentes á la navegación en conserva y al ordenamiento de las ferias y mercados de Cartagena y Portobello y Veracruz

y la salida de Acapulco en América, así como las relativas á los privilegios de los puertos de Sevilla y Cádiz, privilegios luego modificados por Carlos III.

El monopolio del comercio ultramarino fué, al principio de la empresa, en favor exclusivo de los castellanos. Pero despues de la muerte de Isabel la Católica, se extendió, por el regente Don Fernando y el Emperador Carlos V, á los aragoneses y otros súbditos de la monarquía, quedando consagrado en beneficio de castellanos y aragoneses, en 1585, por reclamaciones de las Cortes de Monzón, y extendiéndose en 1702 á los catalanes.

Las reformas de Carlos III fueron, en primer término, el decreto de ampliación de puertos de 1765, por el cual se habilitaron once puertos de la Península (á los que se aumentaron luego dos) y vinticuatro en el Nuevo Mundo, para el tráfico ultramarino. Luego, en 1778, se hicieron reducciones considerables en los aranceles de Aduanas en América, á donde se permitía llevar desde España géneros extranjeros, con excepción de vinos,

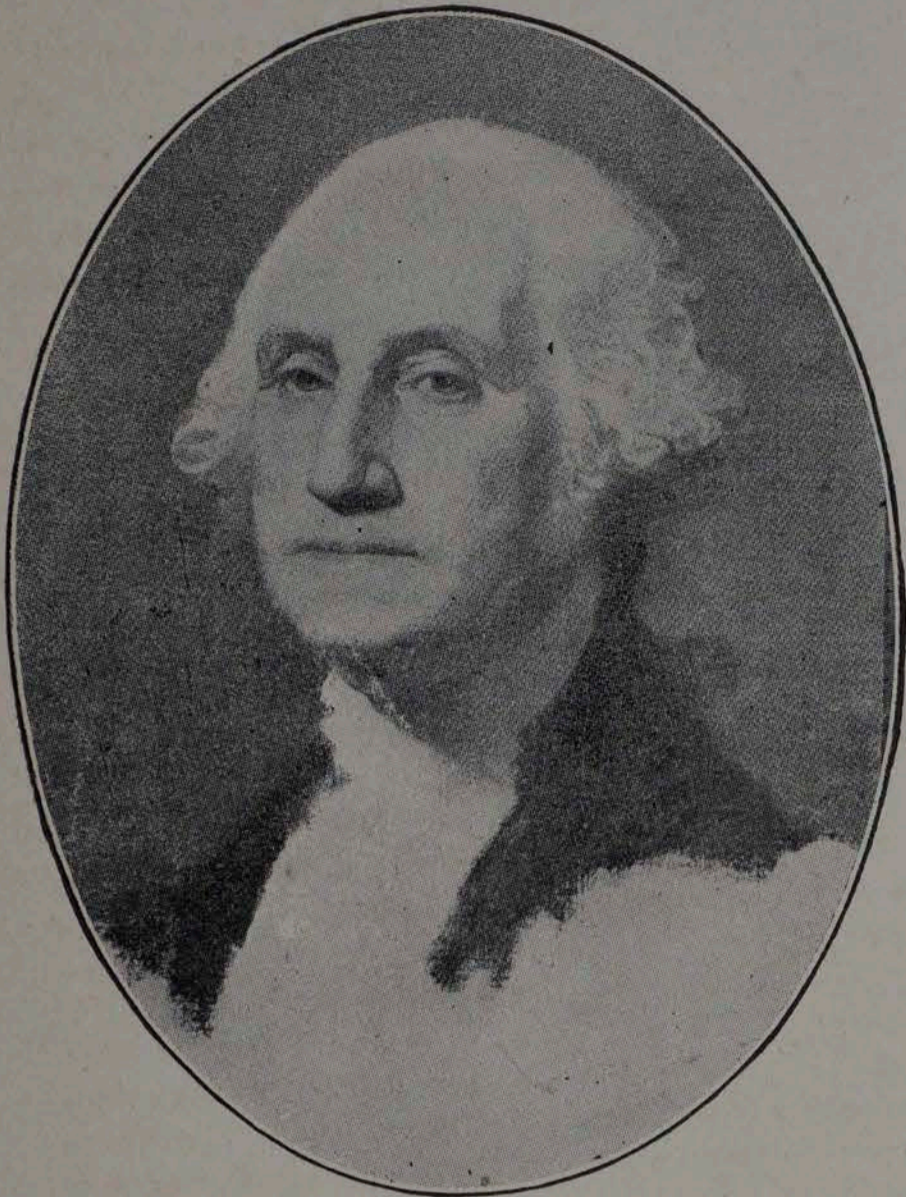
licores, sidra, aceite y otros caldos. Porque al principio la producción española era la que surtía el mercado americano. Luego ésta decayó por muchas causas, y señaladamente por el monopolio de América. Y en todo el siglo XVIII vino á tierra, dedicándose los comerciantes peninsulares á comprar géneros extranjeros para mantener lo principal del tráfico ultramarino.

II

Los datos publicados en varios libros europeos y americanos del siglo XIX sobre el estado político y económico de la América latina en vísperas de la Revolución americana, atribuyen á aquel Mundo (en 1787) una población de 13 millones 200 mil habitantes, repartidos en 468,440 leguas cuadradas de 25 al grado. Y establecen que el producto anual de las minas de oro y plata subía á 39 millones de pesos, y el valor de las mercancías allí importadas del Viejo Continente, á 59.200,000.

Estas cifras se dividían de este modo:

Grandes divisiones políticas	Extensión en leguas cuadradas de 25 al grado.....	POBLACION.....	Habitantes por legua cuadrada.....	Producto anual de las minas de oro y plata, pesos..	Valor en pesos de las mercancías del antiguo continente importada en la América española.
				Pesos	Pesos
Virreinato de la Nueva España con las provincias internas.....	118,478	5.900,000	49	23.000,000	20.000,000
Capitanía general de Guatemala con Nicaragua y Verapaz.	26.152	1.200,000	46		2.000,000
Isla de Cuba y Puerto Rico.....	6.921	600,000	87		11,000,000
Las dos Flóridas.....	8.555				
Capitanía general de Caracas (Cumaná, Venezuela, Cuzco, Maracaibo, Barinas, la Guayama española).....	47.856	900,000	19		5.500,000
Virreinato de la Nueva Granada (con la Presidencia de Quito.....	64.500	1.800,000	28	3.000,000	5.700,000
Virreinato del Perú.....	30.390	1.700,000	33	8.000,000	11.500,000
Presidencia de Chile.....	22.574				
Virreinato de Buenos Aires.....	143.014	1.100,000	8	5.000,000	3.500,000
	468.440	13.200,000	28	39.000,000	59.200,000



George Washington

La extensión y población de la América española en 1828, según el *British Almanach* de 1829, citado por Canga Argüelles en su *Diccionario de Hacienda*, eran éstas:

	Millas cuadradas	Población
Méjico.	1.242,000	7.500,000
Guatemala.	139,000	1.650,000
Colombia.	828,000	2.800,000
Perú.	373,000	1.700,000
Bolivia.	310,000	1.300,000
Río de la Plata.	683,000	700,000
Chile.	129,000	1.400,000
Haití.	22,100	950,000
Paraguay.	67,000	250,000
América española (Antillas y Norte).	35,000	1.240,000
	<hr/> 3.828,100	<hr/> 19.490,000

En 1810 varían los datos. Según el señor Carlos Calvo, en el prólogo de sus *Anales de la Revolución de la América latina*, la población de Nueva España y la Capitanía General de Guatemala sube á 7.000,000 de habitantes. De ellos 3.337,000 blancos y mestizos y el resto indios.

La población de Nueva Granada y Quito era de 2.000,000 de almas.
La población de la Capitanía General de Ca-

racas subía á 950,000 individuos. De ellos, 54,000 esclavos.

La población de Perú y la Capitanía General de Chile llegaba á 2.050,000. De ellos 330,000 blancos, 240,000 mestizos y el resto indios y negros.

La población de Buenos Aires era de 2 millones 350 mil.

La población de Méjico, según Alaman (como antes se ha dicho), llegaba á 6 millones; de ellos sólo 1,200,000 blancos.

Total, 14.350,000.

El comercio de las antiguas colonias españolas con su metrópoli, en 1800, estaba representado por las siguientes cifras:

Méjico y Guatemala.—Importación: 111 millones de francos—Exportación, 45,000,000 francos.—Total, 155.000,000.

Nueva Granada.—Importación, 28 y medio millones.—Exportación, 10.000,000.—Total, 38 y medio millones.

Caracas.—Importación, 27 y medio millones.—Exportación, 20.000,000.—Total, 47 y medio millones.

Perú y Chile.—Importación, 57 y medio millones.—Exportación, 20.000,000.—Total 77 y medio millones.

Buenos Aires.—Importación, 17 y medio millones.—Exportación, 10.000,000.—Total, 27 y medio millones.

Totales:

Importación, 241.000,000 francos.

Exportación, 105.000,000

Total, 346.000,000 francos.

Se da por cierto que las rentas percibidas por el Gobierno metropolitico pasaban de 38 millones de pesos al año. Los impuestos sobre los productos de las minas de oro y plata se elevaban anualmente á ocho millones y medio de pesos. El derecho regio del tabaco subía á nueve millones, y á 23 millones el producto de la alcabala, los derechos de aduana y los de la mita de Indias.

Esas rentas se repartían del modo siguiente:

Virreinato de Nueva España, 20,000,000 pesos.

Perú, 6.500,000.

Nueva Granada, 3.800,000.

Buenos Aires, 4.700,000.

Capitanía General de Caracas, 1.800,000.

Capitanía General de Cuba, 2.300,000.

Los gastos de la administración interior llegaban á 31.000,000: de modo que el Tesoro de Madrid recibía anualmete sólo de 9 á 10 millones de pesos. El saldo de Nueva España era de seis y medio millones; el del Perú, millón y medio; el de Buenos Aires, de 800.000 á 1.000.000, y el de Nueva Granada, de 900,000 á 1.000,000. Los gastos administrativos absorbían todas las entradas, en Cuba Puerto Rico, Caracas y Guatemala.

Hay que advertir que las rentas todas de la Es-

paña peninsular, en 1810, no pasaban de 35 millones de pesos.

Calcúlase el valor de la importación y exportación de la América española, á principios del siglo XIX, en 585.500,000 de pesos, de los cuales 155 millones correspondían á Méjico y Guatemala; 38 y medio á Nueva Granada, 77 y medio al Perú y Chile, 47 y medio á Caracas y 27 y medio á Buenos Aires, y á Cuba y Puerto Rico, 100 millones. El año 1800, que fué el de mayor prosperidad, el valor del comercio total se elevó á 638.500,000.

Estimado en 538.500,000 francos el movimiento mercantil americano de la época citada, comprendido en él el contrabando, un escritor (Carlos Calvo, en sus *Anales*) atribuye 241 millones de Francos á la importación europea, 105 millones á la exportación general de productos y 192 y medio á la de minerales. De este modo:

Nueva España y Guatemala.—Importación europea: 110.000,000 de francos.—Exportación general, 45.000,000.—Exportación de minerales, 112.500,000.

Total, 267.500,000.

Nueva Granada.—Importación, 28.500,000.—Exportación general, 10.000,000.—Exportación de minerales, 15.000,000.

Total, 53.500,000.

Caracas.—Importación, 27.500,000.—Exportación general, 20.000,000.

Total, 47.500,000.

Perú y Chile.—Importación, 57.500,000.—Exportación general, 20.000,000.—Exportación de minerales, 15.000,000.

Total, 117.500,000.

Buenos Aires.—Importación, 17.500,000.—Exportación general, 10.000,000.—Exportación de minerales, 25.000,000.

Total, 52.500,000.

III

Daban tono al imperio de España en América, varios hechos y circunstancias que lo fortalecían y hacían creer punto menos que indestructible, á la generalidad de las gentes y de los observadores. Entre esas circunstancias destacaban el profundo respeto y aun amor de la muchedumbre á la Metrópoli, centro de fuerza y de gracia; la economía y el poderío de las clases superiores que deslumbraban con su lujo en poblaciones y ciudades verdaderamente suntuosas como Lima y Méjico; la distancia y el aislamiento de la sociedad colonial, respecto del resto del mundo, y especialmente de Europa, cuya intermitente influencia ahí llegaba sólo por la acción irregular y difícil del contrabando y de la guerra pasajera; y, en fin, la fuerza inmensa de la tradición, con sus prestigios, sus compromisos y sus intereses.

Así se explican la relativa pequeñez de las fuerzas militares de España en el Nuevo Mundo

y la confianza que la autoridad metropolitana tenía en la población del mismo para su defensa material. Alaman dice que el ejército regular español de Nueva España (donde los españoles nacidos en Europa eran 70 mil), no pasaba de seis mil hombres. La guarnición de Cuba era de un regimiento de mil soldados.

Alamán agrega que por espacio de más de dos siglos, en Nueva España no hubo más fuerza regular y permanente que la escolta de alabarderos del Virrey y dos compañías de Palacio, cosa que varió con la Casa de Borbón, cuyos reyes enviaron á América algunos regimientos de línea.

Mas aparte del ejército regular, figuraban en las colonias las milicias provinciales, formadas por gente del campo y artesanos (no indios), bajo la dirección de los propietarios, gente toda que estaba en sus casas y dedicada á sus ocupaciones civiles, hasta que la defensa del país exigía que se pudiesen en pie de guerra. En Nueva España los milicianos eran unos 25 mil. Los de Buenos Aires fueron los defensores heróicos y afortunados de aquella ciudad en 1806 y 1807 contra los ingleses. Y en el ejército regular peruano eran muy numerosos los oficiales hijos del país, los cuales resistieron briosos por mucho tiempo la acción revolucionaria, que en aquel país fué obra principal y al principio casi exclusiva de los argentinos y chilenos, que dirigidos por San Martín invadieron el Virreinato para libertarle, en 1820. La oficialidad peruana no entró en las filas revolucionarias hasta 1824.

Pero sería un error enorme deducir de esto que la América española estaba verdaderamente tranquila y que nadie, dentro y fuera de España, sospechaba la posibilidad de un cambio considerable y próximo de aquel orden político y económico y aun social.

Las últimas guerras de España con Inglaterra y con Francia, dentro del tercio final del siglo XVIII y los primeros del XIX; el alzamiento y emancipación de las colonias británicas de Norteamérica y la propaganda de la Revolución francesa, tuvieron una gran influencia en la preparación, más ó menos oculta, de elementos y factores de muy diverso género que aceleraron la ruina del imperio colonial español, cuyos peligros vieron y trataron de contener ó evitar los estadistas del reinado de Carlos III.

Sirviéronles á éstos para estudiar y resolver, con toda urgencia, las *Noticias secretas* de Don Jorge Juan y Don Antonio Ulloa sobre la América meridional, los Informes de los visitantes Arteche, del Perú, y Gálvez, de Méjico; las Notas y advertencias del conde de Aranda, embajador de España en Francia, y algunas Memorias ó Instrucciones de Virreyes como el duque de Linares y el conde de Revillagigedo.

De esos estudios (que produjeron grandes perturbaciones y disgustos y la real ó supuesta locura de Gálvez) salieron el Ministerio Universal de



José Martí

Indias, las Ordenanzas de Intendentes de 1786, la Cédula de población de la isla de Trinidad, las Nuevas Ordenanzas de Minas, el Reglamento de Comercio, las Instrucciones del Gobierno al Virrey Bucarelli y otras varias transcendentales disposiciones que, desgraciadamente, se bastardearon y quedaron en desuso en el pobre reinado de Carlos IV.

Las guerras europeas de España, y principalmente la última que ésta sostuvo con Inglaterra, sirviendo más ó menos los intereses de Francia, interrumpieron el tráfico mercantil de la Metrópoli española con sus colonias americanas, las cuales tuvieron que abrir sus puertas al comercio extranjero, por causa de sus imperiosas necesidades. Y con las mercancías y las cartas de los comerciantes europeos y norteamericanos, vinieron á la América central y á la meridional ideas renovadoras y revolucionarias. De esta suerte, aquellas guerras quebrantaron profundamente el aislamiento mercantil y moral que constituía una de las bases del régimen colonial español á fines del siglo XVIII.

De la propaganda revolucionaria francesa no hay que decir palabra. El mundo todo de aquella turbulenta y esplendorosa época fué atacado y removido por los escritores, los agitadores, los soldados, y el grandioso ejemplo del pueblo entusiasta que escribió y promulgó el cuadro de los *Derechos naturales é imprescriptibles del hombre*. A nuestra América llegó también, por muchos conductos y de mil maneras, el acento soberano de la Democracia francesa, pujante y creciente en la Asamblea Nacional de 1789, en la Legislativa, en la Constituyente y en la Convención de 1793. Y las manifestaciones del espíritu crítico y el sentido educativo de la Sociedad de

Rousseau, Voltaire y los Enciclopedistas, sopló con fuerza incontrastable en el cerebro de los intelectuales americanos, cuyas aptitudes, cuyo disgusto y cuyas protestas describe con frase calorosa Humboldt, en su famoso *Ensayo político sobre el reino de Nueva España* dentro de la primera década del siglo XIX.

El cercano ejemplo de las trece colonias británicas que suscribieron la protesta y la Declaración de 1776 y luego hicieron y proclamaron la Constitución de la República de los Estados Unidos de América, de 1787-89, con las doce enmiendas de 1789 á 1804, excitó poderosamente á las clases medias del Centro y Sur americanos, que pronto advirtieron la analogía de situación de todas las colonias europeas del Nuevo Mundo y esperaron confiados en el auxilio eventual de los colonos victoriosos sobre la potentísima Gran Bretaña; por otra parte, no podía olvidarse, en caso necesario, que la independencia norteamericana se logró por el auxilio que de diferente modo prestaron á los rebeldes americanos Francia y España.

Bajo la presión de estas circunstancias y determinados por otras causas, produjéronse en la América española, en los últimos años del siglo XVIII y primeros del siglo XIX, tentativas y ensayos revolucionarios no despreciables y que contradicen la especie muy corrida de que la agitación americana fué consecuencia, y punto menos que exclusiva, del movimiento político español de aquella fecha.

Dejando aparte el imponente alzamiento de los Indios del Cuzco dirigidos por Tupac Amaru desde 1780, hay que registrar en la historia contemporánea de América, entre otros, los siguientes hechos: En 1794 fué conocida la conspiración que el peninsular Guerrero organizó, con otros europeos y criollos, para levantar á Nueva España. A poco (hacia 1800) se produjo en Méjico otra conspiración, denunciada por el oficial de marina Benítez Gálvez. En 1799 es conocida la conspiración de los Machetes, y luego otra de indios de Nueva Galicia. En esta misma época, el canario León y otros peninsulares y americanos de Caracas intentaron rebelarse contra los privilegios de la Compañía de Venezuela. La provincia neogranadina de Socorro se sublevó en 1781. Y otra vez, en 1797, se alzó el español Gual contra España en Venezuela.

Todas estas conspiraciones y estos movimientos palidecieron ante la entrada del criollo y bravo militar Francisco Miranda en Venezuela, desde Marzo á Agosto de 1806. Pero aquella tentativa (que se supuso más ó menos patrocinada por Inglaterra y Norteamérica) fracasó, y el país venezolano quedó completamente dominado en el otoño de aquel mismo año.

De modo que á principios del siglo XIX la América no estaba tranquila. Entonces se produce la invasión de la Península española por

los franceses. Estos envían á América mensajeros y comisionados para recabar de las autoridades españolas su adhesión á Bonaparte. Y en la Península se organizan para resistir á los franceses, Juntas provinciales que desconocen la autoridad central y toman por su cuenta la dirección del país, hasta que se crea la Regencia y se reúnen las Cortes de Cádiz, á las cuales son convocados los representantes de toda España y, por tanto, los representantes de América.

Estos hechos son decisivos en la vida americana de 1808 á 1810. Entonces surgen en América las Juntas populares de Gobierno, á imitación de las Juntas provinciales de la Metrópoli. Y por este camino se entra en el escenario de la Revolución bajo la triple influencia del ejemplo de la Península, de la cooperación moral y material del extranjero y de las ideas y los intereses de la nueva vida contemporánea.

Porque es cierto que las Juntas provinciales de la Península se sometieron, al fin (con más ó menos dificultades) á la Regencia y á las Cortes de Cádiz. Y verdad también que la Constitución de 1812 se promulgó en algunas pocas comarcas

americanas, con más ó menos reparos, en el año 13, y que resistida en otras (como el Perú) por las autoridades metropolíticas, éstas ofrecieron, cuando la insurrección había tomado gran vuelo (como en el mismo Perú, en 1820), su solemne promulgación. Pero ofrecimientos de esta clase llegaron tarde, cuando la protesta revolucionaria había creado grandes compromisos é intereses. Y allí donde la promulgación del Código gacitano tuvo efecto (y no fue en muchas partes), su vigencia, fiada á la solicitud de hombres refractarios á las nuevas ideas (como lo demostraron después en la misma Península, luchando contra los liberales), duró muy poco, imponiéndose, á españoles y americanos, la dura ley de la guerra.

Sobre este particular (que ya afecta al desarrollo de la guerra hispanoamericana) publiqué en 1869, y con motivo de la naciente insurrección de Cuba, un estudio titulado *La pérdida de las Américas*, el cual termina con estas palabras: *No fué, no, la Libertad quien perdió las Américas.*

Mi recuerdo y mis consejos de entonces no sirvieron para evitar que, en 1898, España perdiese á Cuba. Pero *tempoco la perdió la libertad.* ¡No!

EN LA NOCHE

Cefirillo sutil que vaporoso
Meces las ramas de gentil palmera;
Tú que embalsamas la feraz pradera
En tu vuelo sereno y caprichoso;

¿No podrías, cual nunca, bullicioso
En raudo vuelo atravesar la esfera,
Y al sér que amé desde la edad primera
Decirle en tu murmurio cadencioso:

Que aqueste corazón su ausencia llora
En medio de suspiros y quebranto;
Que aún escucho vibrar la infausta hora

Que vino á separarnos, y que el llanto,
Desde la obscura noche hasta la aurora,
A mi alma envuelve con su negro manto?

LUISA G. DE LAHERA
(Chaparra.)

ARTE HISPANO-AMERICANO

PINTORES Y ESCULTORES VENEZOLANOS

POR

DOMINGO B. CASTILLO

Para CUBA Y AMERICA

En el presente año se han puesto de resalte, en el Gran Salón de París, los triunfos del ingenio venezolano en el dominio de las artes plásticas.

Tiempo ha que la pinacoteca nacional de Venezuela posee firmas laureadas en los torneos del Gran Salón, y día llegará muy pronto quizás, en que el naturalismo aumente ese patrimonio artístico con obras de perfecta aceptación en los santuarios del arte europeo. Tito Salas, distinguido representante de esa escuela, ha recibido ya el alto premio que le fue acordado á su compatriota Michelena en los concursos del arte francés, y su trabajo de este año, digno de la medalla reservada á los artistas nacionales, nos ofrece una hermosa creación arrancada á la carne viva en la realidad del ambiente español. El talento y la juventud de este artista incorporan al arte venezolano un contingente nuevo tan meritorio como los lienzos inmortales con que Michelena y Rojas honraron á Venezuela en las postrimerías del siglo pasado.

No sucede lo mismo con el arte escultural; es ahora cuando éste empieza á dar frutos jugosos, gracias á Lorenzo González C. y Pérez Mujica, que han sabido inspirarse en el genio de la antigua Grecia para expresar en siluetas palpables impresiones intensas ó dolores íntimos.

Pérez Mujica ha modelado varias figuras de buen estilo que han merecido los honores del Gran Salón, y entre ellas se destaca "El indio combatiente", que el cariño de los venezolanos debiera colocar en uno de los jardines públicos de la capital. Muy digna es esta obra de semejante deferencia, por los méritos que la distinguen, y más lo es aún por pertenecer á la

época y á la generación que han empezado á darle á Venezuela la representación artística en las artes plásticas.

El acervo artístico de Lorenzo González C. constituye una serie de triunfos en el Gran Salón. El monumento de 1909, premiado con las Palmas Académicas, figurará en breve en el cementerio del Sur de Caracas, como exponente de un valor nuevo en la evolución de la intelectualidad venezolana. Y no es este un mero concepto personal, sino el fallo ineludible de la sana crítica en presencia de la primera obra indígena, producto de la buena escuela. Las cualidades de esta figura están visibles en la originalidad de la composición, en las excelencias del dibujo y en la noble factura que le da el alma á la materia. González no exhibe en ella las aptitudes técnicas del *artista hábil*, sino algo más difícil: el dolor de la orfandad. Para expresar tan hondo

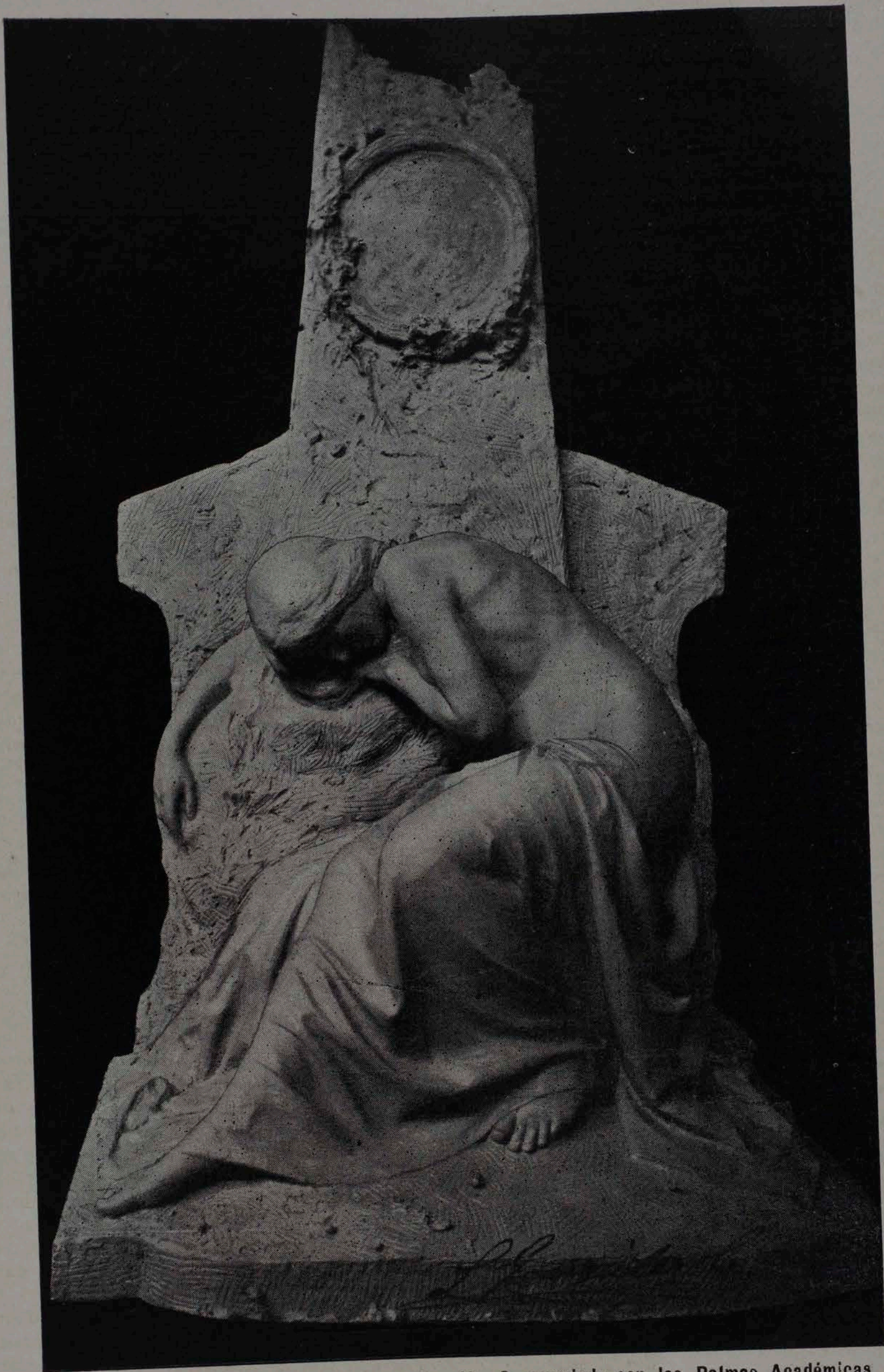
sentimiento buscó una silueta triste, y al encontrarla supo imprimirle el poema del amor filial.

Esta figura evoca la nota elegíaca, tanto en el modesto estudio del artista como en los pintorescos jardines del Gran Salón ó en la plaza pública; y la evoca en la bella desnudez de las formas puras modeladas para la plegaria.

En arte y filosofía han pedido siempre al artista y al filósofo que vean las cosas directamente según su modo peculiar de ver, y que no las vean de otro modo. El artista, pues, debe darnos en las obra de arte los hechos de su propio universo, con espontaneidad. Y no importa que ese valor humano sea del tipo realista ó romántico, de la sensibilidad exaltada ó apacible; lo esencial es



Lorenzo González



Monumento del notable escultor Lorenzo González C., premiado con las Palmas Académicas y que figurará en breve en el Cementerio del Sur de Caracas

que represente con sinceridad la poderosa exaltación del temperamento personal en un momento dado, y que exteriorice el concepto más ó menos recóndito que tenemos de la significación de las cosas en la vida y en el arte.

González C. satisface á este respecto las exigencias del gran arte, y las satisface espléndidamente con elementos escéticos muy distinguidos y muy nobles. Su Venus del dolor posee la hermosa dignidad de la concepción clásica y la belleza de la sensibilidad cristiana.

La desnudez de esta figura en un mausoleo, puede causar á ciertos espíritus el mismo efecto desagradable que experimentan en pintura los amantes de la escuela académica, ante la luz y el aire de los lienzos modernos: empero, ese es el arte con que la Ciudad Eterna ha embellecido sus principales basílicas. San Pedro ostenta en las tumbas de los Pontífices Máximos la desnudez con que Bernini y Canova ilustraron su época y recuerdan á la posteridad los triunfos del Renacimiento. Las esculturas de esos maestros pertenecen, desde luego, á lo que podríamos llamar realismo piadoso. El trabajo de González C. es de este género, y su desnudez es la más alta expresión del naturalismo en las formas.

Venezuela debe celebrar alborozada la adquisición del monumento en que González revela todas las cualidades del escultor verdadero. La producción artística y literaria es el mejor resumen del espíritu y sentimientos de una época, y la mejor definición, por tanto, del carácter y tendencias de la raza.

El concepto de la nacionalidad recibe forma verdaderamente expresiva y se arraiga en el al-

ma por el esfuerzo de los sabios, escritores, literatos, poetas y artistas, que orientan el pensamiento común hacia la verdad y la belleza. Desde este punto de vista, la labor de los pintores y escultores venezolanos representa una faz de la conciencia moderna, y es el complemento de la cultura formulada por los representantes del porvenir.



El pintor Tito Salas en su estudio

CHINESCAS

PCR

NIM AJNEB.

A Aurelio Hevia, Habana.

El lenguaje hablado de China no se escribe, y el lenguaje escrito no se habla. Para escribir una carta se comienza en el lado derecho del papel, en el extremo superior, y se trazan los caracteres de arriba á abajo; después de llenar una columna perpendicular se comienza otra también por arriba y se continúa así, de arriba á abajo hacia la izquierda. Al concluir una carta se ponen al final la fecha y la dirección. La escritura china consta de 40,000 caracteres.

Al abrir un libro chino, lo que parece ser la primera página es la última, así que si leéis una novela, sabéis enseguida si el héroe realizó su sueño de felicidad uniendo su destino á los de la heroína con ojos de almendra y piés de cabra, ó á las de varias heroínas, porque un chino puede tener tantas esposas como puede comprar y mantener. Los libros chinos se leen al revés, y las notas que acostumbra insertarse al pié de la página, se colocan á la cabeza.

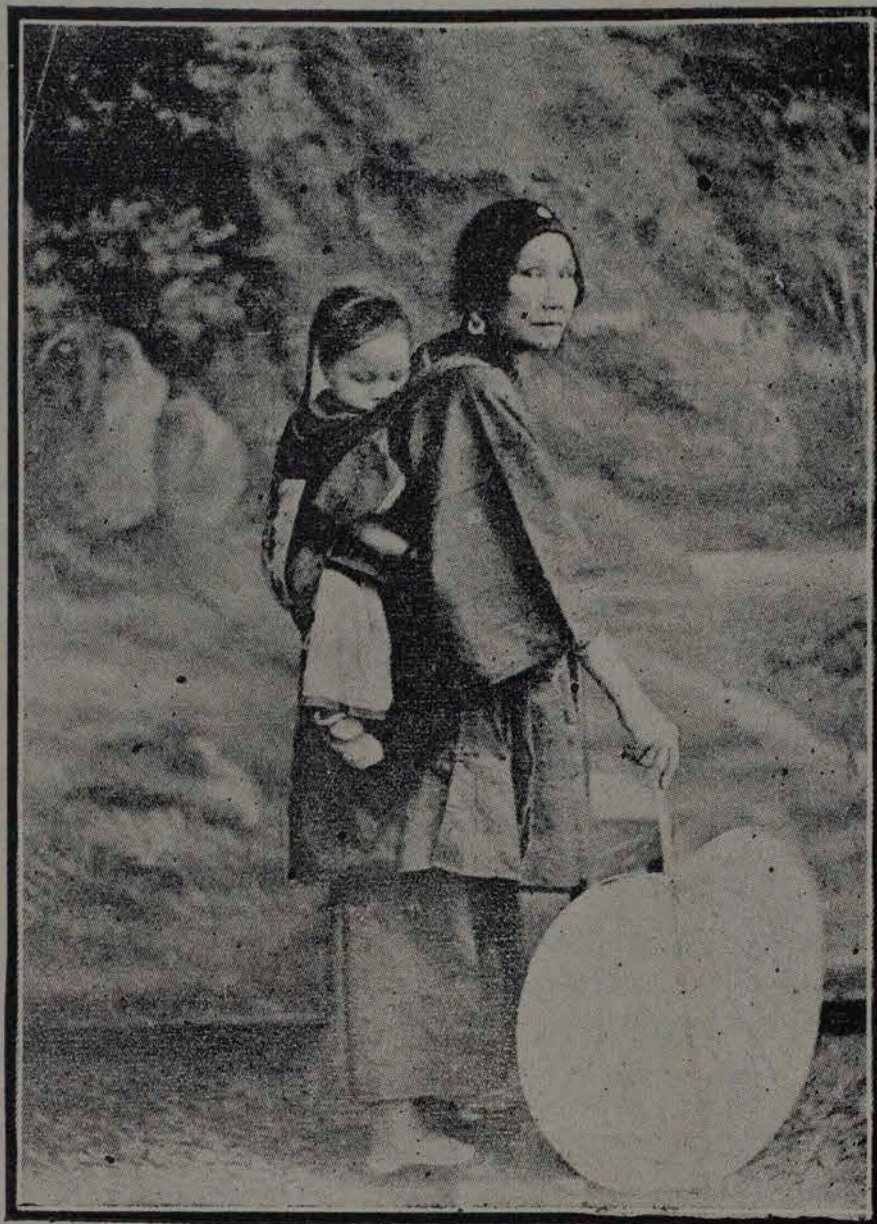
El matrimonio se celebra en China sin la intervención de ningún funcionario público, civil ni eclesiástico. Practícanse ciertas ceremonias entre las familias de los contrayentes, y esto basta

para constituir la unión legal, no redactándose ningún documento oficial, ni existen

tampoco libros destinados á registrar los matrimonios. Por lo general el chino no ha visto nunca á su esposa hasta el momento mismo en que se casa. Los matrimonios se arreglan entre las familias, ó por medio de un corredor. La familia del novio, cuando éste es aún niño, abona una cantidad á cuenta de otra mayor á la familia de la novia, efectuándose la boda cuando se completa el pago de la suma convenida. No es raro que el novio tenga 16 años de edad al tomar esposa.

Es conveniente visitar á un chino en su morada durante el día, pues con luz escasa es posible equivocarse, y creer que la esposa es el esposo y viceversa, pues las mujeres usan pantalones anchos y una chaqueta corta, mientras que los hombres usan traje largo hasta los tobillos, con un chaleco que se coloca encima de toda la ropa.

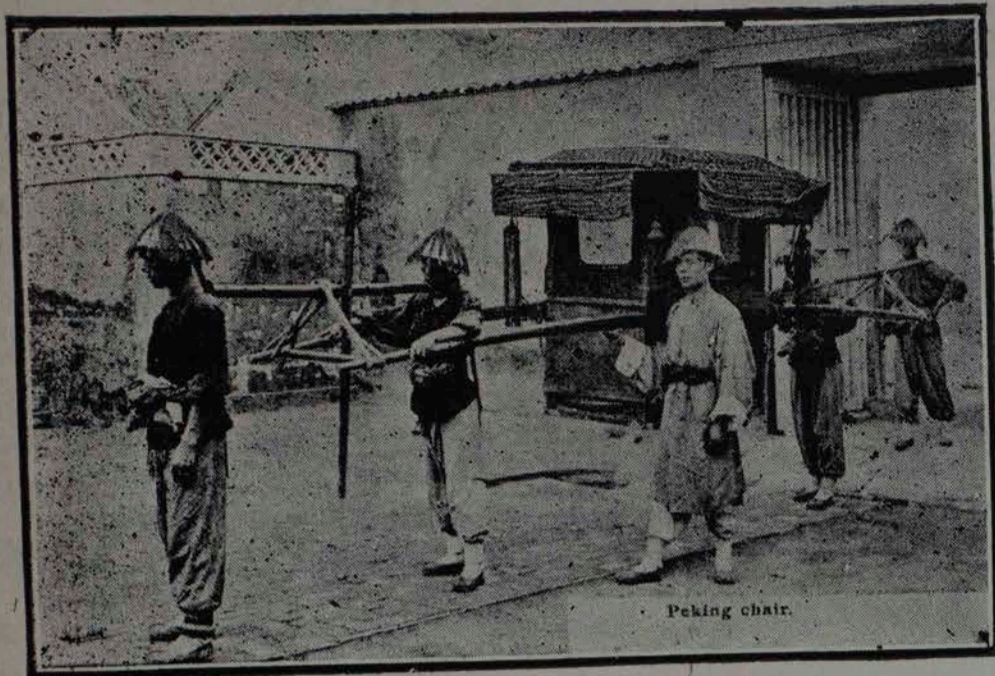
Entre las clases bajas es común que los hombres se dediquen al oficio de costureros y las mujeres á cargadoras. Al construirse un edificio se emplea siempre á mujeres para cargar ladri-



Niñera china



Actores chinos



Un Palanquín, Pekin

llos, arena y otros materiales de construcción. En los botes, reman las mujeres.

Si al ofrecer la mano á un chino para saludarlo, éste no la toma en la suya, no lo considereis un desaire, pues lo corriente es que os haga una reverencia inclinando la cabeza á la altura de la cintura y que él mismo se dé la mano, tomando la derecha con la izquierda y dándoles varias pequeñas sacudidas á la par que hace varias genuflexiones. El beso tampoco es conocido entre los chinos.

Cuando un chino se refiere á algo de su propiedad, emplea calificativos despreciativos. Si menciona á su esposa, la llama estúpida, horrorosa, loca. Un europeo, estando de visita en casa de un chino, le preguntó por su esposa, y al contestarle aludió á ella en palabras muy poco favorables. El europeo protestó manifestando que sabía que era una

dama hermosa, inteligente, bondadosa y adornada de las mejores cualidades, y que, como quiera que fuese, ningún caballero debía hablar de una señora en términos semejantes. El chino se irritó con tal reprensión, y le dijo:

“¿No entiende Vd. que todo esto es etiqueta, pura etiqueta? Nadie debe hablar de lo que le pertenece sino en sentido de depreciación; aunque su mujer sea tan hermosa como la luna llena, y tan sabia como el mismo Kong Fu-tsu, hay que decir lo contrario. Yo estoy contentísimo con mi mujer, y solamente la ridiculizo y rebajo, para mostraros la debida cortesía”.

El color de luto es el blanco.

El dulce es el primer plato en la comida y la sopa el último: el vino se calienta siempre para beberlo y se hace de arroz.



Murallas de la Ciudad Tártara, Pekin

DOS SONETOS ⁽¹⁾

INVIERNO

I

Dióle al campo verdor la Primavera
Y á las flores fragancia y lozanía,
Y transparencia á la corriente fría
Del arroyo que surca la pradera.

Y dió más libertad á la parlera
Ave que habita la espesura umbría,
Vivos fulgores á la luz del día,
Sutil frescura al aura placentera.

Mas toda esa belleza y galanura
Sucumbe bajo un manto de tristeza
Al beso fiero del Invierno helado.

Asi cual desaparece la hermosura
Y el ardor juvenil y la belleza
De la vejez al ósculo sagrado.

M. FRANCO VARONA.

“LA VISION DEL ENGAÑADO.”

II

¿Qué quieres? ¿porqué llamas á mi puerta
con debil voz, temblante y abatida,
si aun la incurable y dolorosa herida
que me causaste permanece abierta?

¿Quieres, infame, que más sangre vierta?
¿Pretendes ser acaso, de mi vida
tormento cruel; ó, en falso arrepentida,
tratar de revivir la pasión muerta?...

—“Yo no soy la mujer que te ofendiera!...
¡Soy la que felicidad viene á ofrecerte!...”—
Una voz respondiendo desde afuera

Y extático quedé... ¡ví que se abría
de par en par mi puerta y que tenía
ante mí, la figura de La Muerte!...

M. FRANCO VARONA.

⁽¹⁾ Del libro próximo á publicarse con un prólogo de Juan de Dios Peza, “En la hora Divina”.



POR
FRUCTIDOR

La guerra de Marruecos ha dado motivo á nuestros autores (?) para escribir algunas obras bélico-cómicas, con sus puntos de patriotismo hispano y sus ribetes de choteo criollo.

En Payret, "Moros y cristianos"; en Martí, "Me voy á Melilla"; en Alhambra, "Maximín en Marruecos", y en el Moulin Rouge, "La guerra de Marruecos".

Como se ve, nuestros autores (?) han sabido aprovechar el interés despertado en la Habana por los sucesos de Melilla. Lo único de sentir, es que nuestros autores (?) se hayan concretado á poner de relieve el patriotismo hispano, dejando en lastimoso olvido el patriotismo rifeño.

Porque, patriotismo por patriotismo, quizás el más legítimo sea el de los bárbaros kabileños, que no vacilan en desafiar á una nación europea y civilizada para defender su independencia y la integridad de su tierra.

Verdad es que dicen que España ha ido á la pelea por decoro, por el honor nacional, para vengar la felonía de haber asesinado los rifeños á cuatro trabajadores españoles que construían un ferrocarril que los rifeños no querían se construyera.

¡La honra, el honor nacional!... ¿Recuerdan ustedes lo que dice el alcalde de "Los chicos de la escuela", dirigiéndose al maestro? "Sin una peseta, y siempre con las garrambainas esas de la honra y del honor".

El honor nacional ha costado siempre muy caro á España, y esta vez lo pagará también á muy subido precio.

¿Merecía ir á una guerra el hecho de vengar cuatro muertes? Si los matadores, en vez de ser rifeños, hubieran sido ingleses, alemanes ó súbditos de cualquiera otra nación poderosa, á buen seguro que el gobierno español no hubiera to-

mado ese pretexto para hacer la guerra á Inglaterra ó Alemania. Lo cual prueba que el honor nacional es algo que se estira y se encoge, según las circunstancias.

Pero noto que me estoy metiendo en terreno que no es el mío, y el lector puede llamarse á engaño.

Chitón, pues, y á otra cosa.

De nuevo la zarzuela española tiene su adecuado templo en Alhambra.

La compañía que en él actúa cuenta con artistas muy recomendables. Entre el elemento femenino, figura en primera línea la señora Vehí, simpática, modesta y con una voz extensa y bien timbrada. La señora Liñán es otra artista de facultades que con el mismo empeño trabaja en el género grande que en el chico. Y en este último género, brilla una linda mejicana, que si no tiene voz muy extensa, tiene en cambio gracia, donaire, intención, que es todo cuanto exige el género. Entre los actores, sobresale el tenor señor Salazar, un tenor de facultades, de voz pastosa, extensa y muy clara. Cuando el señor Salazar domine un poco más las tablas, difícilmente encontrará rival en la zarzuela española. Otro actor de hermosa voz, es el barítono señor Joaquín García. ¡Lástima que no la cuide un poco más y que no haya podido adquirir más desenvoltura en las tablas!

Contando con tan buenos elementos en sus partes, la compañía ha podido poner con éxito obras musicalmente tan hermosas como "La Tempestad", "Marina", "El Anillo de Hierro" y "Los diamantes de la Corona".

En una preciosa zarzuelita, "La alegría de la Huerta", hizo su debut el tenor señor Brunat, alcanzando merecidos aplausos. Tiene una voz muy dulce, aunque de escaso volumen.

De las obras estrenadas, obtuvo éxito muy franco la zarzuela en un acto "Los tres gorriones", original de Miguel Echegaray y música del maestro Valverde. Es de las contadas que nonran al género chico, y que viéndolas realmente goza el espíritu. En su desempeño distinguióse la señora Quintana, que estuvo feliz y acertada aun en los más mínimos detalles de su difícil papel. Secundáronla muy bien los señores del Diestro y Tirado, que con ella constituían el trío de alegres gorriones, muchachos nacidos y criados en el arroyo, de todos despreciados, pero felices en su libertad.

Otros dos estrenos bien recibidos fueron el de la zarzuela en un acto "Los nombres alegres", que ofreció ancho margen al señor Escribá para lucir sus facultades cómicas, y el de la zarzuela, también en un acto, "Las lindas perras", en la que cosechó abundantes aplausos Columba Quintana.

Réstame decir que en la preciosa zarzuela "El puñao de rosas", puso de relieve sus facultades de excelente actor el señor Del Diestro, director de la compañía.

El género lírico está en auge, y de ello nos felicitamos, pues nos compensa del abuso del cine y variedades en nuestros principales coniseos.

En el fresco, cómodo y ventilado salón-teatro "Armenonville", actúa una magnífica compañía de zarzuela, en la que figuran artistas ya conocidos y siempre aplaudidos por nuestro público, entre ellos la archisimpática tiple aragonesa señorita Consuelo Baillo. Otra tiple de cartel es Adela Zalvidia.

La compañía, que cuenta con extenso personal, se dedica con preferencia al género grande, habiendo puesto en escena las mejores joyas de la zarzuela española: "Campanone", "El anillo de Hierro", "La Tempestad" y "Las dos princesas".

Dadas las condiciones del teatro, verdaderamente ideal para el verano, y los artistas que en él actúan, es de esperar una brillante temporada.

Un acontecimiento teatral tendrá lugar en el Nacional la noche del próximo jueves 2 de Septiembre, con motivo de la función en honor del simpático *manager* de dicho coliseo, señor Saladrigas.

Integran el programa los siguientes números: Pablo Valenzuela, con su primera orquesta; el cuarteto de Raúl del Monte, de Payret; el quinteto "Japonesita", de Martí; la Matagueñita, del Molino Rojo; los Villefeur, Soler-Miguellette, la Sevillanita, May de Lavergne, los Petrolini, la bella Sagarrio, las Guerrerito, los Hidalgo; el

segundo acto de "Jugar con fuego", por la compañía de Albisu; "La Gollfemia", por Consuelo Baillo, y un acto por los artistas de Alhambra.

El jueves habrá un lleno absoluto en el Nacional. ¿Quién se resiste á tantos atractivos?

Los estrenos se suceden en Payret, algunos, afortunados; desgraciados ó muy mediocres, otros.

El cuarteto de Raúl del Monte se ha elevado á la categoría de quinteto, con la cooperación de la gentil Carmela, que á sus gracias de bailarina ha añadido sus aficiones de actriz.

Raúl del Monte y su reducida *troupe* son hoy quizás los artistas más vistos en la Habana. Numeroso es el público que todas las noches acude al teatro Payret, deseoso de reir las gracias de la mulata, los pujos del morenito y las tonterías del gallego, el trío indispensable en toda producción criolla.



SRA. ADELA ZALDIVIA, primera tiple de ópera

REVISTA DE IMPRESOS

Llegan á nuestra redacción, con la puntualidad de costumbre, los interesantes impresos que á continuación detallamos:

—*Nuevo Mundo*. Fundador, José del Perojo. La notable revista madrileña de que nos ocupamos, constituye la más alta nota de actualidad, no sólo en España, sino en todo el resto del mundo, dado que ilustra sus páginas con preciosas instantáneas de los hechos más culminantes de la actual guerra de África, así como con las fotografías de los que han muerto defendiendo su pabellón. Es este último un número digno de ser adquirido por aquellos que con interés vienen siguiendo los sucesos que se desarrollan en nuestra antigua metrópoli.

—*Journal of Franklyn Institute*. Filadelfia, volumen CLXVIII, Agosto 1909. Número 8. Tan interesante é instructivo como siempre, es el presente número de esta publicación, exponente del movimiento científico angioamericano.

—*Letras Guineas*. revista quincenal, pedagógica y literaria. Agosto 15 de 1909.

Revista de Derecho. Órgano oficial de la Asociación de Debates Jurídicos. Directores: Emilio Roig, José M. Zayas y Oscar de Barrinaga. Redacción y administración: Acosta 27.

—*Revista Dental*. Director, Virgilio de Zayas Bazán. Vol. II, núm. 6. Al citar tan gallarda publicación, creemos innecesarios los elogios; ella de por sí se acredita.

—*La Instrucción Primaria*. Revista de Ins-

trucción Pública. Vol. VI, núm. 20. Director, Ramón Meza. Redactor en Jefe, Manuel Fernández Valdés. Habana.

—*The Outlook*. Julio de 1909.

—*Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. Redactor Jefe, Aristides Mestre. Vol. XIII, número 3. Habana.

Leslie's Weekly. Nueva York, Julio de 1909.

—*The Cuba Review*. Junio 1909. Vol. VII, número 7. New York.

—*Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros*. Junio de 1909. Vol. 1, núm. 3. En nada desmerece de los anteriores el tercer número de esta culta publicación, la que se engalana con la reproducción de la brillante conferencia pronunciada en Junta general por el grandilocuente orador José M. Babé. Nuestro aplauso á la Comisión de Publicidad de la citada Asociación.

—*La Opinión Cubana*. Revista quincenal bilingüe, dedicada á los asuntos de Cuba. Director y propietario, Luis M. Pérez. Redacción, Campanario 100. Agosto 15 de 1909. Vol. 1, número 2.

Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana. Relación de los trabajos efectuados por la Directiva, en el segundo trimestre de 1909. En este brillante informe, firmado por los señores Emeterio Zorrilla y Mariano Paniagua, una prueba palpable de los grandes progresos hechos en tan corto tiempo por este popular Centro regional.

—*Fiestas invernales*.—Son ya varios los trabajos empezados, y con gran éxito, para que las próximas fiestas invernales sean un verdadero *succés*. Un cubano amigo nuestro y bien relacionado con la prensa americana, quien hace actualmente una gran campaña periodística con el objeto de la propaganda invernal, se muestra muy satisfecho, asegurando que la próxima *season* traerá á Cuba un gran contingente de *tourists*.

Por los diferentes impresos recibidos de todos los Estados de los Estados Unidos, en los cuales se ve de manifiesto el espíritu de los turistas americanos, vemos confirmado su testimonio. En

la Habana se encuentran estos periódicos en casa de Solloso— Wilson's Store, Obispo 52,—lo mismo que magazines en inglés. Para ser más breve, repetiremos las palabras del general Barry con respecto al Wilson's Store:

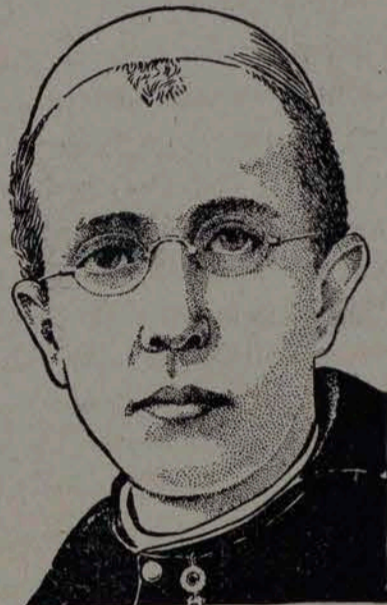
“Wilson's Store of S. T. Solloso at 52 Obispo St., with its collections of Postal Cards of Cuban scenery, peculiarities of the Island; its large assortment of Albums of Cuban views, American stationery, perfumery, Seaside Library and receiving every mail the latest American and English newspapers and magazines, is by all means the American tourists headquarters in Havana.”

Estos Venerables Prelados Encomian las
Virtudes Curativas de la
Emulsión de Scott



DR. D. IGNACIO PLASENCIA
Obispo de Tehuantepec

Infalible
Preserva-
tivo
Contra
las
Enferme-
dades del
Pulmón



DR. RICARDO CASANOVA Y
ESTRADA
Arzobispo de Guatemala

“Mi parecer con respecto á la gran eficacia y bondad curativa de esta popular medicina (me refiero á la Emulsión de Scott) está fundado en el grande aprecio en que la tienen los peritos y los enfermos que la usan. Entre estos, particularmente he oido elogiarla como infalible preservativo y eficaz remedio contra las enfermedades del pecho y del pulmón.”

IGNACIO, Obispo de Tehuantepec
(Rep. Mexicana.)

“Su Sría. Ilma. ha tomado en varias ocasiones por prescripción facultativa la Emulsión de Scott de fama universal y con su uso ha experimentado siempre saludables efectos. Su Sría. Ilma. y Rma. desea á Vds. toda prosperidad y los bendice en el Señor.”—PBRO. JOSÉ M. RAMÍREZ COLÓN, Secretario del Arzobispado.

Guatemala, 8 Agosto, 1908.

NO SE CONFUNDAN

con la *Emulsión de Scott* las imitaciones inferiores y mucho menos los Vinos ó preparaciones alcohólicas que se anuncian como compuestas del extracto de hígado de bacalao.

Las tales mixturas no contienen ni una gota de aceite de hígado de bacalao y están enteramente desprovistas de sus virtudes reconstituyentes: su principal ingrediente es el alcohol y, aunque se administre en dosis pequeñas, el alcohol es perjudicial para los organismos debilitados y especialmente peligroso para los enfermos de Tisis.



Ninguna es
Legítima sin
Esta Marca

SCOTT & BOWNE :: QUÍMICOS :: NUEVA YORK

¡NO ACATARRARSE!

El catarro es una enfermedad que tiene mucha más importancia de la que generalmente se le atribuye. Invade todos los órganos del cuerpo cuyas funciones y fuerzas debilita profundamente. Es causa frecuente de la Sordera; afecta la vista, la nariz y la garganta y es generalmente por donde empieza la tuberculosis ó tisis.

La misma facilidad y la frecuencia con que se pesca un catarro hace á las personas indiferentes para curarlo y la gran mayoría no se preocupa de las consecuencias.

Los baños frios por la mañana inmediatamente despues de dejar el lecho, dormir con las ventanas abiertas y evitar las corrientes de aire, son precauciones muy buenas que no cuesta trabajo el observarlas. Pero el preventivo más seguro, más eficaz más fácil y más positivo y también el que aconsejan los médicos es la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao.

Es sorprendente la fuerza, vitalidad, energía y poder de resistencia que recibe el cuerpo humano de las pequeñas dosis de Emulsión de Scott que se le administran con constancia. Esta emulsión recubre interiormente

todas las partes débiles y vulnerables del cuerpo y lo pone al abrigo de la infección catarral.

De cuando en cuando aparecen industriales poco escrupulosos anunciando emulsiones, vinos ó preparados á los que atribuyen propiedades curativas que no tienen y hasta hay quien se atreve á decir en letras de imprenta que el peti oleo ó kerosina es un alimento.

¿Que es el petroleo? Un aceite mineral que se usa como combustible para lubricar y limpiar máquinas y para alumbrar.—Una substancia indigestible que carece de la propiedad esencial de todo alimento, cual es la asimilación; que pasa al través del tubo intestinal sin modificarse y sin ser absorbida; una substancia, en fin, que no tiene ninguna de las propiedades curativas y alimenticias del aceite de hígado de bacalao. Si se dijese que el petroleo es un alimento para máquinas, podría pasar, pero nó para el cuerpo humano.

Si tenéis alguna duda, preguntad á vuestro médico; él os confirmará esta verdad; y si estáis escasos de fuerzas, de carnes y de sangre, os aconsejará que tomeis la Emulsión de Scott.

Háganos una visita

Para Ver Nuestro Inmenso Surtido en Gomas Para Carruajes, Motores y Automóviles

Las de GOOVES, Reformadas de Alambre Por Dentro, Con PATENTE REGISTRADA EN CUBA, no Tiene Igual en Calidad y Baratura. Y las de FIRESTONE, Macizas, de Alambre Por Fuera, ¿quién no la Conoce? Son Superior á Todas



Antes de Comprar sus Gomas

Debe Ver Las Nuestras ::::

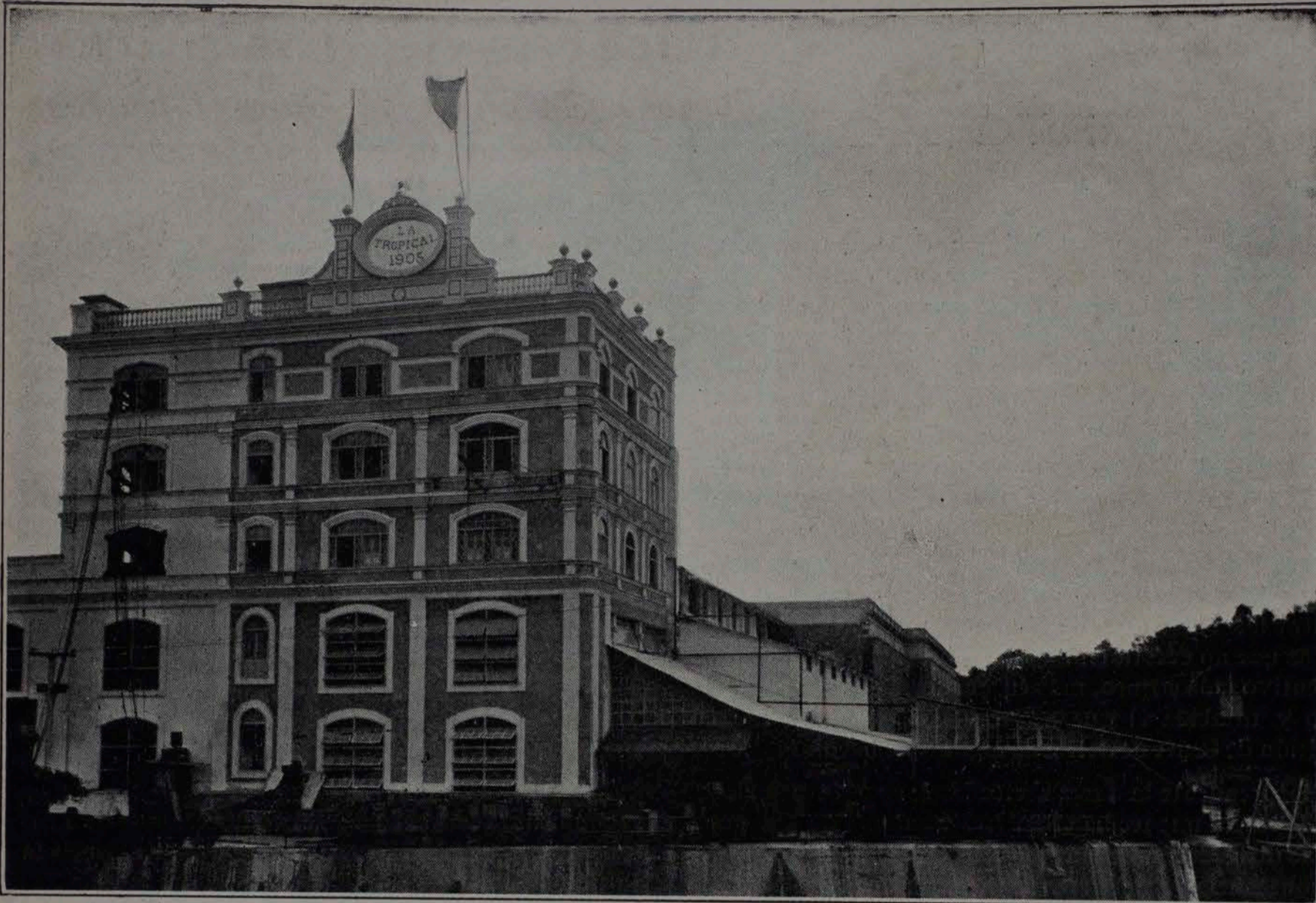
En Gomas Neumáticas Tenemos las Bien Conocidas y Acreditadas Marcas: DIAMON, GOOAYER, FIRESTONE y GOODRICH

Especialidad en artículos de carruajería, talabartería y ferretería. Instalaciones sanitarias. Pita de corajo

“La Central”

JOSE ALVAREZ Y COMP.

Ramburo 8 y 10 - - - Teléfono número 1328



LA TROPICAL

es la reina de las cervezas,
la más higiénica por su pu-
reza, la más agradable al pa-
ladar y la más tónica. : : :




POR ESTO SU CONSUMO EXCEDE CON
MUCHO AL DE TODAS LAS OTRAS MAR-
CAS REUNIDAS, TANTO NACIONALES
COMO EXTRANJERAS. : : : : : : :

: : : **Obtuvo Grand Prix** : : :

EN LAS EXPOSICIONES DE LONDRES,
BRUSELAS Y MUNICH: : : : : : :



Tome Cerveza de 

“La Tropical”

Fábrica en Puentes Grandes
Oficinas en Mercaderes 34. - - Teléfono 6137.

HABANA



Úlceras de dos años Curadas con Elixir de Guira Cimarrona

DEL DR. GARCIA CAÑIZARES

Sr. Dr. José García Cañizares.

Quiero que Ud. haga público para bien de la humanidad, que llevaba dos años con úlceras en una pierna, bastante de sarrolladas, me habían estado curando muchos médicos en ese tiempo, y no habia conseguido ponerme bien; mientras tanto el mal se iba desarrollando y ya lo consideraba incurable; llevo tomado seis botellos de su *Gran depurativo purificador*, ELIXIR DE GUIRA CIMARRONA y todo está en esta fecha curado y cicatrizado. Le doy las gracias por el gran resultado que he obtenido con su *maravilloso depurativo*. Vivo en la calle del Rosario número 4.

A Ruego de Martín Jiménez, lo hace, — **Emilio Corni lot**

Una Familia Curada

Dr. José García Cañizares.

Muy señor mío: Deseo que V. tenga conocimiento de las curaciones verificadas en mi familia con su **VINO DE RATANIA E HIPO-**

FOSFITOS DE CALCIO, y que son los siguientes:

La del que suscribe, Antonio Rodríguez Morell, que hacía

tiempo venía padeciendo de anemia, dolores en la mayor parte del cuerpo, tenía catarros á cada rato, muy poco apetito, debilidad general, quedando en poco tiempo curado con su "**Vino de Ratania é Hipofosfitos**".

—*María de la Caridad Fernández*, padecía de desvelos, siempre estaba nerviosa, falta de apetito, moreos á cada rato, habiéndose curado con su magnífico reconstituyente.

—*Rosa Domarco y Hernández*, padeció de los nervios, tenía siempre dolores de cabeza, le daban ataques nerviosos, padecía de dolores de estómago, no tenía apetito y hoy se encuentra completamente buena.

—*Nazario Rodríguez y Cruz*, hacía más de siete meses que padecía de fuertes catarros, con nada se curaba, y hasta desgarraba sangre; le daban fiebres á cada rato, desgano y muy debil la sangre; y con su **VINO DE RATANIA É HIPOFOSFITOS** ha quedado perfectamente bien.

—*La niña Zoila Hernández y Morell*, de dos años, padecía de diarreas, malas digestiones, fiebres, opresión al pecho, catarros y tos, tenía inflamación en el vientre y muy delgada, y desde que empezó á tomarlo fué mejorando, y ya hoy se halla perfectamente bien, pudiendo verla el que lo desee en el barrio de Guayos, finca "La Colonia".

Y para que U. lo haga público si lo desea, para que puedan curarse con confianza los que pdezcan iguales males, le expido la presente. Mayo 8 de 1908.—**Antonio Rodríguez Morell.**

Polvos Digestivos Antidisentéricos según fórmula del Dr. García Cañizares

Los hechos prácticos, son la mejor recomendación, el usar un enferm^o una medicina y curarse con ella es lo práctico, es el mejor anuncio, porque así como una buena firma ofrece garantía segura en el comercio; y á la mejor recomendación de un hombre, son los hechos realizados en beneficio de

la humanidad, así la experiencia que tengo de 20 años que llevo usando en los enfermos del estómago esta especial preparación en la que se encuentran conbinados ingredientes inofensivos; me permite asegurar su eficacia. Son completamente inofensivos, pudiendo usarse sin peligro alguno en *Digestiones difíciles, Acidos, gases é inflamaciones del estómago é intestinos, Diarreas Crónicas y Disenterías*

Millares de curaciones se han obtenido con dichos polvos.

PIDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

FABRICACION DE PIEDRA ARTIFICIAL Y

TODA CLASE DE ORNAMENTACION DE CEMENTO.

DE

MARIO ROTLLAN

Proyecto, Presupuesto y construcción de fachadas y fabricación en general

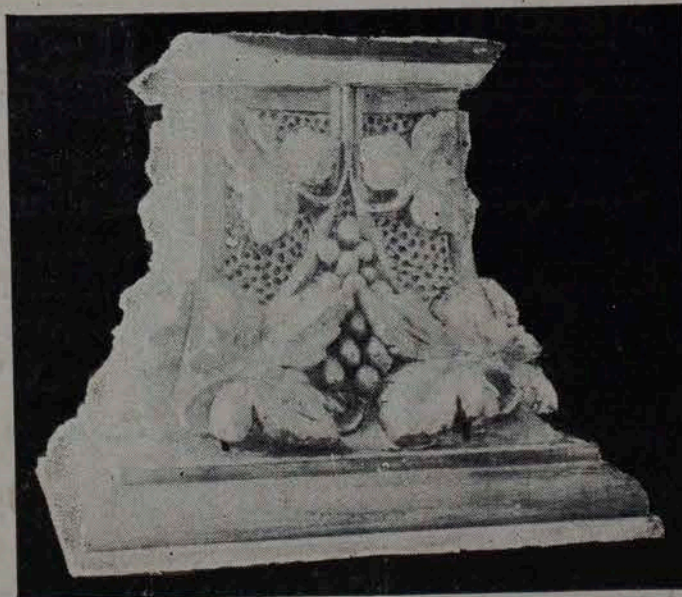
Especialidad en el el estilo modernista.

Gran surtido en Balaustradas, Columnas,
Mensulas, Escaleras, etc.

Contamos con una sección aparte para ornamentación y construcción de

PANTEONES.

MONTE 248, (●)V(●) HABANA.



“Calixto López” y “El Edén”

UNICOS TABACOS Y CIGARROS LEGITIMOS DE
Vuelta-Abajo

... ¡EXIJANLOS! . Y . ¡PRUEBENLOS! ...

ZULUETA 48 Y 50, HABANA.

JARDIN “EL FENIX”

Unico en la Habana premiado en las exposiciones de Buffalo y San Luis

DE FRANCISCO CARBALLO

Venta de toda clase de plantas y flores exóticas y del país. Nos hacemos cargo de todo trabajo concerniente á jardinería. Garantizamos especial cuidado en cualquier trabajo que se nos confie - - - - -

CARLOS III, FRENTE A LA ESTACION DE CONCHA
TELEFONO 1350, HABANA

F. A. BAYA



San Rafael 20

HIJOS DE R. ARGUELLES

--- BANQUEROS ---

MERCADERES 36
TELEFONO 70

- HABANA -

CABLE
“RAMONARGUER”

Depósitos y cuentas corrientes. Depósitos de valores, haciéndose cargo del cobro y remisión y dividendos de intereses. Préstamos y pignoración de valores. Compra y venta de valores públicos é industriales. Compra y venta de letras de cambio, giro de letras, cupones, etc., por cuenta ajena. Giros sobre las principales plazas y también sobre los pueblos de España, Islas Baleares y Canarias. Pagos por cable y cartas de crédito.

HIJOS DE R. ARGUELLES, BANQUEROS, HABANA

LICOR DE BREA

VEGETAL

DEL

DR. GONZALEZ

Treinta años de éxito y más de **Doscientos Mil** enfermos curados, algunos de ellos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el **LICOR DE BREA DEL DR. GONZALEZ** es el que mejor combate los Catarros crónicos, Tosas rebeldes, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tisis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** y á su benéfico influjo han recuperado el dón más preciado de la vida, que es la salud. No debe confundirse el **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

BOTICA y DROGUERIA de S. JOSE

Habana 112, esquina á Lamparilla.

Y todas las boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

--- de ---

“San José”

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

Botica y Droguería

--- de ---

“San José”

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

BOTICA Y DROGUERIA DE S. JOSE

CARNE

HIERRO Y VINO

PREPARADO POR EL

DR. GONZALEZ

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reuna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compíte en bondad con todos los Vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

Botica y Droguería de

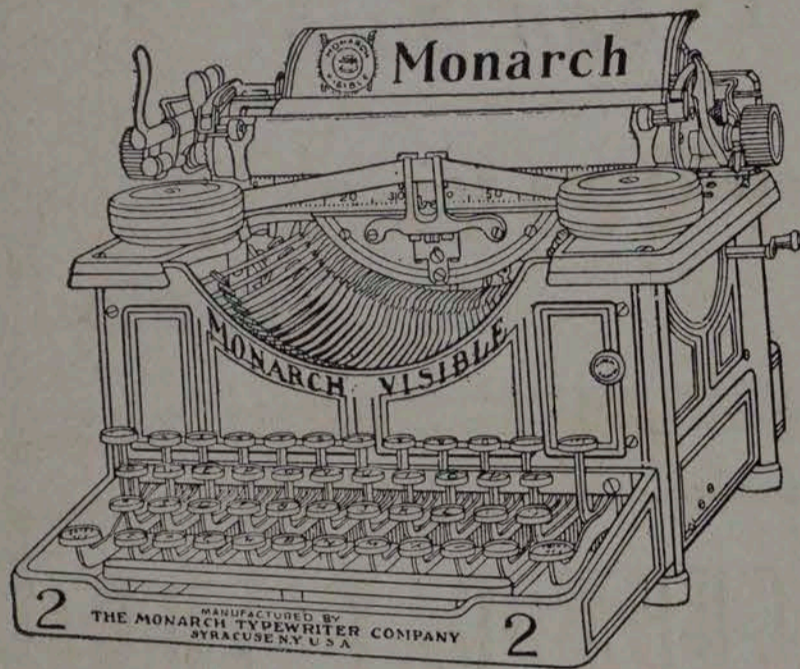
SAN JOSE

Calle de la Habana, número 112,

HABANA.

¡La MONARCH VISIBLE!

Reina de las Máquinas de Escribir



Todo lo escrito siempre á la vista

LA MONARCH se construye en ocho tamaños diferentes, admitiendo papel desde 10 ½ á 35 ½ pulgadas de ancho.

LA MONARCH es hermosa, fuerte, sencilla, rápida, y de suave teclado al tacto.

LA MONARCH tiene un tabulador sin igual, tecla de retroceso, cinta automática de dos colores, y otras innumerables ventajas.

¡Verla es convencerse!

¡Usarla es un placer!

MONARCH TYPEWRITER AGENCY

OBISPO 50, HABANA.

Alberto R. Langwith y Ca.

JARDIN: Dominguez 17

TELEFONO 3218 - - - - CERRO

OBISPO 66

Flores naturales, plantas y semillas de todas clases.

Especialidad en rosas de tallo largo

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS DE INCENDIOS NORTH BRITISH AND MERCANTILE

De Londres y Edimburgo

SITUACION EN 31 DE DICIEMBRE DE 1907

Capital y fondos acumulados, \$90.573,120

Agente general, AQUILINO ORDOÑEZ

Casa nueva, Cuba 76 y 78. Propiedad de la Compañía

Sussdorff, Zaldo & Co.

Comerciantes
Comisionistas

Cuba núm 80.

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías.

M.J. Morales

Abastecedor de arena y grava

Para toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento.

AVISOS:

13 esquina á F, Vedado.

TELEFONO 9022.

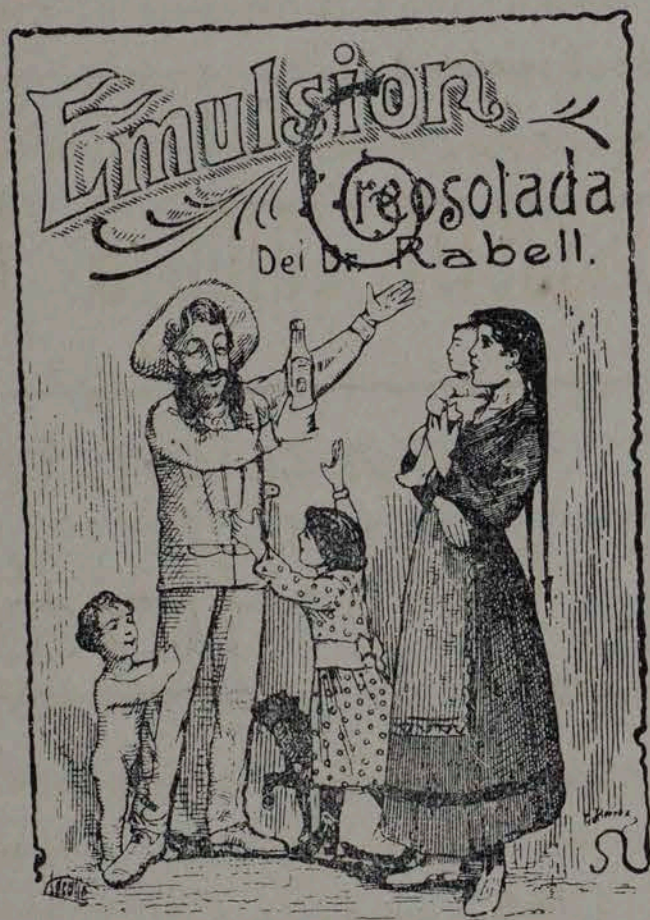
HABANA.

EMULSION

CREOSOTADA

Del Dr. Rabell

En Cuba no necesitan de Emulsiones extranjeras, la tienen del país y premiada en París, 1900.



RECHACE el público toda imitación. De venta en las principales Droguerías y Boticas.

Laboratorio: San Miguel 82. Habana

CUBA CATALUÑA

SALON LUNCH. GALIANO 97.

En paseos, en visitas y en donde quiera que se reúnen las damas de nuestra buena sociedad, se les oye hacer grandes elogios del incomparable **BISCUIT GLACE** que se saborea en el saloncito de

CUBA CATALUÑA

y reconocen [que no tiene rival en la Habana por su finura y delicado paladar.

CUBA CATALUÑA

SALON LUNCH. GALIANO 97.

N. GELATS

Y COMPANIA.

AGUIAR 108 ESQ. A AMARGURA
H A B A N A.

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito y giran letras á corta y larga vista, sobre Nueva York, Nueva Orleans, Veracruz, México, Londres, Paris, Burdeos, Lyon, Bayona, Roma, San Juan de Puerto Rico, Milán, Nápoles, Marsella, Havre, Hamburgo, Lile, Génova, Nantes, Saint Quintin, Dieppe, Venecia, Toulouse, Florencia, Palermo, Turin, Masino, etc., así como sobre todas las capitales y provincias de España é Islas Canarias. - - - - -

Chocolates Finos

Infanta

62

“La Estrella”

TIPO FRANCES

Infanta

62

Vilaplana, Guerrero y C^a

Pídase el sin rival
RON BACARDI

—DE—
BACARDI Y CA.

ESTABLECIDOS EN SANTIAGO DE CUBA
en 1862.

Proveedores de la Real Casa de España
CASA FUNDADA EN 1838.

PREMIADOS EN LAS EXPOSICIONES DE:

PHILADELPHIA 1876,
MADRID 1877, MATANZAS, CUBA,
1881.

MEDALLAS DE ORO

BARCELONA 1888, PARIS 1889, CHICAGO
1893, PARIS 1900, BUFFALO
1901, CHARLESTON 1902, St. LUIS 1904.

DIPLOMAS DE HONOR

Bordeaux 1895.
Barcelona, CONCURSO AGRICOLA 1898.

RECOMPENSAS MAS
ALTAS QUE MEDALLA DE ORO

**JABON
RENAISSANCE**

Para el baño,

Para el aseo,

Para evitar erupciones,

Para curar

granos y herpes

Usen el jabón

RENAISSANCE

DE VENTA EN
TODAS LAS BOTICAS Y FARMACIAS

PARA UN AJUAR COMPLETO DE
NINAS, NIÑOS Y BABYS,
LEASE NUESTRO NUEVO CATALOGO.



BEST & CO
LILIPUTIAN BAZAAR

PARA EL VERANO LISTO YA

Describe más de 2.000 artículos, de los cuales
están ilustrados más de mil. Muchas páginas
están dedicadas á las ropas de "babys" y donde
quiera se encuentran grandes novedades para
ellos.

SI DESEA

usted un catálogo envíe 4 cts. para el franqueo
60-62 W. 23rd St., New York.



EL 98 % DE LOS ENFERMOS DEL

ESTOMAGO E INTESTINOS

se curan radicalmente, por crónicas y rebeldes
que sean sus dolencias, con el famoso



ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19, Depósitos Ge-
nerales: Droguerías de Sarrá y de Johnson
H A B A N A

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19, Depósitos Ge-
nerales: Droguerías de Sarrá y de Johnson
H A B A N A

demostrado en 16 años de éxitos constantes recetándolo los principales médicos de las cinco partes del mundo. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y todas las molestias de la digestión y tonifica. **CURA** las *acédias, aguas de boca, el dolor y ardor de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestión, dilatación y úlcera del estómago, hiperclorhidria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia, mareo de mar, flatulencias*, etc. suprime los *cólicos*, quita la *diarrea y disenteria*, la *fetidez* de las *deposiciones*, el *malestar* y los *gases* y es antiséptico. **CURA** las *diarreas de los niños* incluso en la *época del destete y dentición*, hasta el punto de restituir á la vida á enfermos irremisiblemente perdidos. Vigoriza el *estómago é intestinos*, la *digestión* se *normaliza*, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, aumentando de peso si estaba enflaquecido.

Se remite folleto por correo á quien lo pida

De venta : Serrano, 30, Madrid y principales farmacias del mundo



SAN IGNACIO 50

TELEFONO No. 278

J. M. PLANAS

ILUMINACIONES ARTISTICAS

Anuncios luminosos

INGENIERO ELECTRICISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LIEJA



Taller de Vidriería

Fábrica de Mamparas

L A
CENTRAL
DE
CARLOS BAEZ Y Hno.

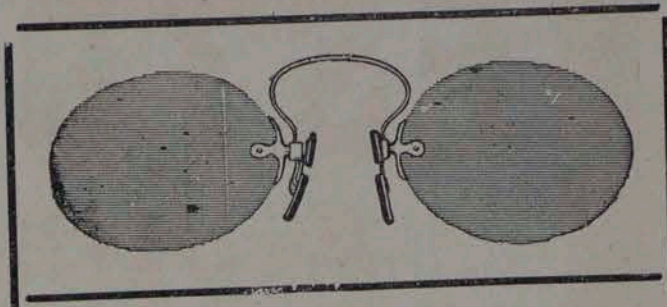
En esta bien conocida casa encontrará el público un variado surtido de mamparas con precisos vidrios de paisajes y colores. También se hacen de formas muy elegantes, con cristales blancos y de colores grabados con las iniciales que se deseen, colocándolas á domicilio listas de un todo. Se remiten al interior de la Isla, como así mismo se visten mamparas, medio puntos, lucetas, techos y se graban letras y dibujos sobre vidrios punzó blanco mates, amarillos, azules y cristales para dispensario.

SAN RAFAEL 22

HABANA



ESPEJUELOS



A 2 PESOS. A 2 PESOS.

ESTOS son los espejuelos más baratos que yo vendo y son buenos, pues llevan los mismos cristales que los de oro de 5.30. Hace dos años que empecé á montar estos buenos cristales en metal blanco, y el público ha experimentado ya sus ventajas.

F. A. B A Y A

SAN RAFAEL 20

ESQUINA A AMISTAD

FUMESE

EL REY DE LOS CIGARROS



DE LA HABANA

EL REY DE LOS CIGARROS DE LA HABANA

BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

ACTIVO EN CUBA \$23.900,000,00

SU EXTENSA ORGANIZACION ABARCA EL MUNDO ENTERO
Y PUEDE SATISFACTORIAMENTE SERVIR A USTED EN CUAL-
QUIER OPERACION BANCARIA. * * * * *

OFICINA PRINCIPAL: HABANA

:: 15 SUCURSALES EN CUBA ::

GIROS

SOBRE TODAS LAS PLA-
ZAS DEL MUNDO

INTERES

SOBRE DEPOSITOS
DE AHORROS

SUCURSALEN NUEVA YORK: 1 WALL ST.

CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO.

- - - SUS IMPORTANTES PAPELES Y PRENDAS - - -

PROTÉJALOS CONTRA FUEGO Ó ROBO, GUARDANDOLOS EN UN APARTADO DE NUESTRA BOVEDA DE ACERO :: :: :: :: :: :: :: :: ::

EL COSTO ES INSIGNIFICANTE.

BANCO NACIONAL DE CUBA



EL material que compra
la fabrica de cigarros

LA MODA

ES de las mejores vegas de tabacos de Vuelta Abajo.
Así lo comprueba el éxito creciente de sus cigarros, que
no conocen rival por su sabor exquisito y su aroma delicioso.



ADEMÁS los fumadores de los cigarros **LA MODA**
encuentran cupones en todas las cajetillas, que le
dan derecho á magníficos y valiosos **REGALOS**, que se ex-
hiben en las elegantes vitrinas del depósito de la fábrica,
sito en

CAMPANARIO NUMERO 224.

UN cigarro de **LA MODA** despues
de la comida no conoce rival.

